

Pág.

Corea: Prueba ácida de Refrenamiento.—Por el Lieut. Com. Samuel S. Straton de la U.S.N.R.	229
El Poder Naval en la próxima guerra.—A. E. Sokol. . .	259
La Batalla por el Golfo de Leyte.—Por el Almirante de la Flota de los Estados Unidos, William F. Halsey Jr.	283
El Triángulo de Posición.—Por Joseph B. Breed III.	299
“Oceanografía Biológica Militar”.—Por el Teniente de la Reserva de Guardacostas de los Estados Unidos, William V. Kielhorn	307
Notas Profesionales	321
Crónica Nacional	333



Revista de Marina

DIRECTOR

Contralmirante A.P. Jorge Arbulú G.

JEFE DE REDACCION - ADMINISTRADOR

Capitán de Corbeta A.P. Armando Echeandía R.

REDACTOR

Capitán de Corbeta A.P. Oscar R. Cuadros

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Al año	S/o.	15.00
Número suelto	„	5.00
Suscripción anual en el extranjero	„	30.00

AVISOS

Por 1 Página	S/o.	120.00
Por 1/2 "	"	80.00

TODOS PAGOS SERAN POR ADELANTADO

Avisos Extraordinarios a Precios Convencionales

La Dirección no es responsable de las ideas emitidas por los autores bajo su firma.

Cualquier persona del Cuerpo General de la Armada, así como los profesionales no pertenecientes a ella, tienen el derecho de expresar sus ideas en esta Revista, siempre que se relacionen con asuntos referentes a sus respectivas especialidades y que constituyan trabajo apreciable, a juicio de la Redacción.

Se suplica dirigirse a la Administración de la REVISTA DE MARINA Casilla No. 92 — Callao - Perú S.A.



Corea: Prueba ácida de Refrenamiento

Por el Lieut. Com. Samuel S. Stratton de la U.S.N.R.

I

En la Guerra de Corea el pueblo norteamericano disparó primero e hizo preguntas después.

La decisión del Presidente de fecha 27 de Junio de 1950 para apoyar a la joven República de Corea contra la agresión comunista no hubiera sido una realidad si no hubiese estado apoyada por el pueblo norteamericano, apoyo que perduró tanto durante los días oscuros de Julio y Agosto, como durante las brillantes jornadas de Setiembre y Octubre.

Pero no hubo realmente ningún esfuerzo serio que hiciese pensar en las implicaciones de la "acción policial" de Corea, sino hasta la intervención de los "voluntarios" comunistas chinos en Noviembre último, que puso fin a la alegre ofensiva con la que el General Mac Arthur esperaba terminar la guerra para la Navidad.

El Gran Debate que siguió acerca de lo que nosotros suponíamos que estábamos haciendo en Corea, llegó por supuesto a su culminación, con la destitución del General Mac Arthur y las consiguientes audiencias en el Congreso acerca de la estrategia nacional.

Cualquier cosa que pueda haber resultado de esta singular experiencia, debía por lo menos haber puesto en claro, primero que había una "política coreana" y segundo, que de una manera general, esa política era la ya conocida doctrina familiar del "refrenamiento", que es la teoría de que, por medio de una oposición firme y resuelta a la expansión soviética por cualquier parte y en todas partes debíamos ser capaces de transformar al Soviet en una nación más agradable y más dócil. Lo que el Gran Debate demostró tal vez con menos cla-

ridad fué que al demostrar tan ampliamente, tanto la debilidad como la fuerza de esa filosofía de refrenamiento, la Guerra de Corea (incluyendo las negociaciones todavía en marcha para terminarla) había llegado a ser en efecto la prueba ácida de una doctrina que desde 1947 ha constituido la columna vertebral de la política norteamericana para con Rusia.

Oficialmente este refrenamiento apareció por primera vez como una teoría en un artículo sin firma publicado en el "Foreign Affairs" del mes de Julio de 1947 bajo el título de "Los Orígenes de la Conducta Soviética". Aunque su autor se había identificado solamente como "X", el artículo llamó ampliamente la atención en el acto, y en un período de tiempo relativamente corto fué reproducido en dos de las revistas de mayor circulación en el país, el LIFE y el READER'S DIGEST.

Los puntos principales del artículo de "X" se pueden resumir de la siguiente manera:

(1) *Hay un antagonismo fundamental entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.* Este antagonismo proviene en parte, de la doctrina marxista de oposición sistemática entre el capitalismo y el socialismo, y en parte del deseo por el lado de los dirigentes soviéticos, de retener su poder en el país, y como un resultado de ello, creyeron provechoso crear la fricción que ha puesto al Soviet en grave peligro exterior. En todo caso, "X" dice: "Los Estados Unidos no pueden esperar en un futuro previsible tener una intimidad política con el régimen soviético". Antes bien sugiere que "se debe continuar considerando a la Unión Soviética como un rival y no como a un compañero en el campo político. Se debe continuar considerando que la política soviética no va a reflejar un deseo de paz y de estabilidad. No se debe tener fe en la posibilidad de una coexistencia armoniosa entre las palabras *socialismo* y *capitalismo*, sino por el contrario, hay que ejercer una presión precautoria y persistente para lograr la desorganización y el debilitamiento de toda influencia y poderío rivales".

(2) *Es imposible llegar a acuerdos serios con la Unión Soviética, para suavizar o eliminar este antagonismo básico.* Respecto a los solemnes compromisos diplomáticos en que ha

entrado la Unión Soviética con los Estados Unidos y el mundo occidental "X" dice:

"Cuando ocasionalmente el Gobierno del Soviet ponga su firma en documentos que indiquen todo lo contrario de lo ejecutado, eso deberá ser considerado como una maniobra permitida al tratar nosotros con un enemigo que no tiene honor y deberá ser tomada con un espíritu de "caveat emptor".

(3) *Entonces para tratar con Rusia en esas circunstancias, los Estados Unidos deberán seguir una política de refrenamiento duro, destinada a presentarle a los rusos una inalterable fuerza opuesta en todos los puntos o lugares en que ellos muestren signos de inmiscuirse abusivamente (o indebidamente) en los intereses de un mundo pacífico y estable. Es particularmente importante que esa "fuerza opuesta" sea "firme y constante" como lo explica "X":*

"El antagonismo fundamental entre los Estados Unidos y la Unión Soviética hace a la vez que la diplomacia soviética sea a la vez más fácil y más difícil de tratar de lo que fué la diplomacia de los dirigentes personalistas y agresivos como Napoleón y Hitler. Por un lado, cuando esa fuerza sea demasiado grande y por consiguiente más racional en la lógica y en la retórica del poder y de la fuerza, se hará más sensible a la fuerza contraria y más propensa a condescender con los sectores del frente diplomático. Por otro lado, no podrá ser fácilmente derrotada ni desalentada por una muestra de victoria por parte de sus oponentes..... podrá y deberá ser atacada de una manera efectiva, no por actos esporádicos que representen caprichos o ilusiones momentáneas de la opinión democrática, sino por políticas inteligentes y de largo alcance... que no sean menos estables en sus propósitos ni menos matizadas e ingeniosas en su aplicación que las de la misma Unión Soviética".

Al mismo tiempo, "refrenamiento" no significa "amenazas jactanciosas con ademanes superfluos de tenacidad aparente".

"X" dice que es un *sine qua non* para el trato satisfactorio con Rusia, que el gobierno extranjero en cuestión permanezca todo el tiempo sosegado y sereno, y que sus deman-

das ante la política rusa sean presentadas de manera que dejen abierto el camino a una condescendencia no muy detrimente para el prestigio ruso".

"X" cree que en esas circunstancias el retiro es del todo posible. "El Kremlin no está compelido a llevar a cabo sus propósitos con apuro. Como la Iglesia, está tratando de conceptos ideológicos que son de una validez a largo plazo y puede tener paciencia..... El Kremlin no tiene escrúpulo en retirarse ante fuerzas superiores..... si encuentra a su paso barreras infranqueables las acepta filosóficamente y se acomoda a ellas".

A primera vista parece que ese juego de fuerzas opuestas podría conducir a un "gran duelo de duración infinita". En realidad "X" prevee una especie de desenlace satisfactorio para nosotros dentro de unos 10 ó 15 años basándose en las consideraciones que siguen.

(4) Comparado con los Estados Unidos y sus aliados, el Soviet en mucho la parte más débil. Política y económicamente "el poderío soviético mantiene dentro de sí los gérmenes de su propio decaimiento", y hay muchas probabilidades (a pesar de que ésto es algo que no se puede probar en ningún sentido) "de que el brote de esos gérmenes esté muy avanzado".

A causa del desgaste físico y nervioso del pueblo soviético, del desarrollo "disparejo y sin par" de la economía soviética y de la política inestable de su forma de gobierno (especialmente en el caso de que Stalin muriera) "X" dice que el futuro del poderío soviético no estaría por ningún concepto tan seguro como la capacidad de Rusia para desilusionarse, como para que no fuese notado por los hombres del Kremlin.

Comparando a Rusia con una estrella lejana que sigue brillando ante nuestros ojos mucho tiempo después de que su luz se haya apagado, "X" continúa diciendo: "¿quién podrá decir con seguridad que la luz fuerte emitida todavía por el Kremlin..... no es sino el poderoso resplandor remanente de una constelación que en la actualidad está apagándose?".

(5) Por consiguiente, los "esfuerzos adicionales" que una política de "refrenamiento duro" aplicase contra el Estado Soviético darían por resultado, ya sea un quebranto o bien

un ablandamiento del poderío soviético. "X" dice que la combinación de una política de refrenamiento duro" en el exterior y de un ejemplo en el interior, de un "país que sabe lo que quiere" y que tiene una vitalidad espiritual capaz de sostenerse entre las grandes corrientes ideológicas de la época, impondrá una especie de "ajuste" al Soviet. Ningún movimiento místico ni mesiáico, ni el del Kremlin podrá tener éxito si no se ajusta de una manera ú otra a la lógica de este estado de cosas.

Todavía no se ha aclarado como se podrá distinguir dicho "ajuste" de un acuerdo diplomático que elimine el antagonismo fundamental con Rusia; y ya "X" ha dicho que es imposible llegar a un acuerdo con esa nación.

El artículo de "X" fué de una expectación inmediata por dos razones:

Primero, la doctrina que predicaba de una manera tan escolástica estaba en oposición directa con la que había sido tomada casi como un dogma por el pueblo norteamericano desde la creación de los Estados Unidos, la proposición de que solamente por medio de la así llamada "unanimidad de las Grandes Potencias", sería posible la paz.

Este dogma para ser real, ya ha emprendido un camino áspero. Por ejemplo, a principios de 1946 había sido encarado por Winston Churchill en su famoso discurso en Fulton Missouri, fué éste un documento que precipitó una leve crisis internacional, pero que no obstante, dió tan sólo una idea muy ligera de la política oficial de aquella época, que trasladada al día de hoy, es un análisis singularmente profético de los rusos, así como una preparación muy elocuente de la política de refrenamiento misma.

Pero un año después al haber aparecido el artículo de "X" el pueblo norteamericano había empezado a perder algo de su primitivo fervor por el principio de "unanimidad" y estaba un tanto más dispuesto a escuchar otras cosas.

Parecía que el mismo "X" se había dado cuenta de que su escrito estaba vertiendo agua fría sobre una de las partes más ennoblecidas del dogma y en consecuencia terminó su argumento con una llamada emocional y espiritual propia como medio de compensación.

Declaró que "un observador atento experimentaría una cierta gratitud hacia la Providencia, que al darle al pueblo norteamericano esa implacable pretensión, había formado su seguridad completa como una nación independiente que lleva y acepta toda junta las responsabilidades de la conducción moral y política que la historia quiere que lleve.

El otro motivo del éxito del artículo de "X" fué el secreto a voces de que el autor anónimo era en realidad George F. Kennan que en ese tiempo era un miembro prominente de la Plana Mayor del planeamiento político del Departamento de Estado.

Por aquella época aparecieron en la prensa numerosas referencias a este respecto, que nunca fueron desmentidas oficialmente, a pesar de que el conocimiento público de su verdad parecía haber sido la publicación reciente del artículo de "X" en una colección de artículos de Kennan.

Como un resultado de esto, el artículo como lo indica Walter Lippmann, tenía valor no solamente por lo que decía acerca de la conducta soviética, sino por lo que es más significativo aún, por lo que daba a entender acerca de los orígenes de la política exterior norteamericana. Lippmann dijo: "Fué un acontecimiento el haber anunciado que el Departamento de Estado había modificado su modo de pensar y que estaba listo para revelar al pueblo norteamericano, a todo el mundo y por consiguiente también al Kremlin, los cálculos y las conclusiones en las cuales el Departamento basaba sus planes.

Técnicamente, esto no era del todo cierto, puesto que el departamento no había expuesto nunca el artículo de "X", ni tampoco lo ha hecho hasta ahora.

Sin embargo, la suposición de que la doctrina de refrenamiento había llegado a ser la política oficial norteamericana, parecía tener su origen en los acontecimientos contemporáneos. Por ejemplo, tres meses antes de que apareciese el artículo de "X", el Presidente Truman había enunciado el principio que más tarde fué conocido como la Doctrina de Truman, y que fué el primer rompimiento con el concepto de "unanimidad".

De cierto modo Kennan había llenado la armazón intelectual de la Doctrina de Truman improvisada un tanto precipitadamente. De una manera semejante los largos intervalos entre los Consejos de Ministros de Relaciones Exteriores, el bloqueo de Berlín y la esperanza oficial de que Alemania y el Japón llegasen a ser los grandes talleres de Europa y Asia, todas estas acciones de nuestra parte sostuvieron la creencia de que nuestros dirigentes habían llegado en realidad a ser de opinión de que tratar de conseguir acuerdos diplomáticos con Rusia era una pérdida de tiempo y de que las tendencias expansionistas del Soviet debían ser atacadas resueltamente sin compromisos ni apaciguamientos.

Para ser más exactos diremos que hubo uno o dos fracasos después de éso, el más notable fué el del caso del conocido esfuerzo durante la campaña eleccionaria de 1948 para despachar al Juez Vinson en misión a Moscow. Se formuló y sostuvo otras políticas no relacionadas estrictamente con la idea fundamental de refrenamiento, tales como el Plan Marshall y nuestra continua participación en las Naciones Unidas. Pero el endurecimiento gradual de la actitud norteamericana con respecto a Rusia fué el tema diplomático dominante en el período inmediatamente anterior a la Guerra de Corea.

II

Como pudo haber sido previsto, la propuesta Kennan levantó una tormenta de controversias. La crítica más común fué que era demasiado "dura" para con los rusos. El crítico que más habló fué Walter Lippmann cuyas columnas diarias que atacaban la tesis de Kennan, eventualmente aparecieron en forma de libros como "La Guerra Fría" y "Un Estudio sobre la Política Exterior de los Estados Unidos".

Si bien Lippmann no fué el único crítico de Kennan, desde luego, un análisis comprendían la mayor parte de los puntos importante tratados por otros y por consiguiente, podían ser considerados como base para un análisis del caso contra el refrenamiento, tal como fué presentado en esa época.

Los argumentos de Lippmann aparecen bajo los cuatro encabezamiento más grandes.

El primero es el de suponer que una política diplomática de tensión de guerra fría con Rusia como lo ha dicho Kennan, es imposible, es privarnos del arma primordial de nuestra lucha. "La historia de la Diplomacia" dice "es la historia de las relaciones entre las potencias rivales que no gozan de intimidad política y que no responden a los propósitos comunes. Sin embargo, han tenido lugar esos acuerdos. . . . creer que un político crea que las potencias rivales que no son amigas no pueden llegar a un acuerdo, es olvidar lo que es un diplomático".

En otras palabras, Henry Wallace y otros críticos de su clase han tratado también este mismo asunto, denunciando la teoría de refrenamiento, de impedir relaciones armoniosas de cooperación con la Unión Soviética. Pero se debe entender muy claramente que esta no era línea de Lippmann.

Lippmann estuvo tan cerrado para percibir el antagonismo entre el Soviet y nosotros que forzó la opinión, como la consumada fantasía de Wallace, pero Lippmann todavía creía que nosotros podíamos manejar ese antagonismo de una manera algo diferente de lo que Kennan había propuesto.

En realidad, este argumento particular tenía un mérito considerable. Aunque había alguna confusión en la terminología, el refrenamiento en sí era una especie de diplomacia de una manera convencional y brusca de asegurarse, pero era sin embargo, una diplomacia. Estaba lejos de admitir que la guerra era inevitable, como nosotros lo vemos ahora. Para ser más exactos diremos que había confusión en este hecho, porque tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado periódicamente aseguraban, mucho después de que el refrenamiento había llegado a ser la orden del día, "que las puertas para llegar a amistosas negociaciones estaban *siempre abiertas*".

La segunda objeción de Lippmann al refrenamiento está basada en las suposiciones más favorables con respecto al Soviet, pero todo proyecto de inteligencia debería basarse en las suposiciones menos favorables.

La tesis de Kennan se basa en que nosotros supongamos que el poderío soviético "es inherentemente débil y transitorio"; se tiene que suponer eso, porque nosotros hemos admi-

tido que eso no se puede probar ni negar, Lippmann dice: "Yo no encuentro mucho campo para tener una confianza razonable en una política que podría tener éxito solamente cuando las predicciones más optimistas llegasen a realizarse".

Aquí también la objeción tiene un cierto mérito. Sin la suposición de que Rusia sea la más débil de las dos partes difícilmente podríamos esperar llegar a resultados basados en el "ajuste" y en el "ablandamiento" gradual, de parte del régimen soviético, que recomienda y necesita una política de refrenamiento. Y sin esos resultados podríamos estar justificados para descartar todo el refrenamiento. Sin embargo, en la práctica actual podría suceder que sin la certidumbre de que el refrenamiento produciría los efectos benéficos que Kennan le atribuye, nosotros estuviésemos obrando mejor al seguir esa política, de preferencia a cualquier otra alternativa posible.

Lippmann no ha tocado nunca este punto especial. Pero ya era tiempo de tocarlo y muy acremento, como una consecuencia de la Guerra de Corea.

Tercero, Lippmann dice que el refrenamiento es fundamentalmente una política "negativa". Que el refrenamiento les da la iniciativa a los rusos y que les deja escoger la forma de lucha por el dominio mundial, que más les favorezca. Y agrega: "La medida de presentar una fuerza oponente está condenada a ser demasiado tardía y demasiado pequeña. . . . una política de mantenimiento de la línea y de esperar por los mejores medios la rendición de la iniciativa estratégica, la desmovilización de nuestras fuerzas sin plan de establecimiento y el final de una guerra que una vez empezada, sería difícil de terminar". En vista de lo que ha sucedido desde entonces, la última conclusión parece suspicaz como un prejuicio de la crítica del General Mac Arthur sobre la Guerra de Corea. Pero en el verano y en el otoño de 1947 la queja de que el refrenamiento era política contraproducente, fué un alegato para ejercer un menor militarismo en la política exterior, en lugar de serlo para ejercer uno mayor.

Muchos críticos, por ejemplo, declararon que para resistir al Soviet se necesitaba mucho más que una simple oposición a cada movimiento que hiciera: debemos llegar a la con-

clusión de que se había mantenido un programa positivo por nuestra parte, destinado a apartar del comunismo el apoyo político de las naciones más seriamente amenazadas por el terror ruso. Un escritor británico dijo: "el verdadero propósito de la sociedad occidental debe ir más allá del deber pasivo de atender a su propia defensa. . . . Cuando no se trate sino de la defensa y no de la producción, de la oposición y no de la creación, de los ejércitos y no de un mundo dinámico y pacífico, no podrá tener éxito la tarea limitada de refrenamiento en sí".

Ciertamente, no se puede negar que la lucha contra el comunismo no es solamente una lucha militar. Fundamentalmente estamos en competencia con el Soviet para "ayudar" a la mayor parte de los otros pueblos del mundo, incluyendo a muchos que son económicamente desarrollados o poco desarrollados. Es por esto que nuestra política exterior incluye, además del refrenamiento, otros puntos tales como el Plan Marshall adoptado en 1948.

Al mismo tiempo sería desastroso suponer, como parece que esos críticos a menudo suponen, que la lucha contra el Soviet podría ganarse solamente con una especie de Nuevo Trato universal sin el correspondiente apoyo de una fuerza militar efectiva. Este asunto es como las monedas, tiene dos caras y la una no puede existir sin la otra.

Cuarto y último. Lippmann aduce que el pueblo norteamericano no está militar ni físicamente equipado como para emprender la batalla defensiva que significa el "refrenamiento". Dice que "fisiológicamente los norteamericanos resultarían frustrados por la política de "X" mucho antes de que los rusos lo estuviesen".

Y en lo que concierne al aspecto militar dice:

"El genio del poderío militar norteamericano no estriba en sostener posiciones militares indefinidamente. Eso requiere la enorme paciencia de grandes hordas de un pueblo dócil. El poderío militar norteamericano se caracteriza por su movilidad, por su ligereza y por su fuerza ofensiva de choque. Por consiguiente, no es un instrumento eficiente para una políti-

ca diplomática de refrenamiento. Puede ser solamente el instrumento de una política que tenga por objetivo una decisión y un programa.

Una vez más y con más fuerza, Lippmann indicó el punto de vista de Mac Arthur acerca de Corea. Cuando estalló la controversia de Mac Arthur, Lippmann se plegó a la administración; y otros expertos principalmente los Jefes de Estado Mayor, declararon que para el efecto, se podía emplear de una manera efectiva el poder militar norteamericano, para mantener una "guerra limitada". A pesar de que los acontecimientos de la Guerra de Corea, como ahora lo estamos viendo, demostraron la verdad sobre este tema, que si bien el refrenamiento requería un esfuerzo que estuviese más allá de la capacidad o aptitud del pueblo norteamericano, en cambio nos obligó por lo menos a hacer esfuerzos psicológicos y militares muy serios.

Con todo, la discusión tal como la efectuó Lippmann fue violenta y provocativa.

Hay también cierta evidencia de que estas críticas, ya fuesen las de Lippmann u otras, contribuyeron en realidad a disminuir la aplicación de la doctrina de refrenamiento en los años que precedieron a la Guerra de Corea. Lippmann sostenía que la administración de Truman, que efectuaba ese refrenamiento con bases universales, nos comprometía en mucho más de lo que nosotros no podríamos cumplir nunca; y que por lo menos en el caso de Corea (en el que hubiésemos podido seguir fácilmente una política estricta de refrenamiento en 1948 y 1949), los planes para extender la política a una serie de "países empobrecidos, desorganizados y amenazados dentro del perímetro de la Unión Soviética" estaban discretamente incluidos!

A pesar de lo efectiva de esta crítica, cuando se trataba de presentar por si mismo una alternativa, Lippmann así como los otros críticos, se encontraban mal parados. En lugar de tratar de contener o detener cada uno de los movimientos agresivos de los rusos en el mundo, él sostenía que debíamos emplear cualquier fuerza, prestigio o persuasión que estuvieran todavía disponibles, para obtener a la fuerza concesio-

nes del Soviet en algún terreno espacial en que dichas concesiones pudiesen modificar a favor nuestro el precario equilibrio potencial que hubiera entre nosotros y los rusos.

Para Lippmann ese terreno era Alemania. Sostenía que debemos encaminar todos nuestros esfuerzos para sacar al ejército rojo de la Alemania Oriental. Por lo que parece, Lippmann no consideraba el hecho de que dicho retiro de fuerzas, que por consiguiente hubiera debido estar acompañado de un retiro de fuerzas nuestras, habría creado sencillamente, como sucedió en Corea en 1949, un vacío que habría agravado la tensión y la inestabilidad, en lugar de disminuirlas.

Por consiguiente, con la experiencia que tenemos de Corea, nadie dirá que la solución de las relaciones soviético-norteamericanas consiste en un retiro mutuo en Alemania.

En todo caso, la doctrina de refrenamiento prosperó por lo general como una activa política exterior en los años que siguieron a 1947, ganando cierto éxito táctico alentador en Grecia y en Berlín, y un tanto vacilante en China y en el Extremo Oriente, hasta la ruptura final de las hostilidades en Corea en Junio de 1950. Entonces en lugar de ser atacada y criticada de demasiado "dura" la política de refrenamiento para con los rusos, se encontró que era *nocturna* y fué denunciada, aún más amargamente, como demasiado "blanda".

III

De los antecedentes que ahora conocemos, resulta claro que la decisión de la administración de Truman de acudir en ayuda de la República de Corea en Junio de 1950, se basó principalmente en la doctrina de refrenamiento. Se puede discutir acerca de la posibilidad de haber evitado todo el ataque comunista por medio de una adhesión más ardiente a los principios de esa misma teoría antes de Junio de 1950. Pero nadie puede negar que al decidirnos a oponer la fuerza en Corea estábamos, según las propias palabras de Kennan, enfrentándonos a los rusos (o a sus satélites en este caso) con una "inalterable fuerza opuesta" en un lugar donde ellos esta-

ban definitivamente dando "signos de inmiscuirse abusiva o indebidamente en los intereses de un mundo pacífico y estable".

Ciertamente, desde entonces, la "inalterable fuerza opuesta" han sido las tropas de combate norteamericanas; habría sido muy difícil ver cómo hubiera podido ser aplicada una política diplomática sin recurrir a la guerra en una situación tan difícil.

Sobre todo, la decisión de ocupar Corea reflejó el deseo de aprovechar las lecciones aprendidas en los años transcurridos entre las dos guerras mundiales.

El Presidente dijo: "Si las naciones libres hubieran actuado juntas para reprimir la agresión de los dictadores y si ellas hubiesen actuado desde el comienzo cuando la agresión era pequeña, no habría tenido lugar probablemente la Segunda Guerra Mundial".

En otras palabras, el recuerdo de acontecimientos tales como la remilitarización de la Rinlandia por Hitler en 1936 fué anotado en la memoria y en el pensamiento del Presidente y de sus Consejeros, en este caso particular por ejemplo, el osado movimiento de Hitler tuvo por objeto probar cual era el grado de determinación que tenían Francia é Inglaterra de hacer cumplir las cláusulas del Tratado de Versalles.

Después hemos sabido que las tropas que invadieron Rinlandia en violación a las obligaciones del tratado, tenían órdenes de retirarse si se les hubiese opuesto alguna resistencia. Desde luego no se les opuso ninguna, porque las Potencias Occidentales temieron arriesgar una guerra general. Irónicamente, a causa de su miedo a la guerra, las Potencias Occidentales no supusieron que eso era un mero alarde y al no salir a su encuentro, lo que en realidad estaban haciendo era alimentar la codicia y la sobreestimación propia del Fuehrer, precipitando de esa manera la guerra que ellos mismos trataban de evitar. Si en lugar de éso, ellos hubiesen opuesto la fuerza a la fuerza en 1936, el plan de conquista de Hitler habría sufrido un revés fatal en su iniciación.

Teniendo o nó en cuenta esta analogía, ocupamos Corea esperando más o menos encontrarnos con una finta de ensayo del enemigo. Pero los comunistas no se doblegaron. Nues-

tro brillante desembarco en Inchón y los cambios de fortuna militares que siguieron fueron igualados a su vez por el enemigo con la entrada de las fuerzas comunistas chinas "voluntarias". De una manera contraria al análisis de Kennan, la pronta y resuelta aplicación en Corea de una fuerza opuesta, alentó la determinación del enemigo en lugar de debilitarla.

De Noviembre a Diciembre y de Diciembre a Enero las dudas del público, el descontento y la perplejidades irrumpieron en el Gran Debate. ¿Por qué estábamos en Corea? Y puesto que estábamos allí, por qué no peleábamos por entero y con todas las armas y la técnica de que disponíamos?

Realmente, el asunto de Corea sometió a la filosofía de Kennan a una prueba muy dura. Después de todo no habíamos hecho una apreciación real del costo, en materiales y en psicología, de la política de refrenamiento. En los días de la economía de Louis Johnson cuando estábamos recortando nuestra fuerza militar para balancear nuestro presupuesto en lugar de formular el presupuesto de manera de poder mantener la fuerza militar necesaria para sostener los compromisos de nuestra política exterior, estuvimos abatidos ante la decepción de que para oponernos al expansionismo soviético habría habido que evitarlo o impedirlo. Olvidando la profunda sabiduría de Teodoro Roosevelt, estábamos caminando y hablando muy alto y llevando un bastoncito muy juvenil. Tal vez, como lo dijo Lippmann, habíamos mordido en refrenamiento, más de lo que podíamos masticar.

También teníamos nuestras dificultades psicológicas. Teóricamente nuestra resistencia armada en Corea debía estar sometiendo al Soviet a una serie de "grandes tensiones". Verdaderamente como Lippman lo había previsto, parecía que el pueblo norteamericano estaba sufriendo "tensiones aún mayores". Porque la Guerra de Corea tenía todas las desventajas de una verdadera guerra (muertes, impuestos mayores, control económico escaseces, etc.) y muy pocas de sus ventajas; faltaba el estímulo emocional que proporciona una guerra integral y verdadera. Y como faltaba ese estímulo, era mucho más duro sobrellevar las penalidades. Se dijo que el refrenamiento era demasiado blando, "salgamos todos y acabemos

de una vez con esto". La incertidumbre de la guerra era demasiado pesada de llevar.

Naturalmente, haber cedido a la petición de una guerra integral habría significado entre otras cosas, el final del refrenamiento o de cualquiera otra alternativa diplomática a la Tercera Guerra Mundial.

Como ya lo hemos visto, nuestra resistencia en Corea tuvo por objeto impedir otra guerra integral y no preparar una. Pero a un pueblo que clamaba por ver resultados inmediatos y una decisión clara, le era muy duro soportar privaciones por limitaciones militares. Sin embargo, había que someterse a esas privaciones. Y así con grandes dudas y muy poca fuerza se principió con funcionarios de segunda y tercera clase a principios de 1951, con casi ningún resultado apreciable.

El Embajador Philip C. Jessup por ejemplo, concretó el punto en un discurso en el Union College de Schenectady el 3 de Febrero de 1951, titulado "El sofisma de la guerra preventiva". "Nuestra política" dijo el Dr. Jessup, "es una política de paz por medio de la fuerza. Si formamos una fuerza militar (y luego la mostramos para sacar ventajas en Corea), los gobernantes soviéticos pueden aceptar los hechos y dejar de lado sus planes de tomar posesión del mundo".

Para ser más exactos, diremos que este programa de paz por medio de la fuerza, para forzar al Soviet a retroceder ante una fuerza militar superior puede durar mucho tiempo.

Pero el Dr. Jessup, dijo: "Los que ahora prefieren ir a la guerra, en lugar de forzar al Soviet a retirarse, cometen el delito de creer que el pueblo norteamericano "no tiene entrañas".

"Aunque los rusos retrocedieran" dijo, tendríamos que hacer frente a *un periodo algo largo de tregua armada*; pero eventualmente (siguiendo ahora las premisas de Kennan), ambas razones y la historia nos enseñan que los elementos corrosivos de la autodestrucción residen en los estados totalitarios y no en nuestra democracia".

El Embajador concluyó diciendo: "Ante la luz de la Campaña de Corea, a la que Lippmann ha llamado "las super-

optimistas suposiciones de la teoría del refrenamiento", es siempre posible, desde luego, que el Soviet no cambie a pesar de toda nuestra fuerza".

¿Qué sucedería entonces? Solamente ésto, qué "si no hubiese cambio en la política soviética, no habríamos dejado sin hacer lo que hubiéramos debido haber hecho". Esto también hubiera sido refrenamiento, pero habría sido una cosa más cuerda de lo que Kennan había presentado originalmente.

Militarmente parecía que el refrenamiento no constituía una virtud sin par. El Comandante General de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea General Douglas Mac Arthur no era por supuesto, de esta opinión. Cuando a principios de Abril los esfuerzos de Mac Arthur para presentar el caso ante el Presidente culminaron en una carta dirigida al jefe de la oposición en la Cámara de Representantes, todo su texto fué dado a la publicidad como una venganza. En las audiencias siguientes del Senado se trató el caso acerca de la aplicación en Corea de la teoría del refrenamiento, ante un auditorio muy atento, con laboriosas intervenciones de los Tres Grandes de la administración de Truman que son: el Secretario de Defensa Marshall, el General Omar Bradley del Estado Mayor Unido, y el Secretario de Estado Acheson. En resumen, sus declaraciones pueden reducirse a los cuatro puntos siguientes:

(1) Fuimos a Corea (a) para contener la agresión comunista y por consiguiente (b) para precavernos contra una guerra integral.

El General Marshall declaró: "Nuestro objetivo en Corea sigue siendo la derrota de la agresión y la restauración de la paz. . . . nuestra política es contener la agresión comunista". Y agregó "Por cierto en los últimos cinco años nuestra política suprema ha sido doblegar la agresión comunista y al hacerlo así, impedir otra guerra mundial, si ello fuera posible. En términos positivos Marshall describió la operación de Corea como una "guerra limitada" y esperaba que continuase limitada.

El General Bradley dijo a los Senadores que nuestra misión en Corea era "apoyar una política que impida que el co-

munismo domine el mundo". Y agregó: "En general nuestra política ha sido una de paciencia constante y determinación en oponerse a la agresión comunista sin provocar innecesariamente una guerra total".

El Secretario Acheson dijo al Comité que el propósito fundamental (y firme como un lecho de roca) de la política exterior norteamericana era "hacerle dar media vuelta a la amenaza comunista y hacerlo de manera de impedir una tercera guerra mundial, si nos fuese posible".

(2) Reconocidamente, desde el punto de vista de la sicología del público el refrenamiento y la guerra limitada son políticas difíciles de seguir.

El General Marshall reconoció que el sostenimiento de la política seguida en Corea "había requerido una paciencia, firmeza y determinación extraordinarias", y que tenía la franqueza de admitir que esa política no siempre había sido fácil ni popular. Esta de Corea no es la primera vez en que ha habido quejas de haber hecho un empate, y no es la primera vez en que ha habido demandas para que llegemos a una solución rápida y decisiva".

El General Bradley observó: "Hay muchos críticos que se han puesto impacientes con esta estrategia y que hubieran deseado pedir el final de la función.

(3) Sin embargo, nuestras actividades en Corea han tenido éxito aunque el trabajo todavía no está terminado.

El General Marshall dijo que "nuestros esfuerzos han tenido éxito desbaratando a los agresores de Corea y deteniendo la marea de agresiones en el sud-este del Asia y en todas partes" y agregó que él "creía que nos estábamos encaminando hacia un resultado satisfactorio".

El Secretario Acheson dijo a los Senadores que la operación de Corea había sido un éxito. . . . y que había hecho retroceder al imperialismo comunista.

El General Bradley dijo también que creía que nuestra estrategia global estaba cumpliendo su cometido, aunque reconocía que no podría garantizar el éxito de una guerra total.

(4) *En cuanto los comunistas reconozcan que su agresión no va a tener éxito, entrarán en negociaciones para poner fin a las hostilidades.*

Los portavoces de la administración están seguros de ver un final satisfactorio de la guerra de Corea sin la victoria militar total por la cual estaba clamando Mac Arthur.

El Secretario Marshall, (haciéndose plenamente eco de la teoría de Kennan) dijo al Comité que en los últimos años "nuestra política exterior le había causado grandes tensiones al Gobierno Soviético y que había creado tensiones apreciables dentro de la órbita soviética, las cuales al final podrían dar ventajas decisivas a nuestro país y a nuestros aliados". Aplicando eso definitivamente a Corea, dijo: "Si quebrantamos la moral de sus ejércitos, pero más específicamente si destruimos sus ejércitos mejor adiestrados, como hemos estado haciéndolo, me parece que ustedes tendrán la mejor probabilidad de llegar a bases para una negociación satisfactoria con aquellas fuerzas comunistas chinas. El General Marshall reconoció que esto puede no ser una "victoria", pero que se puede llamar un triunfo militar... y una demostración triunfante de nuestro poder militar en relación a la cantidad de gente enrolada".

El General Bradley dijo que esperaba que causándole bajas a los enemigos y probándoles que ellos no podrían terminar su agresión "se pondrían deseosos de negociar la paz con las Naciones Unidas".

Acheson reveló este concepto con algo más de detalles con la esperanza de que "si los resultados de la lucha llevasen a los contrarios a la convicción de que ellos no podían llevar a cabo su propósito de ahogar a las Naciones Unidas en el mar, entonces Ustedes (los Senadores del Comité) podrán tener el convencimiento de que todas las tropas extranjeras serían retiradas después de un tiempo".

En resumen, por lo que se deduce de las audiencias de Mac Arthur, nuestra acción en Corea se basaba en la convicción de que "una vez que les opusiéramos una fuerza a los comunistas, ellos retrocederían, tal como lo dice la doctrina de refrenamiento. Aún más, íbamos a ir hasta exponer vir-

tualmente la validez de esa política sobre la predicción de que antes de poco tiempo el Soviet suplicaría la paz, o por lo menos pediría una especie de tregua. Es posible que no todos estén plenamente convencidos, a consecuencia de las audiencias de Mac Arthur de la validez de la política del Gobierno a este respecto. Pero cuando Mister Jacob Malik apareció de repente en Junio con su aceptación, que parecía propia, de un convenio de tregua, la mayoría se sintió inclinada a posponer cualquier duda teórica prolongada, hasta que las negociaciones de Corea hubiesen tenido una oportunidad de demostrar si, como el General Marshall el General Bradley y el Secretario Acheson lo habían esperado, nuestra resistencia limitada forzaría al bloque soviético a ir a un "ajuste".

Han transcurrido más de seis meses (diez meses ahora) y no hay señales de un arreglo próximo, ni siquiera en los acuerdos preliminares de una tregua. Esta demora nos hace desear saber si la esperanza expresada por esos dirigentes puede no haber sido menos alentadora de lo que ellos lo decían. Pero todavía estamos procurándolo. Y la suerte de toda la teoría del refrenamiento reposa ahora por completo en el resultado de esas negociaciones.

IV

Aún, sin una determinación final sobre el resultado de la tregua de Corea, ha acontecido lo suficiente para que podamos formular razonablemente una apreciación objetiva del valor de la doctrina de refrenamiento, como una verdadera clave para las relaciones soviético-norteamericanas.

Por ejemplo ya hemos visto que la doctrina ha sido sucesivamente criticada de demasiado "dura" y de demasiado "blanda" para con los rusos. La última objeción puede ser arreglada muy sencillamente, puesto que la alternativa evidente en Corea es la guerra total. Y a despecho de las afirmaciones fáciles de los editores del "Collier's" (cuya fantástica guerra atómica se ha vulgarizado con relativa facilidad en tres años escasos), la mayor parte de nosotros compartimos la creencia de que la guerra atómica sería un negocio muy loco, y esto sin tener en cuenta el fracaso de la diplomacia.

Tal vez es sumamente optimista la suposición de Kennan, o mejor dicho su esperanza, de que ante una presión constante, los rusos no irían muy lejos, sino que antes bien se desplomarían o se ablandarían. La única respuesta es que cualquiera suposición menos optimista haría virtualmente inevitable la guerra. Aunque, como Walter Lippmann dice: "un plan inteligente se debería basar en las suposiciones menos favorables", en este caso cualquier cosa menos favorable de lo que consideran las suposiciones de Kennan haría que todo el problema de contemporización con los rusos no tuviese significado alguno.

Después de todo, bien puede ser que no podamos escapar de una guerra mundial; pero mientras pasa el tiempo, éste nos hace ver a la mayoría de nosotros, que debemos seguir procurando evitarla.

Los acontecimientos de Corea habrán convencido aún a los más obtusos de los que dicen que el refrenamiento es demasiado "duro", de que el Soviet no está "sosteniendo una escuela dominical"; y cuánto más pronto desvirtuemos la idea de que podríamos trabajar con felicidad junto con ellos, tanto mejor informada quedará la sociedad.

Tenemos que agradecer a Kennan por habernos ayudado a poner nuestras relaciones con los rusos estrictamente sobre la base de la fuerza, en la cual ellos deben haber estado siempre.

Sin embargo, los hechos acaecidos desde que apareció el primer artículo de Kennan confirman por lo menos, dos de las objeciones específicas al refrenamiento presentadas en titulares demasiado duros. La una es un cargo que dice que el refrenamiento es demasiado "negativo", que es una política defensiva, en lugar de ser política positiva y creadora. La otra es que al declarar imposible todo arreglo diplomático con el Soviet, el refrenamiento se derrota a sí mismo, repudiando la misma diplomacia que él está destinado a apoyar, y haciendo inevitable la misma guerra que él está destinado a impedir.

Examinemos ahora por separado cada uno de estos dos puntos.

En el sentido en que el refrenamiento implica una confianza tan sólo en el poder militar para hacer frente a la amenaza de comunismo, el cargo de que es política "negativa" tiene cierto valor.

Como Marquis Child lo ha dicho hace poco tiempo, "una política que no es más que fuerza no es una política absolutamente".

Por cierto, la lucha contra el Soviet debe ser llevada a cabo en los campos económico y psicológico así como en el campo militar. De una manera fácil de concebir, el poder militar podría impedir que los rusos iniciaran la guerra; pero en la batalla para conseguir el apoyo popular de los países que todavía no están dentro de la órbita del Soviet, eso deja mucho que desear. Lo que nosotros y nuestros aliados debemos hacer (especialmente en los países como Indochina, Irán, Egipto y para el caso aún Corea) es ganarnos el apoyo de los pueblos nativos para la causa de las Naciones Occidentales, antes de que nuestra lucha militar contra el Soviet pueda quedar reducida a pequeñas proporciones.

Afortunadamente, este hecho ha sido reconocido desde hace mucho tiempo por nuestros dirigentes, y tuvo su florecimiento, como lo hemos visto, en el Plan Marshall y después en el Punto Cuarto del Programa.

El "hilo" de Marshall, como Lippmann lo llama, que sostiene que la mejor manera para que nosotros consigamos ese apoyo necesario es ayudar a los otros países a ayudarse a sí mismos, ha encontrado su sitio junto con el refrenamiento "en el cajón de arriba de nuestro ropero" de política exterior.

De una manera semejante hemos hecho gestiones adecuadas en la dirección de las armas psicológicas, aunque reconocidamente estamos tan sólo en las etapas preliminares de esta forma de esfuerzo.

Pero la suposición que enuncian algunos críticos de que los programas "positivos" tales como éstos, están necesariamente en conflicto con la doctrina "negativa" de refrenamiento, en lugar de complementarla, no se basa en un análisis perfecto. Aunque los críticos abarcan más que argumentos desde el punto de vista estratégico de largo alcance, esos ar-

gumentos son todavía "negativos" y "defensivos" en el sentido de que están destinados principalmente a sostener nuestra posición y poderío en el mundo, y por la misma razón destinados a impedir los diversos esfuerzos del Soviet para socavarlo.

Algunas veces se formula el cargo de que esta nación no puede prosperar en los negocios del mundo hasta que no dejemos de estar "en contra" de las cosas (como el comunismo por ejemplo) y a estar constructivamente "a favor" de otras cosas. Esta crítica es fácilmente plausible, pero no tiene en cuenta el hecho fundamental de que en la lógica del poder mundial, son los rusos y no nosotros los que han salido "para volcar la carreta de manzanas".

Estamos relativamente contentos con el poderío y posición que tenemos ahora, y así, muy difícilmente se podría esperar que iniciásemos cualquier programa "positivo" (semejante al programa "positivo" comunista) para alterar el poder del mundo acomodándolo aún más a favor nuestro. Todo lo que queremos es que se nos deje solos y tranquilos para gozar de lo que tenemos y para auxiliar a nuestros amigos como querramos.

Cuando un ladrón esté tratando de entrar a la casa de Usted, lo mejor que Usted puede hacer es ponerle barras a las ventanas, encerrar sus valores, sacar la pistola vieja y llamar a la policía. El hecho de que todas estas medidas sean esencialmente "negativas" (o pasivas) (puesto que Usted nunca habría pensado desconcertar al ladrón adoptando la medida "positiva" de ir a robar a la casa del vecino) no desmerece la cordura del proceder de Usted.

Es verdad que para afrontar la amenaza que presentan hoy los comunistas contra la manera libre de vivir, debemos tomar medidas para eliminar las enfermedades, la pobreza y la inquietud en las que se basan las falaces promesas atractivas del comunismo, así como nosotros por nuestra parte, tenemos que convencer a los pueblos de esas regiones de las ventajas positivas de nuestra manera de vivir, y posiblemente aún, inspirarles deseos de mejoramiento. Pero aún estas medidas son tan sólo medios sofisticos de sostener lo que, en la naturaleza del caso, tiene que ser fundamentalmente una

empresa decisiva, es decir, resistir y vencer el desafío que Rusia está presentando al poderío de las democracias occidentales. En una palabra, lo contrario parecería ser el destino de una nación con bienes interesada normalmente en sobrevivir ¿Entonces, por qué preocuparnos por una palabra?

La otra objeción, la de que el refrenamiento hace esencialmente imposible una solución diplomática del problema soviético-norteamericano, merece también consideración puesto que parece que hasta Kennan está confuso a este respecto. En una parte dice que para la diplomacia soviética, los acuerdos son tan sólo armas tácticas que deben ser tratadas con el espíritu de "caveat emptor". En otro lugar, como lo hemos visto, dice que el resultado de una presión firme y constante, ante la cual sugiere que se deba enfrentar a Rusia, sería un "ajuste" del Soviet para modificar las circunstancias, algo que sin duda sería muy parecido a un verdadero "acuerdo".

Nuestra política actual en Corea, por ejemplo, da la sensación de que las audiencias de Mac Arthur demostraron tan sólo la suposición de que los comunistas retrocederían y que negociarían un "acuerdo". Evidentemente entonces no podríamos aducir que todos los acuerdos o tratados con el Soviet están fuera de lugar.

Parece que la misma confusión invade los altos Consejos de la maquinaria de nuestra política exterior.

El 15 de Octubre de 1951, por ejemplo, el Presidente Truman hablando en el Wake Forest College, dijo:

"No creemos que la guerra sea inevitable.... Cuanto más fuerte seamos, tanto más posible será elaborar arreglos duraderos que impidan la guerra.... Las probabilidades de negociar satisfactoriamente con la Unión Soviética aumentarán a medida que mejoren nuestros medios de defensa. El crecimiento de nuestras defensas convencerá a los dirigentes de la Unión Soviética de que los arreglos pacíficos son de su propia conveniencia. A medida que nuestras fuerzas crezcan, podremos negociar arreglos que la Unión Soviética respetará y con los cuales vivirá conforme".

Aún más, tres días después de haber sido hecha esta declaración, Truman dijo en una conferencia de prensa que él

sostenía una declaración anterior de que "un tratado con la Unión Soviética no valía un pedazo de papel arrugado". Se puede descartar este conflicto como el impromptu de un arranque emocional (incidentalmente más justificado todavía por los recientes acontecimientos), excepto por el hecho de que es evidente que sobre este asunto de negociaciones con el Soviet, nuestra actitud oficial es casi ambivalente, según lo manifestado por el Presidente.

Intelectualmente podemos ver que, a menos que se llegue a algún "acuerdo" para aflojar la tensión, especialmente en Corea por ejemplo, estamos perdiendo el tiempo en hablar de mantener una guerra "limitada".

Emocionalmente nuestra experiencia hasta la fecha nos ha dado una desconfianza profunda y estable sobre cualquier arreglo con los rusos, que lo único que haría sería poner dificultades para cumplirlo.

Se puede evitar todos estos enredos si consideramos cuidadosa y precisamente lo que está contenido en cualquier acuerdo diplomático, - con la U.S.S.R. o con cualquier otra nación.

En primer lugar, si uno tiene que vivir en paz y satisfactoriamente con sus vecinos, no se puede evitar una cierta clase de acuerdos. Hasta las guerras mismas, como alguien ha dicho, raramente culminan en "victorias" (el General Mac Arthur es de opinión contraria); las batallas tal vez terminan en victorias, pero las guerras terminan con acuerdos (o tratados). El vencedor para asegurarse, obliga a los vencidos por medio de tratados, pero siempre con tratados. Al mismo tiempo, a nadie le sorprendería saber en la época del consentimiento, que la diplomacia desde tiempo inmemorial ha sido el arte del disimulo.

Tradicionalmente los Gobiernos se han combatido los unos a los otros aún siendo aliados; y por consiguiente se examina cuidadosamente los acuerdos escritos antes de firmarlos; naturalmente gran parte del encanto de los miembros de la profesión legal, que pueden ser hombres duros en otras ocasiones, ponen a veces en los acuerdos cuerpo y alma.

Por lo general, se ha hecho todo esto para garantizar a todos los interesados, y nadie se ha sentido demasiado incomodado por ello.

Algunos diplomáticos suponen que los otros mienten, por lo menos algunas veces, — un hecho que han empleado tradicionalmente los libros de texto de filosofía para refutar la famosa doctrina de Kant del imperativo categórico.

“En esta doctrina el filósofo alemán sostiene que la conducta correcta es la conducta que aplicada a todos no se contradice. Sobre esta base él aduce que la mentira es inmoral por ejemplo, porque puede ser efectiva solamente en el supuesto de que todos los demás estén diciendo la verdad. Kant dice que si todos estuviesen mintiendo, se perdería para un individuo la ventaja de mentir. Kant concluye diciendo que la mentira será así un hecho opuesto cuando se suponga que todo el mundo esté mintiendo. A pesar de esto, la crítica de Kant está en contra del ejemplo del mundo diplomático, en el cual todo el mundo miente en efecto, y cree que todos los demás también están mintiendo por lo menos algunas veces, y todavía de cierto modo se hace el trabajo”.

Suponiendo que el análisis esté correcto, se deduce que las dificultades en negociar un acuerdo satisfactorio con el Soviet sobre cualquier asunto particular, diferirían tan sólo en grado más bien que en calidad con las otras que se presentarían en el caso de acuerdo con otras naciones. Nuestra desastrosa experiencia del acuerdo de Yalta, por ejemplo, que puede ser censurado principalmente por dos motivos.

El uno era la terminología vaga con que se formuló ese acuerdo, que hacía el enredo casi inevitable. El otro era la indecente desintegración del poderío norteamericano inmediatamente después del día de la victoria sobre el Japón, un hecho que aparentemente convenció a los rusos de que nosotros no éramos realmente serios al hacer hincapié sobre esos acuerdos. Pero ni a causa de estas fallas diplomáticas hubiéramos estado lo suficientemente justificados para haber arrojado por la ventana al bebé junto con su tinita.

La lección de Yalta no es que se deba huir de todos los acuerdos, sino que tales como pueden ser hechos, deben ser

absolutamente claros en su lenguaje y sobre todo deben incluir algunos medios evidentes para su observancia y cumplimiento.

En las últimas semanas ha estado de moda el hablar de la necesidad de tratados "autofortalecientes" con la Unión Soviética.

Posiblemente los que emplean ese término están pronunciando una frase agarradora, sin haber considerado lo que ella abarca.

Posiblemente lo que ella significa es una especie de acuerdo en el cual la violación por una de las partes contratantes, pueda ser fácilmente contrarrestada con una acción correspondiente de represalias por la otra parte contratante, — algo que faltaba desde luego en el acuerdo de Yalta.

Un convenio para trocar tungsteno por herramientas, por ejemplo, constituiría una especie de acuerdo autofortaleciente, puesto que si una de las partes deja de hacer los embarques de tungsteno, la otra detendría inmediatamente los embarques de herramientas. La fuerza que motivara el cumplimiento de un acuerdo sería el propio interés, (como lo ha dicho el Presidente en el Wake Forest College).

Un acuerdo de esta clase es lo que estamos procurando para lo sucesivo en Corea: acordaremos parar la lucha tan sólo si las posiciones que mantuviéramos nos diesen una base lista para enfrentarnos a los futuros ataques de fuerza fresca del enemigo, ésto es, reforzar la tregua.

Se puede preguntar si se podría hacer con éxito acuerdos de esta clase para cubrir todas las situaciones concebibles en las relaciones entre las naciones importantes. Pero por el momento parece ser suficiente que nosotros emprendamos tales acuerdos en las áreas en que se puedan aplicar; y tal vez más tarde con precaución e ingenuidad, podamos extender el área de los acuerdos en el sentido de aflojar algunos de los puntos de tensión más importantes en la corriente de la guerra fría.

En cuanto a la especie de "acuerdo general" con los rusos, de que nos ha hablado Mister Churchill, él debería demostrar en su nueva posición de responsabilidad, si en ello hay acaso algo más que ilusiones de la imaginación política.

Walter Lippmann ha dicho recientemente que lo que necesita nuestra diplomacia con Rusia no es un matrimonio, como parecen indicarlo a veces en todas las conversaciones acerca de "acuerdos generales", sino un divorcio, es decir, un arreglo que fuera un desacuerdo. Esos acuerdos en el campo de las relaciones domésticas, como él anota, son por lo menos, aptos para producir una situación con una tensión menos destructora en todo lo que le concierne, que la que existía antes de su adopción.

De todos modos, Lippmann no entra en detalles ni va más allá de esta interesante metáfora.

Hasta ahora el Ministro Eden de Relaciones Exteriores ha indicado un interés en el acercamiento gradual y progresivo que acabamos de delinear.

Al hacer un resumen de esto, parecería que descartando Kennan la posibilidad de cualquier acuerdo diplomático satisfactorio con el Soviet antes de hacer un arreglo con la Rusia reformada y "ablandada", no considera uno de los hechos fundamentales de la vida diplomática, cual es que toda aplicación firme y resuelta de alguna fuerza contra el Soviet, estaría acompañada con un objetivo diplomático claramente expresado o por una petición de él.

Una vez que se haya logrado este objetivo o que se haya obtenido la demanda, entonces se podrá aflojar la fuerza o puesta. En ese sentido daríamos fin a nuestros esfuerzos, en lugar de dejarlos aparecer como meramente dañinos y antojadizos.

Esto es aproximadamente lo que estamos haciendo ahora en Corea, por cierto, aunque hasta ahora sin éxito específico.

Pero nuestros objetivos específicos en Corea no fueron formulados para que todo el mundo los viera, sino desde el momento en que tuvieron lugar las audiencias de Mac Arthur.

Por consiguiente, tal como lo habíamos deducido originalmente, la teoría de Kennan tendía a pasar por alto el hecho importante de que el poder (militar) no puede constituir por si solo un final, y que mientras el refrenamiento (como lo ponen los dialécticos) es ciertamente una condición

necesaria para alcanzar un *modus vivendi* satisfactorio con los rusos, no es por sí sólo una condición *suficiente*.

Hasta aquí ya hemos expresado algo acerca de la teoría.

Naturalmente si los rusos no quieren aceptar ningún acuerdo persistente y autovigorizante como éstos, entonces sencillamente no podríamos llegar a ningún acuerdo. Y en lo que respecta a Corea, ese es, justamente el actual estado de cosas.

Hemos aplicado el refrenamiento y, aprendiendo por nuestros errores, hemos encontrado finalmente el objetivo claro y preciso hacia el cual debemos oponer nuestra fuerza. Hasta la fecha los rusos o sus satélites chinos y coreanos no han demostrado ampliamente que están interesados en aceptarlo. Sin embargo, ha habido signos (contrarios a la doctrina del refrenamiento) de que nuestra determinación de oponer la fuerza a la fuerza, ha hecho aumentar las probabilidades de una guerra total, en lugar de disminuirlas, o de que por lo menos ha aumentado las probabilidades de seguir las hostilidades completas.

El final de esta situación en Corea depende fundamentalmente de la política de refrenamiento porque, como lo hemos visto, nuestras acciones se han basado claramente en la suposición de que los comunistas se retirarían cuando se encontrasen ante fuerzas superiores. Hasta hoy no lo han hecho así. Y si con la fuerza no se puede llegar a un acuerdo (o por lo menos a una disminución de la presión comunista) en Corea, entonces sería difícil ver como se podría esperar un acuerdo en otra parte cualquiera.

Hasta que no veamos hacia que lado se va a inclinar la balanza en Corea, no tendremos una prueba práctica de que si la teoría es o nó algo más que una verbosidad de sonido impresionante.

Si los comunistas aceptan una tregua (oficialmente o *de facto*) el refrenamiento se habrá anotado a su favor la victoria táctica más grandiosa hasta la fecha, aunque (a causa de que una tregua está muy lejos de ser un acuerdo total en el caso de Corea) tendríamos que descubrir todavía cuan efectiva po-

dría ser la doctrina del refrenamiento al tratarse de la amenaza rusa.

Por otro lado, si los comunistas rehusan una tregua, entonces la solución diplomática más firme y constante presentada hasta ahora para solucionar el enigma de las relaciones soviético-norteamericanas, habrá fracasado ante la prueba ácida.

Entonces, quedaría muy poco para nuestro consuelo en un mundo helado y amenazador, pero sospecharíamos que probablemente ninguna otra política habría podido llenar mejor su cometido.

Artículo Premiado en el Concurso de 1952.

(Del U.S.N. I. "Proceedings").

esta vez la doctrina del aislamiento a la luz de la anti-

Por otro lado, si los comunistas forman una fuerza en-
frentada con los diferentes grupos de la izquierda, presen-
tando hasta ahora para su lucha el espíritu de las relaciones
socialistas. Estas relaciones se han desarrollado en un grado
muy alto.

En consecuencia, quedará muy poco para nuestro partido en
el mundo debido a su aislamiento, pero se debe tener en
cuenta que, sin embargo, el partido no debe perder la
visión de su cometido.

El artículo publicado en el Congreso de 1932, titulado
"The U.S.A. I. Proceedings", describe las
condiciones de aislamiento en que se encuentra el partido
de los Estados Unidos. El artículo dice que el partido
de los Estados Unidos se encuentra en un estado de
aislamiento que es el resultado de la política
del partido de los Estados Unidos.

El artículo titulado "The U.S.A. II. Proceedings" describe
las condiciones de aislamiento que se encuentran en el
partido de los Estados Unidos. El artículo dice que el
partido de los Estados Unidos se encuentra en un estado
de aislamiento que es el resultado de la política
del partido de los Estados Unidos.

El artículo titulado "The U.S.A. III. Proceedings" describe
las condiciones de aislamiento que se encuentran en el
partido de los Estados Unidos. El artículo dice que el
partido de los Estados Unidos se encuentra en un estado
de aislamiento que es el resultado de la política
del partido de los Estados Unidos.

El artículo titulado "The U.S.A. IV. Proceedings" describe
las condiciones de aislamiento que se encuentran en el
partido de los Estados Unidos. El artículo dice que el
partido de los Estados Unidos se encuentra en un estado
de aislamiento que es el resultado de la política
del partido de los Estados Unidos.

El Poder Naval en la próxima guerra

Por A. E. Sokol

Mucha gente, entre ella muchos de nuestros más avanzados pensadores, toma como un artículo de fe la aseveración de que los días del poder naval han terminado y que este poder naval nunca más desempeñará un papel decisivo en una guerra. En la mayoría de los casos este concepto erróneo está basado en una aceptación sin ambages de declaraciones que suenan con mucha convicción o que agitan la imaginación, pero que muy a menudo no pueden soportar la prueba de un examen crítico.

Por supuesto, en una gran extensión, esta disminución del poder naval se deriva de la falta de comprensión por el hombre común de su real naturaleza y funciones. Considerando el "poder naval" como sinónimo de "fortaleza naval" y aún como equivalente a acorazados y a espectaculares batallas entre flotas compuestas de estos últimos, el público es fácilmente conducido a descontar su valor real y total. Por qué, se pregunta, gastar inmensas cantidades de dinero en mantener la mayor armada del mundo si los acorazados están siendo rápidamente desplazados, si nuestros presuntos enemigos poseen inferiores flotas y si ese dinero se necesita urgentemente en otras cosas? El argumento suena lógico, pero, desde que se basa en premisas equivocadas, es defectuoso y peligroso. Nuestra necesidad de un poder naval y de una marina no está guiado por la fortaleza marítima de nuestro oponente —excepto en una manera muy general— sino en las funciones que ellos deben llenar.

Antes de entrar a discutir lo que esas funciones deben ser, debemos primero definir el significado de poder naval. Reduciéndolo a sus más simples términos, el poder naval puede ser definido como la habilidad de una nación para hacer uso de las vías marítimas para transportar sus mercaderías y hombres, y a la vez que niega su empleo al enemigo. Esta habilidad requiere ciertos elementos de los cuales la marina es tan sólo uno, siendo su principal propósito el resguardo de vías marítimas; ella debe ganar y con-

servar el control de los mares. Otro elemento esencial del poder naval es una marina mercante, la que utiliza los caminos del mar; sin la cual el poder naval no tendría un significado real. Un tercer elemento lo constituyen las bases, incluyendo no solamente los lugares donde buques y dotaciones pueden encontrar albergue, facilidades para repararse, diversiones y reaprovisionamientos, sino también de bahías por medio de las cuales los buques pueden comunicarse con tierra, y en las cuales los poderes naval y terrestres se dan encuentro para cambiar mercaderías, hombres y —en caso de guerra— hostilidades. Naturalmente, existen también otros factores que se requieren para mantener un poder naval en un alto nivel, tales como capacidad industrial o un pueblo que piense en o considere el mar (sea-minded); pero para nuestros propósitos será suficiente el considerar los tres primeros nombrados en detalle.

Definiendo de este modo el poder naval, sus problemas existirán mientras un solo buque pueda surcar los mares, lo que, según cualquiera puede predecir, significa un muy largo tiempo por venir. Especular sobre el distante tiempo en que los mares se encuentren vacíos de buques es quizás un pasatiempo tan interesante como hueco, o, copiando las palabras del general alemán Moltke, es "un sueño y ni siquiera un bello sueño".

El poder naval jugó un papel excesivamente importante en la pasada guerra, nunca hubiéramos ganado sin él. Porque mientras los poderes terrestres y aéreos aportaron vitales contribuciones a la victoria final, ellos no hubieran podido ni aún empezar a funcionar sin la ayuda del poder naval; este poder naval los transportó al campo de acción, les preparó bases o sitios de desembarco y los aprovisionó con los necesarios equipos y pertrechos. De hecho, considerando los casi increíbles problemas que tuvo que resolver, los tremendos obstáculos que tuvo que vencer, las enormes muchedumbres, distancias, cantidades de pertrechos y número de buques empleados, muy bien puede llamársele la guerra del poder naval por excelencia, el más alto desarrollo de una larga evolución.

¿Esto también significa que eso mismo representa el último eslabón de la cadena, la postrera fase más allá de la cual no hay más desenvolvimiento?

Para encontrar una respuesta satisfactoria a esta pregunta y para determinar el rol del poder naval en una futura guerra, de-

bemos empezar analizando y decidir sobre tres asuntos preliminares, los cuales, siendo básicos a nuestros problemas, están sujetos a una concepción errónea muy popular. El primero es este: ¿veremos en un futuro cercano un nuevo tipo de guerra naval, radicalmente diferente del pasado, reemplazando la tradicional confianza en la cooperación de todas las formas de la energía nacional, de la cual el poder naval forma parte? El segundo se relaciona a las varias formas del transporte moderno que tiene, o tendrá, una influencia determinante en la conducción de una futura guerra. El tercer punto es el de situación geográfica y sus efectos en las operaciones bélicas.

Una de las ideas erróneas más aceptadas concernientes al desarrollo de una guerra del mañana es que puede ser ganada con sólo el poder aéreo. Siendo comparativamente económico en cuanto al número de combatientes expuestos a la acción enemiga y fuertemente apelante a la "mente de progreso mecánico" del pueblo americano, el poder aéreo parece ofrecer grandes ventajas sobre las más antiguas formas de conflictos armados. Su básica suposición es, por supuesto, de que un temprano ataque aéreo contra el enemigo, destrozando su capacidad industrial y aterrorizando a su población, quebrará rápidamente su habilidad y deseo de luchar, asegurándonos una pronta y barata victoria.

Pero aún en el caso de que tal campaña de destrucción pudiera tan sólo confinarse a uno de los bandos —de lo cual no hay indicación alguna— queda la pregunta: ¿tendrá el efecto deseado? A lo menos tres argumentos sugieren que pudiera que nó.

Primero de todos, destrucción, aunque un ingrediente necesario de una guerra y de la victoria, en sí misma no garantiza ni constituye victoria. Más aún, deja tales cicatrices en la tierra enemiga —y posiblemente también en su espíritu— que puede nunca repñerse de tal experiencia. Esto, sin embargo, puede significar que victoria, en el caso de obtenerla, ha creado problemas más que los resueltos, malogrando, todo aquello supuesto a ser ganado. En otras palabras, tal victoria puede ganar la guerra pero ciertamente que también perderá la paz. Continuada por mucho tiempo y llevada muy intensamente la guerra contra Alemania actualmente socavó algunos de los objetivos políticos y económicos de los Aliados para una Europa de la post-guerra.

Aplicando esta teoría a un conflicto del futuro y asumiendo que la Rusia Soviética sea nuestro principal antagonista, podemos

visualizar lo que pudiera suceder si contamos con sólo el llamado "poder aéreo estratégico" para enfrentar al enemigo. Mientras más destruyamos las industrias de la U.R.S.S. más la obligaremos a invadir los países de la Europa Occidental, donde ella puede encontrar reemplazos para sus averiados equipos de producción y así continuar sosteniendo su poder militar. Nos encontraremos entonces con la necesidad de bombardear las ciudades y plantas industriales de los países invadidos hasta que nada de lo que sostiene a la maquinaria bélica comunista quede en pie. Aún si pudiéramos ganar esa guerra habríamos dejado a toda la Europa en completa ruina; sus tristes restos serían ganados por los comunistas y muy pocos permanecerían amigos de nuestro país o de una democracia que realizó tal destrucción. Aún una temprana liberación no cerraría las heridas, pudiera ser que nunca fuera capaz de restablecer libertad y dignidad humanas en los países que una vez fueron nuestros aliados y leaders de la Civilización Occidental. El matar gente es malo; el matar naciones enteras es infinitamente peor. y eso puede suceder si aniquilamos su capacidad productiva hasta el punto que es militarmente efectivo.

Si aún hoy día hay países, expuestos a esa suerte, que parecen nada entusiastas por defenderse ellos mismos contra esa amenazante agresión, ello se debe al hecho de que hasta recientemente no les dábamos más esperanzas que una liberación conseguida tan sólo borrándolos del mapa. Es obvio que tal perspectiva ni satisface ni calma a nuestros amigos y presuntos aliados. Lo que ellos desean y necesitan realmente es una demostración de que nosotros estamos capacitados y deseosos de impedir su invasión y por lo tanto la destrucción que ella significa. Solamente entonces ellos harán los esfuerzos que se requiere para preparar sus propias defensas y para tomar el riesgo que significa un rearmamento.

La única manera en que nosotros podemos realizar tal demostración es fortaleciendo sus propios poderes de resistencia con el envío de elevado número de nuestras tropas y de inmensas cantidades de armas y equipos, y esto, como lo demostraremos más adelante, puede realizarse tan sólo con la ayuda del poder naval. Aún entonces, por supuesto, no puede evitarse enteramente la destrucción; pero puede ser contenida al mínimo y no tendrá el amargo sabor de haber sido hecha por un amigo.

Otra razón que hace dudosa la afirmación de que sólo el poder aéreo puede ganar una guerra con Rusia son las distancias.

Si tenemos que bombardear ese país desde bases en los Estados Unidos será a lo más un proceso deficiente y probablemente inefectivo. Para volar desde cualquier punto de este país hasta Moscú, por ejemplo, y regresar, aún si se emplea una ruta de círculo máximo a través de las regiones árticas, los aviadores necesitan tener un alcance de 10,000 millas, llevando una pesada carga de bombas. Además, en tales distancias, no pueden ser acompañados por escolta de cazas, con el resultado de que muy pocos llegarán a su destino y menor número aún será capaz de regresar. La única manera de mantener tal clase de operaciones bélicas durante un período de tiempo es apoyándose en tácticas suicidas, un procedimiento nada grato a la mente americana.

Existe una ley natural señalando que el poder es efectivo en una razón inversa a la distancia desde la base; precisión como también peso de las bombas arrojadas sobre el blanco dependerán en gran parte de la distancia. Si tenemos que efectuar nuestra campaña aérea desde este país, solamente una pequeña fracción del esfuerzo gastado en ella será de alguna efectividad.

Si, del otro lado, podemos lanzar nuestros ataques aéreos desde bases intermedias, lugares más cercanos al blanco que nuestras propias orillas, podremos emplear aviones más pequeños y los cuales contamos en mayor número; podremos apoyar a los bombarderos con cazas y así disminuir las pérdidas. Volando desde Islandia, por ejemplo, la distancia en un solo sentido habría sido cortada en 2,000 millas; desde Spitzbergen serán solo 1,600 millas; Gran Bretaña, Francia, Alemania, Turquía, Japón, —uno cualquiera de estos países ofrecería bases favorables para una guerra aérea con Rusia.

Esto significa que nos es esencial el contar con aliados en los continentes europeos y asiáticos si queremos llevar a cabo una efectiva campaña de bombardeo. Pero para ganar y a la vez mantener a tales países como nuestros aliados, debemos ser capaces de mantenerlos libres y vivos, una tarea que sólo puede ser conseguida con el poder naval. Y en el caso de que poseamos tal anillo de bases intermedias habremos obtenido una doble ventaja, porque además de servir en un propósito ofensivo tales bases servirán para detectar e interceptar aviones y cohetes del enemigo, cuando se encuentra en camino hacia nuestras orillas, dándonos tiempo para adoptar medidas de acción. Mientras más cercanas a territorio enemigo y más alejadas de nuestras costas pue-

dan encontrarse tales bases, mejor podrán desempeñar un papel amortiguador de efectos de un bombardeo estratégico en nuestra tierra. En tal caso podemos decir que nosotros estamos más cerca a la U. R. S. S. que la U. R. S. S. de nosotros— una condición básica para triunfar en operaciones aéreas.

Un tercer argumento contra el uso único del poder aéreo es que nosotros no contamos con alguna ventaja particular en esta clase de guerra sobre los comunistas. No parece ser que tengamos una superioridad decisiva en cuanto a número de aviones o a su calidad; puede ser que nosotros seamos más vulnerables a bombardeos aéreos que la Unión Soviética, debido a las altas concentraciones de habitantes en ciertas regiones. Todo lo que hagamos a la Unión Soviética puede hacérselo ella y al final puede ser que recibamos mayor castigo que el que damos.

El reconocer las limitaciones del poder aéreo para ganar una guerra él solo no significa falta de apreciación al rol esencial que jugará en cualquier guerra del futuro. Eventualmente su rol puede resultar decisivo, pero solamente después que hayamos dejado de considerar al poder aéreo como una prima donna capaz de realizar la función ella sola.

Entre otros favoritos muy populares para ganar una guerra rápida y económicamente para nosotros está la llamada guerra "aprieta-botón", relacionada al uso de las modernas armas de destrucción en masa, tal como la bomba atómica y agentes biológicos o químicos. Con respecto a la confianza en una "guerra aprieta-botón" en general, nos será suficiente el copiar una declaración hecha por el Secretario de Defensa Robert A. Lovett, donde él previene que "no hay ningún modo nuevo, barato o mágico de ganar guerras en un futuro cercano".

Más aún, en lo que concierne a las super-armas, es dudoso que ellas sean empleadas en una guerra mayor. Más probable es que ellas serán empleadas si un bando piensa que tiene una gran ventaja en tales armas sobre el otro bando y está libre de represalias. Pero esto es algo difícil de predecir. Los alemanes usaron gases venenosos en la Primera Guerra Mundial porque pensaron que tenían el monopolio de su producción, pero no los usaron en la Segunda Guerra debido a que los otros países dominaban también su producción. Esto también es cierto al tratar de bombardeos aéreos, los cuales fueron empleados por los alemanes al

comienzo porque estaban a la cabeza, pero pronto las cosas cambiaron y recibieron más de lo que habían dado.

Otra posible forma de conducir una moderna guerra puede encontrarse en la guerra psicológica, que trata de minar la voluntad de luchar del enemigo. El empleo de "Quintas Columnas", la agitación de descontento y desórdenes entre los habitantes del país enemigo u ocupado, la organización de movimientos clandestinos y sabotaje desde adentro, el uso de propaganda combinado con los modernos medios de comunicación —todo puede esto resultar una tremenda arma. Pero mientras ellos pueden contribuir a la caída del enemigo en las etapas finales de una guerra, cuando otros medios lo han debilitado y preparado su derrota, ellos solo escasamente pueden ser decisivos por sí mismos y por lo tanto no puede confiarse en ellos para ganar una guerra. Además ellos pueden fácilmente convertirse en armas de dos filos, resultando tan dañinos para nosotros como para el enemigo.

Mientras naturalmente deba considerarse toda arma promisoría y avaluable y mientras nos preparamos para usarlas ya ofensivamente ya en la defensiva, estas armas solas no pueden constituir la base única para un plan estratégico. Lo que siempre ganará una guerra es —lo ha sido y lo seguirá siendo— una apropiada combinación y coordinación de todos los aspectos de la energía nacional, tales como diplomacia, poder económico, capacidad industrial, ciencias, psicología, más el completo empleo de una fuerza balanceada, es decir, del equipo de todos los Servicios, usados de acuerdo a su inherente capacidad en una estrategia común y comprensiva.

A fin de aproximarnos más al significado de las capacidades inherentes a cada una de las Fuerzas Armadas debemos mirar un factor, el cual, en grado mayor que cualquier otro, los distingue una de otra: el modo particular de transporte que es básico a cada una de ellas. Porque es un análisis final donde el transporte hace la diferencia entre poder terrestre, poder naval y poder aéreo.

Es un hecho reconocido que el transporte aéreo —por avión o por cohete— es la forma más rápida de locomoción hasta hoy desarrollada. Goza de la ventaja adicional de ser comparativamente independiente del terreno; los aviones pueden volar a cualquier y todo sitio, encima de tierra y de mares, sin la ayuda de huellas o caminos. Pero también los aviones tienen una gran desventaja;

debido a su velocidad y complicado mecanismo, se requiere enormes cantidades de combustible y de hombres.

Transporte marítimo, en la otra mano, siendo realizado en grandes unidades y a bajas velocidades, viene a resultar el más económico medio de transporte. Es, por supuesto, limitado por la existencia de agua, y aunque es verdad que hay más del doble de aguas que de tierras en el mundo, queda el hecho de que los buques se detienen al alcanzar tierra, mientras los aviones pueden continuar su avance.

Como una ilustración de los méritos de ambos sistemas consideremos un ejemplo dado por el Secretario Lovett en 1944, cuando desempeñaba el puesto de Secretario Asistente de Defensa para el Aire. Debido a su posición no se le puede tachar de ignorante en tales asuntos o de ser anti-aéreo. Los siete u ocho años transcurridos no han modificado en lo mínimo, como tampoco lo será en un futuro cercano, la verdad de sus declaraciones.

El declaró: "Por algún tiempo futuro aviones de transporte no podrán ocupar el lugar de los buques. No hay, de hecho, ninguna buena razón por la que ellos deban hacerlo."

Supongámos que nuestros problemas es mover 100,000 toneladas largas de abastecimientos por mes, bajo las presentes condiciones de guerra desde San Francisco a Australia, una distancia aproximada de 6,500 millas náuticas. ¿Cuántos aviones de transporte de 4 motores se necesitarán? ¿Cuántos buques? ¿Cuánto personal? ¿Necesitaremos buques tanques? La siguientes y simple comparación nos dará las respuestas:

	Número	Dotaciones	Combustible	Buques tanques
Buques (Tipo E.C.)	44	3,200 (incluyendo dotaciones de cañones).	165,000 bbl.	Ninguno
Aviones (4 Motores Tipo C-87)	10,022	120,765 (tripulaciones de vuelo solamente).	8'999,614 bbl.	85 (de gran tamaño).

Continúa Lovett: "Creo que un estudio de esta comparación mostrará lo absurdo de la reciente corriente de "carga aérea como cura total" en medio de una guerra en la cual necesitamos

todos los abastecimientos que podamos conseguir por tierra, mar y aire".

Si consideramos ahora que una guerra en gran escala presentará docenas de problemas similares, solamente de mucha mayor magnitud y manejando muchos millones de toneladas, concluiremos que ningún país, aún el más rico, podrá hacer frente a tales gastos de combustibles y hombres en transporte aéreo solamente. Es, por consiguiente, bastante claro que el grueso de todas mercaderías y hombres a ser movidos a través de tierra o de mares tendrá que hacerlo por medios terrestres o por buques. El transporte aéreo jugará un papel muy importante en todos los casos donde altas velocidades son esenciales o en lugares que son inaccesibles para buques o trenes; uno recuerda el "Camino a Burma" durante la pasada guerra o el "Berlín Airlift" en más recientes tiempos. Ellos constituirán, durante un largo tiempo futuro, un servicio suplementario de "expreso" no un servicio suplementario de "carga".

La mejor manera de combinar las ventajas de los transportes aéreo y naval para propósitos militares, a la vez que se reduce al mínimo sus respectivas debilidades, es el portaviones. Permittiéndonos el uso económico de transporte en buques hasta donde sea posible también nos permite hacer un completo uso de la gran superioridad del avión cuando se le necesita. Eventualmente los portaviones —así como también los aviones— serán desplazados por cohetes dirigidos y otras formas nuevas de locomoción. Pero hasta que eso ocurra el portaviones representa el mejor compromiso entre transporte aéreo y transporte naval, dando a las naciones marítimas una definitiva ventaja sobre aquellas que sólo pueden utilizar sus aviones desde bases en tierra.

El sistema de transporte terrestre hoy en día, incluyendo ferrocarriles y vehículos automotores viajando en carreteras pavimentadas, es a menudo superior en rapidez al transporte en buque esto es en completo contraste con las condiciones de hace cien años, cuando el transporte terrestre era lento y fastidioso comparado con el transporte marítimo, especialmente cuando se trataba de mercaderías pesadas. Con una posición interior una Potencia Terrestre, utilizando la ventaja de esta nueva superioridad del transporte terrestre, puede usualmente alcanzar lugares dentro de cierta distancia desde su centro en más corto tiempo que una Potencia Marítima, la que debe depender en lentos buques y quizás tenga que atravesar grandes extensiones de agua.

Fué esta consideración la que condujo a los geopolíticos alemanes a la concepción del llamado "Plan Alrededor de los Mares", que debía ayudarlos a neutralizar la amenaza del poder naval británico durante la II Guerra Mundial. No poseyendo una marina lo suficiente fuerte como para desafiar directamente a la flota británica, los alemanes tenían que intentar algo para impedir que el poder naval inglés fuera completamente efectivo, como había sucedido en la Primera Guerra Mundial. Desde que el medio más rápido y seguro para la destrucción del poder naval enemigo —la destrucción o eliminación de sus fuerzas navales— no estaba a su alcance, idearon un plan que les produciría resultados similares, pero concentrándose en los otros dos factores esenciales del poder naval, buques mercantes y bases.

Consecuentemente los ataques directos a la navegación aliada, principalmente con U-botes, fueron revividos de la Primera Guerra Mundial, añadiendo otro método, previamente no empleado por los alemanes; el capturar todos los puertos y bahías continentales por medio de los cuales el poderío naval inglés se hacía sentir y por medio de los que, la ayuda marítima podía alcanzar a nuestros aliados continentales, reforzando su resistencia y poniendo presión al alemán invasor.

Por consiguiente, en la Segunda Guerra Mundial el Alto Comando Alemán, en vez de tratar una rápida captura de París —el principal goal de la estrategia alemana en el anterior conflicto— se apoderó sistemáticamente de la costa europea desde el norte de Noruega hasta el sur de Francia y a través de casi todo el Mediterráneo. Además de disminuir los efectos de la superioridad naval inglesa, este movimiento dió a los alemanes la ventaja de mejores bases para su ofensiva submarina.

Por algún tiempo pareció que este plan resultaría muy bueno. Gozando de las ventajas de líneas interiores y superior poder terrestre, los alemanes podían atacar con relampagueantes velocidad en cualquier dirección. Dentro de un radio de unas 1000 millas, el que incluye toda Europa central, occidental y meridional, su autoridad era suprema; todos los países dentro de este mágico círculo ya cayeron fácil presa ante los conquistadores ejércitos alemanes, ya se aliaron con el vencedor, poniéndolo en control no sólo de sus recursos sino también de sus puertos. Como resultado ninguna ayuda inglesa, ya militar de recursos, podía alcanzar el continente, opacando la esperanza de que las víctimas

del invasor organizaran sus fuerzas para una contraofensiva. Solamente una poderosa invasión podría reabrir las puertas del continente y conducir la guerra así hasta Alemania misma, pero para tal tarea el poder naval inglés por sí mismo era enteramente inadecuado.

Si el plan "Alrededor de los Mares" no triunfó al final, fué por tres factores responsables: Primero, los Italianos no pudieron realizar la parte del plan que les correspondía, el apoderarse del Canal del Suez y de Malta o la derrota de la flota inglesa del Mediterráneo; así como tampoco España desempeñó su parte, que era la captura de Gibraltar, necesaria a fin de cerrar el Mediterráneo al poder naval aliado.

El segundo factor fué la adición del poder norteamericano al inglés lo que inclinó la balanza en favor de los Aliados y eventualmente hizo posible la invasión del continente europeo.

La tercera razón del fracaso del plan alemán tiene que ver con el problema de transporte y por lo tanto nos explayaremos en él. Por supuesto que es verdad que el actual transporte terrestre tiene ciertas ventajas sobre el transporte marítimo. Pero esto es cierto sólo dentro de definidos límites. Por ejemplo, esta superioridad se manifiesta tan sólo en una región, como la Europa Occidental, que posea una red de ferrocarriles y carreteras desarrolladas en alto grado. Además el transporte terrestre rápidamente pierde eficiencia cuando se encuentra con obstáculos naturales, tales como cadenas de altas montañas, desiertos, o grandes cuerpos de agua. Aún más, tiene un alcance límite más allá del cual tiende a deteriorarse, aún contando con las más favorables condiciones. Este alcance puede colocarse entre 1000 y 1500 millas, cuando la ley de los decrecientes dividendos empieza a operar y detiene cualquier operación en gran escala. Los Alemanes sintieron muy en carne propia los efectos de esta ley en las vastas extensiones de Rusia y del Africa del Norte, debido a que en ambos teatros ellos sobre-extendieron sus líneas de comunicación. Esto resultó una de las principales razones para su eventual derrota en estas aéreas.

En contraste con lo anterior, transporte por buques, lento para comenzar, no tiene tal estrecho límite de alcance. Un moderno buque mercante puede navegar 1000 millas con la misma facilidad que 10,000 millas; solamente se demora más. Por consiguiente, el poder marítimo inglés, aunque tuvo que operar en

parte alrededor del Africa para llegar a Egipto, despacio pero inexorablemente construyó resistencia y fortaleza, hasta más que igualar al poderío alemán en el desierto, el que careciendo de contacto con la Alemania misma enfrentó un casi invencible problema de logística. Aún un buen general no puede contrarrestar tal desventaja. De aquí el colapso final alemán después de una inicialmente brillante campaña.

El error de los geopolíticos fué el generalizar las condiciones encontradas dentro de los comparativamente confinados límites de Europa. Pues estas condiciones, que favorecen al transporte terrestre sobre el marítimo, son raramente encontradas fuera de este pequeño continente o de los Estados Unidos. En el caso de una guerra de proporciones globales, transporte por buque —ó poder naval— permitirá todavía un grado de movilidad superior en muchas maneras a aquél de las Potencias Terrestres.

Si desea una prueba de hechos para sostener la lógica de estas deducciones no tenemos más que echar un vistazo a la situación en Corea. Primero que todo, la campaña en Corea ha demostrado más allá de toda duda que las guerras no pueden ganarse con sólo el poder aéreo, aún en el caso de que un bando tenga completa superioridad sobre el otro. Segundo, sin una base cercana —en este caso el Japón— desde la cual tropas pueden ser lanzadas rápidamente en la lucha, nunca hubiéramos conservado Corea contra los asaltos de las fuerzas comunistas, las que tienen tan sólo que cruzar una línea imaginaria y detrás de la cual ellas se han preparado cuidadosamente para la invasión. Tercero, tan pronto como la situación se estabilizó algo los problemas de logística —primariamente de transporte— se convirtieron de importancia primordial. A pesar de sus cortas líneas de comunicaciones terrestres los comunistas no cuentan con una ventaja particular en este aspecto, debido a que sus redes de comunicaciones no están muy desarrolladas y a qué parte de su equipo, al venir de la Rusia Europea, debe cubrir largas distancias antes de llegar a las líneas frente. Aún cuando nuestros buques tienen que navegar más de 6000 millas para abastecer nuestras fuerzas, parece que no hemos sufrido adversidad alguna a ese respecto. Finalmente, cuando uno mira el triste espectáculo presentado por las zonas liberadas de Corea es que uno comprende por qué la gente no pone su corazón en medidas de defensa, a menos que ellos vean algún chance razonable de impedir invasión en vez de sencillamente prometerles "liberación".

Eso sí, algunos de los partidarios del poder aéreo o de la guerra "aprieta-botón" señalarán que la campaña de Corea no representa un teatro típico para una apropiada exhibición de sus capacidades. Pero, ¿podemos estar seguros de que la próxima guerra nos ofrecerá estas particulares condiciones sobre las cuales los entusiastas del aire están pensando? También existe, por supuesto, el peligro de que nos preparemos para una guerra del ayer que nunca se repetirá. Pero también hay el peligro de que nos preparemos para una guerra muy del futuro y ser cogidos sin preparativos para una lucha de mañana. Para estar seguros, debemos prepararnos para un ancho margen de tipos de guerra, porque ésta parece que siempre resulta diferente de lo que se esperó. O como la Comisión Asesora del Presidente en Servicio Militar Obligatorio tan aptamente lo expresó: "Una nación amante de la paz no tiene más camino que el prepararse para cualquier tipo de ataque que se le pueda lanzar desde cualquier sitio. Si deja un camino sin guardar, debe esperarse que un enemigo alerta y avisor aproveche la ventaja ofrecida por este punto débil en nuestras defensas. Esta omisión puede resultar fatal".

El tercer punto que debe aclararse antes de tratar de la apropiada apreciación del rol del poder naval en una guerra futura es la relativa posición geográfica de los presuntos antagonistas. Un vistazo al mapa nos revelará que Rusia y sus satélites gozan más o menos de una posición central dentro del vasto y doble continente llamado Eurasia. Esta posición, similar a la ocupada por Alemania dentro de los más estrechos límites de Europa, da a Rusia una gran ventaja. Aunando la parcial superioridad del transporte terrestre a un fuerte poder militar de ataque, la Unión Soviética puede alcanzar y rebasar las regiones costeras del continente en un comparativamente corto tiempo si no encuentra resistencia. Rápida y eficientemente ejecutado, tal plan "Alrededor de los Mares", aunque en mayor escala, colocaría la mayor parte de la población humana, industrias altamente desarrolladas y ricas fuentes de materias primas debajo de la dominación rusa.

Esta posición favorable inspiró al geógrafo inglés Mackinder su ahora famosa frase de que quien controlara la "Heartland" (la parte central de Eurasia) dominaría también la "World Island", significando la masa terrestre de Europa, Asia, y Africa. Y quien sea que utilice los enormes recursos de este vasto continente podría construir su poder naval y fortaleza en general hasta un pun-

to donde podría exitosamente alcanzar la dominación mundial conquistando los restantes continentes de las Américas y Australia.

La teoría suena valedera y desgraciadamente hay mucha verdad en ella. Pero actualmente las cosas no son tan simples. Posición es siempre relativa; si se dice que una posición central tiene ciertas ventajas, puede sostenerse con igual justificación que una posición periférica ofrece definidos beneficios, debido a que permite que ataques concentrados y coordinados pueden realizarse contra nación situada en el centro. Alemania, a pesar de sus líneas interiores, fué derrotada por los Aliados cuando éstos la rodearon, volviéndose así lo suficiente fuertes para abrir un segundo y tercer frentes, atacándola de esa manera de todos los lados. Toda ventaja inherente contiene una debilidad, una convirtiéndose en otra de acuerdo a la combinación de circunstancias.

Por ejemplo, una de las mayores ventajas de Rusia desde el punto de vista militar es su gran tamaño, lo cual le permite cambiar espacio por tiempo, obligando al enemigo a sobre-extender sus líneas de comunicación. Pero este mismo tamaño, que ha salvado a Rusia dos veces en los últimos 150 años, tiene sus defectos. Uno es la dificultad de transporte, considerado entre los peores cuellos de botella en el potencial bélico de Rusia; el otro es la incapacidad de proteger adecuadamente todas sus enormes fronteras. Si Rusia fuera atacada por más de un sitio simultáneamente se encontrarían lugares blandos en su armadura y así la habilidad de sus ejércitos para retirarse hacia el interior sería limitada definitivamente. Pero solamente con la ayuda de un poder naval pudo la Francia del 1812 o la Alemania del 1941 lanzar tales ataques centrípetos y ninguna de las dos lo tuvo en suficiente grado.

Más aún, a pesar de la enorme importancia de las condiciones naturales, uno no debe caer en el error de asumir que ellas son decisivas en sí mismas. Mackinder mismo rechazó el determinismo geográfico cuando indicó que "el hombre y no la naturaleza es quien tiene la iniciativa". A pesar de la influencia fundamental de la geografía en la conducta de una guerra, debemos darnos cuenta que tan sólo determina condiciones, no resultados, los que depende primordialmente de nuestras acciones. Estando concientes de la realidad geográfica podemos, bien aprovechar totalmente los beneficios que ofrece, bien prepararnos para ven-

cer los obstáculos que pondrá en nuestro camino. No necesitamos aceptar estas condiciones como finales e inalterables. Si solamente las condiciones geográficas decidieran los Estados Unidos nunca hubieran ganado la guerra contra el Japón, donde prácticamente todas las condiciones geográficas no eran desfavorables.

Sin embargo, el estudio de la geografía puede enseñar valiosas lecciones. Entre ellas nos muestra que la Rusia Soviética, la nación pivote de Eurasia, puede alcanzar virtualmente todos sus objetivos primarios —asumiendo ser ellos la denominación de toda la Eurasia—expandiéndose sobre tierra únicamente. Simplemente extendiéndose en las regiones vecinas puede ella extender su control hasta dominar la "Rimland" del doble continente. Debido a su posición central y a lo corto de sus líneas de comunicación la Unión Soviética puede realizar todo esto sin necesidad del poder naval.

Si, por el otro lado, los Estados Unidos desean poner fin a la expansión y conquista comunista, si desea ayudar a sus aliados y defender apropiadamente este país contra ataques, debemos cruzar el océano para alcanzar el continente europeo y llevar la guerra contra el agresor. Cualquier cosa que hagamos, menos rendirnos incondicionalmente, nos obliga a cubrir grandes distancias por mar —y esto clara y inequívocamente implica un poder naval. No es posible otra conclusión. Sin la ayuda del poder naval nuestro poder terrestre no podría ni empezar a funcionar y aún nuestro poder aéreo se vería seriamente reducido en su eficiencia. Después de todo esta condición no ha cambiado mucho desde la última guerra.

La real y básica diferencia entre los dos antagonistas es que los Comunistas pueden ganar la guerra esencialmente sin la ayuda de un poder naval mientras nosotros nó. Esta es una condición fundamental que existe, sin consideración de fortaleza numérica, capacidad industrial o riqueza de recursos naturales. Podemos entonces definir que la Unión Soviética es una Potencia Terrestre, independiente de su poder naval, mientras los Estados Unidos es —y tiene que serlo— básicamente una Potencia Naval. Para ser realista y tener éxito debe construirse nuestro plan estratégico sobre esta base, debe aprovechar al máximo cualquier ventaja que nos trae y prepararse para hacer frente para vencer cualquier handicap que representa. Y desde que el poder naval es de

tal importancia para nosotros, nuestro plan debe incluir las mejores medidas para su protección y desempeño funcional.

Antes de trazar mayores conclusiones de estos estudios preliminares, debemos ahora recapitular nuestros resultados:

(1) Es más que dudoso que el poder aéreo solo, un tipo de operaciones de "apretar-botón", la bomba atómica o cualquier otro factor único que podamos alabar en el presente pueda ganar una guerra en el cercano futuro. El único modo seguro de prepararnos para cualquier eventualidad es continuar desarrollando nuestros poderes nacionales o constituyentes, el ganar aliados y ayudarlos a fortalecer sus poderes de resistencia. Esto puede hacerse sólo con la ayuda de un poder naval.

(2) El inmenso problema logístico que enfrentaremos en caso de una guerra mayor puede ser resuelto sólo con ayuda del poder naval.

(3) Condiciones geográficas demuestran inequívocamente que mientras Rusia puede prescindir del poder naval en una gran escala —excepto negativamente, para atacarnos— este país depende absolutamente del poder naval y no puede ganar una guerra contra Rusia sin su ayuda.

La primera conclusión que podemos deducir de estas premisas es que podemos distinguir tres cinturones o esferas naturales de defensa, cada una poseyendo diferentes medidas de seguridad y requiriendo diferentes medidas defensivas. El primer cinturón está formado por los vecinos directos a Rusia o a sus satélites, tales como Finlandia, Suecia, Norte de Noruega, Alemania Occidental, Austria, Italia, Yugoslavia, Turquía, Irán, Iraq, Afganistán, India del Norte, Indo-China y Corea. Con respecto a este anillo de países la Unión Soviética cuenta con una pronunciada ventaja sobre nosotros, especialmente en vista de contar no sólo con una posición central sino tener unificación de organización y de comando.

Por supuesto que la respuesta a esto no es que debemos aceptar pacíficamente nuestra inferioridad y limitarnos a mirar como un país tras otro de este anillo van siendo ahogados por la marea roja; en lugar de eso debemos ver que en ese cinturón se hagan preparativos para repeler cualquier agresión, mucho antes del comienzo de las hostilidades. Una vez que las hostilidades

comienzan tenemos muy poco chance de llegar a esos países antes que los rusos —a menos que su poder de resistencia sea lo suficiente fuerte para soportar el primer ataque y así ganar tiempo. El problema primordial de la defensa de este cinturón es, por consiguiente, el desarrollar prontamente el poder terrestre de estos países y el coordinar sus esfuerzos, tanto político y económico como militares, de manera de convertirlos en capaces de resistir agresión o, mejor aún, de impedirla enteramente. Todo lo que el poder naval puede hacer en esta situación es el mantener un flujo continuo de refuerzos y abastecimientos hacia estas regiones amenazadas. Esto es de vital importancia, pero por sí mismo no puede impedir o detener una invasión. Y aunque cualquier pérdida en este anillo constituirá una derrota grande para los Estados Unidos, no podrán evitarse enteramente y por lo tanto no deberán ser fatales para este país. El objetivo principal será el conservar la mayor parte de esa zona fuera de las manos comunistas y al mismo tiempo erigir suficiente base como para actuales contraofensivas. Esto es esencial porque a lo mejor la próxima guerra no ofrece una oportunidad como la invasión de Normandía o su equivalente.

El segundo cinturón de seguridad lo componen los países en el anillo exterior o límites continentales de la Eurasia. Esta esfera está fuera del alcance inmediato de la garra comunista, estando protegido por altas montañas, desiertos, mares, o largas distancias. Esta zona incluye posiblemente Spitzbergen, pero ciertamente Islandia, Gran Bretaña, España, Africa del Norte, Arabia, Sur de la India, parte del sureste del Asia, Indonesia, Filipinas, Formosa y Japón. La pérdida de cualquier parte de esta zona podría resultar fatal para nosotros. Pero a diferencia de la zona interior, estos países pueden ser sostenidos y defendidos con la ayuda del poder naval, nuestro y de nuestros aliados. A menos que seamos cogidos dormidos y sin preparación no debemos perder nada de esta zona. Es esta región nuestra aérea natural de escena, donde podemos mantener armas y abastecimientos en stock, ya que están más seguros ahí que en los inmediatos vecinos de Rusia. Es a esta región donde debemos retirarnos si somos desalojados del primer anillo y desde donde continuaremos la guerra y prepararemos nuestras contra-ofensivas.

Mientras una preparación en avance no es tan importante en esta región como lo es en la interior, su valor esencial nos mueve

a adoptar prontas medidas de precaución en este momento. Estas medidas deben incluir construcción de aeródromos, aumento de facilidades portuarias a fin de poder manejar todo el intenso tráfico de tiempo de guerra, la construcción de refugios, sistemas de alarma, barracas, pañoles, defensas antiaéreas y antisubmarinas. Las fuerzas terrestres de estos países, ya que no se les necesitará para repeler ataques por el aire, deben ser enviadas a reforzar a nuestros aliados en el continente, considerando que casi no hay chance para invasión en gran escala de los primeros, especialmente en la etapa inicial, mientras nuestro poder naval subsista.

El tercer cinturón consiste de los continentes insulares, las Américas, Australia y Africa del Sur. Estando en su mayor parte fuera del alcance de los poderes terrestre o naval rusos, las medidas defensivas deben concentrarse en general en adoptar los mejores dispositivos contra ataques por aviones o cohetes dirigidos. Esto no significa una tarea suave o despreciable. Aunque la frecuencia y efectividad de esos ataques no será muy elevada, debido a las grandes distancias, los Estados Unidos son el blanco más importante en una guerra mayor y por lo tanto deberá dársele primaria importancia. En Europa los líderes comunistas serán cuidadosos con lo que destruyan, ya que ellos desearán hacer uso de la capacidad productiva de los países dominados; tal cuidado no existirá al bombardear ciudades o fábricas americanas.

Basándonos en estas reflexiones nos será posible determinar una política integral nacional americana, que ofrecerá el más alto grado de seguridad para nuestro país en estos tiempos. Como se ha hecho notar en las precedentes páginas, tal política debe tener en cuenta las capacidades así como también las necesidades esenciales del poder naval. Esto puede y debe ser hecho sin sacrificar similares necesidades de los otros Servicios, ya que ellos se suplementan mutuamente; ninguno puede triunfar sin la ayuda del otro; ya que condiciones favorables para uno son también útiles para los otros. Ellos lograrán sus propósitos como parte integrante de un equipo en el cual cada uno hace lo que está más capacitado para hacer; el confiar en una parte para que realice todo el trabajo es contrario a la lógica, hace caso omiso de las lecciones de la experiencia y por lo tanto invita al desastre.

Las pautas generales de la estrategia nacional que hoy día se necesita, aunque americana en motivos y global en concepción

y ejecución, son bien comprendidas y más o menos aceptadas en general. Ella apunta al fortalecimiento de nuestra propia posición y de nuestros aliados en todo sitio y en todo respecto, política, económica y militarmente. Ha conducido a exitosas medidas de rearmamento y ayuda extranjera, al Plan Marshall, al Pacto del Atlántico Norte, al adelanto de la unidad europea y de un ejército europeo, al generoso tratado de paz con el Japón y los tratados de ayuda mutua con nuestros potenciales aliados del Pacífico. Estos y otros movimientos similares son los que se necesitan y nos acercan a cualquiera de los dos aspectos de seguridad: seguridad contra la guerra, la que evita conflictos; y seguridad en guerra, la que trata de crear una situación que ofrezca el mayor chance para una victoria una vez que las operaciones han comenzado.

Pero aquí estamos tratando con aquellas acciones y políticas nacionales que recaen más directamente en el rol del poder naval dentro del cuadro del equipo defensivo. O más específicamente, con la cuestión de qué se necesita hacer para asegurarnos que nuestro poder naval será adecuado para las tareas que le esperan en una guerra del futuro.

Hablando en general, estas necesidades son también obvias: fortalecer, en todo posible modo, los elementos individuales del poder naval, la Armada como de la Marina Mercante, y proveer cuanto antes las bases necesarias para estar seguros de un alto grado de eficiencia en los otros dos elementos. Esto implica no sólo preparación material sino intelectual, divulgación pública del rol y valor intrínseco del poder naval, como también un cuidadoso estudio de sus posibilidades y limitaciones. Como hemos recalcado en anteriores párrafos, ello requiere la cooperación de todas las partes del poder nacional, lo que presupone un mejor entendimiento mutuo de los problemas enfrentados. Como un ejemplo típico de tal cooperación, consideremos la defensa contra submarinos en caso de una guerra contra Rusia.

Concedor de las ventajas que el poder naval nos representa, es de interés vital para nuestro presunto enemigo el evitar que hagamos uso de ellas. Tratará de conseguir su objetivo por la destrucción o captura de los puertos de embarque y desembarco —bases— y por el ataque a nuestros buques en las rutas marítimas con aviones y submarinos. Para defendernos contra esta última amenaza podemos ya perseguir a cada submarino por todos los mares del mundo para hundirlo, es el medio más despilfarrador

y menos eficiente de combatirlos, ya tratar de negarles acceso a los mares donde pueden atacar a nuestra navegación, método que es el más efectivo. Con respecto a la Rusia Soviética, los tres puntos donde ello puede ser hecho —excepto en puertos bajo dominación comunista— son los estrechos que sus submarinos deben atravesar para llegar a los océanos: el Kattegat, entre Noruega y Dinamarca; los Dardanelos y el Estrecho de Bering. Si la diplomacia americana, apoyada por su poder militar y económico, nos asegura la inclusión de los dos primeros estrechos dentro de nuestro alineamiento en tiempo de paz y de su defensa exitosa en tiempo de guerra, el poder naval puede fácilmente ahorrar un millar de cazas-submarinos de diversos tipos y también millones de dinero que podría gastarse en algunos proyectos más urgentemente necesitados.

El que un fuerte poder naval, por el otro lado, tienda a vigorizar las manos de nuestra diplomacia y a ayudar a nuestros poderes terrestres y aéreo a conseguir sus respectivos objetivos debe evidenciarse en estos momentos. Sin la movilidad que garantiza el poder naval países tales como Grecia y Turquía, Japón y Formosa, no hubieran podido ser mantenidos fuera del alcance de la garra comunista.

Entre las medidas militares más específicas que se requieren para preparar nuestro poder naval para su rol en cualquier conflicto futuro está, ya mencionado anteriormente, el conseguir bases en territorios extranjeros. La magnitud de esta tarea se vuelve aparente cuando se considera una declaración hecha en 1945 por H. Struve Hensel, entonces Secretario Asistente de la Marina. Según él los Estados Unidos, comenzando en 1940, contruyeron 434 bases de guerra de diversas dimensiones en los tres principales teatros de operaciones. De que esto es primariamente una función del poder naval, lo indica el hecho de que para construir una sola pista de aterrizaje para uso de bombarderos tipo B-36 se necesitan veinte buques cargados de cemento. Y que tal enorme trabajo no puede dejarse hasta el comienzo de las hostilidades debería ser evidente.

Otro paso esencial en la misma dirección es la expansión y renovación de nuestras fuerzas navales. Algunas veces se oye el argumento de que eso no es necesario ya que nuestros oponentes no poseen grandes flotas de superficie. Tal razonamiento es completamente erróneo, debido a que el tamaño de una flota no de-

pende en el del presunto enemigo sino en las tareas que tenga que desempeñar. Con deberes esperándolo a cada vuelta de esquina sobre todo el mundo, nuestra Armada nunca puede ser demasiado fuerte, independiente de la fortaleza de la Flota Roja.

En general nuestra Armada está probablemente bien equipada para su misión. Ciertamente que encontrará uso para todos sus buques, aviones, armas y destrezas especiales. Sus acorazados, portaviones, cruceros y destroyers serán empleados en proteger nuestros convoyes, en destruir o ablandar instalaciones costeras, en enfrentar a las fuerzas navales enemigas y en dar apoyo para desembarcos anfibios, si fuera necesario. Sus minadores pueden necesitarse mucho en una guerra de minas, en la cual los rusos siempre han mostrado una gran eficiencia. Sus embarcaciones menores tendrán mil usos diferentes, por lo que nunca serán suficientes. Habrá también una urgente necesidad por buques especiales, tales como buques equipados para operar en aguas árticas, buques para asalto de costas, buques para guiar o dirigir cohetes, nuevos tipos de submarinos y de caza-submarinos y muchos otros. Mientras más nos anticipemos ahora en estas necesidades, mejor preparados estaremos más tarde.

Una especial y urgente necesidad es por nuevos y mayores portaviones, capaces de operar mayores y más pesados aviones. Estos buques deben ser conseguidos en adición a las bases terrestres, porque aunque estas bases tiene la ventaja de ser inmundibles, sufren el hecho de que son inamovibles. Por consiguiente, ellas no pueden escapar de un ataque esquivando o dispersándose como pueden hacerlo los portaviones. Más aún, siendo fija la posición de estas bases no puede variar grandemente las rutas sobre las cuales lanzan sus ataques, con el resultado de que el enemigo puede concentrar sus defensas a lo largo de estas probables rutas. Además, campos de aterrizaje en tierra puede ser tomados por fuerzas enemigas y entonces ser usados contra nosotros. Finalmente, disponiendo de una gran fuerza de portaviones podemos lanzar nuestros ataques en regiones donde no contamos con bases o antes de que éstas estén listas. Podemos así aumentar considerablemente el poder ofensivo de nuestra fuerza aérea. En algunos casos aviones con base en buques son los únicos medios con que molestan a un invasor, impidiéndolo de consolidar sus ganancias; dar apoyo táctico a nuestras tropas o ayudar en llevar paracaidistas a su destino.

De la misma manera que la Armada, nuestra Marina Mercante se encuentra próxima a ser adecuada para las demandas de una guerra en un futuro cercano, tan lejos como concierne a un tonelaje total. Pero por lo que se ha dicho sobre el gran valor de la velocidad en una carrera entre el transporte marítimo y el transporte terrestre, es evidente de que debemos contar con más buques rápidos, tales como transportes, cargueros y tanques. Y un suficiente número de éstos debe estar listo y a la mano para entrar en acción al primer aviso a fin de llevar tropas y suministros a cualquier sitio a través de los mares. Pero no debemos postergar la construcción de tales buques hasta el rompimiento de las hostilidades, porque entonces será muy tarde para que ellos hagan la tarea que están supuestos a realizar. La necesidad de tales buques no elimina por supuesto la necesidad de contar con una flota de aviones de transporte, la que serviría como mensajero dónde y siempre que la velocidad sea una consideración predominante.

Pero estos buques y aviones serán de muy poco uso a menos que tengamos también a la mano una fuerza terrestre de choque de suficiente poder, altamente entrenada y propiamente equipada, lista para ser arrojada a la primera alarma en cualquier sitio amenazado por la expansión comunista. El principal propósito de esta fuerza será ya apoyar a la resistencia local, ya ocupar y conservar lugares en peligro hasta que tropas regulares lleguen y las releven. Para esto debe recordarse que es mejor y más fácil el ocupar y defender un lugar que el desalojar al enemigo de él. Parece lógico que esta fuerza de "hombres listos" sea formada por el Cuerpo de Infantería de Marina considerablemente aumentado.

No se necesita argumento alguno para señalar la necesidad de contar bajo nuestras órdenes con una competente y golpeadora fuerza aérea, o con un ejército suficientemente grande y equipado con las más efectivas armas, para permitirles el cumplir con sus respectivas misiones vitales en una guerra del futuro. Tampoco nadie dudará que debemos tener una producción industrial engranada para demandas globales, una firme convicción en la inherente virtud de nuestros ideales y una política extranjera capaz de anticipar necesidades en lugar de esperar por movimientos del enemigo.

Pero para asegurarnos el éxito en la próxima guerra —si ella ocurre— dos factores necesitan especial énfasis. El primero es ve-

lidad de acción en preparativos en tiempo de paz y velocidad de ejecución en tiempo de guerra.

El otro es: en vista de la arrolladora ventaja de nuestro presunto enemigo en poder terrestre y posiblemente también en poder aéreo, la única ventaja distintiva que poseemos sobre él es nuestro poder naval, nuestra habilidad de usar los mares para nuestros propósitos. Esta ventaja debemos reconocerla y aumentarla al máximo a fin de contrarrestar nuestros handicaps. Es el apropiado uso de nuestro poder naval el que nos da la esperanza de un éxito final y de la victoria.

(Del U.S.N.I. "Proceedings")

HECHOS SOBRE EL PETROLEO

En 1931 el consumo interno de productos de petróleo en el Perú fué de casi 1 millón 900 mil barriles. En 1941 era ya más del doble: 4 millones de barriles y fracción. EN 1951 FUE MAS DEL QUINTUPLO, PUES PASO DE LOS 9 MILLONES Y MEDIO DE BARRILES. De este total, más de 7 MILLONES 600 MIL los aportó la International Petroleum.

* * *

Debido a la creciente demanda interna, hoy en día alrededor del 60% de la producción de la International Petroleum se consume en el Perú.

* * *

Apenas cinco años atrás el Perú consumía 60 millones de galones de gasolina al año. HOY EL CONSUMO ANUAL ES MAS DEL DOBLE: 130 MILLONES DE GALONES, aproximadamente.

En 1950 el consumo que hizo el público de la gasolina de la International Petroleum representó para el Fisco MAS DE 45 MILLONES 200 MIL SOLES por concepto de impuestos, y MAS DE 3 MILLONES 600 MIL SOLES obtuvieron las Municipalidades, percibiendo además el Estado MAS DE 600 MIL SOLES provenientes del impuesto a la gasolina consumida en las mismas operaciones industriales de la Compañía.

* * *

(Del Boletín "Noticias de Petróleo").

La Batalla por el Golfo de Leyte

Por el Almirante de la Flota de los Estados Unidos

William F. HALSEY Jr.

Octubre 1944 señaló el retorno del General Mac Arthur a las islas Filipinas. Comandos habían desembarcado en algunos islotes en la boca del Golfo de Leite el 17 de Octubre. Tres días más tarde el General Mac Arthur ordenó el desembarco de sus fuerzas en Leite. Ellas encontraron muy ligera oposición. Y justamente tres días después, el 23 de Octubre, comenzó la batalla por el Golfo de Leite. Narraré esta batalla según, desde a bordo del acorazado "New Jersey", la ví desarrollarse. Esta narración está basada en datos de mi bitácora y de mis diarios de guerra.

Había entonces dos flotas de los Estados Unidos en aguas de las Islas Filipinas. La Séptima Flota estaba bajo el comando del Vice-Almirante Thomas Kinkaid. Su superior era el General Mac Arthur. Kinkaid tenía bajo su mando en Leite, sin contar las fuerzas anfibas, seis viejos acorazados, dieciséis portaviones de escolta, cuatro cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros, treinta destroyers y doce destroyers escoltas, todo lo que componía una poderosa fuerza. Su misión era defensiva. Había bombardeado las playas, escoltado a los transportes hasta el área de desembarco, montaba guardia mientras descargaban y debería protegerlos durante su retirada.

La Tercera Flota estaba bajo mi mando. Mi superior era el Almirante Nimitz. Mi misión era ofensiva. Cuando recibí órdenes de cubrir los desembarcos en Leite mi misión no cambió. Seguía siendo ofensiva. Las tareas asignadas a mi fuerza era el ganar la supremacía del aire sobre las Filipinas, proteger los desembarcos, mantener una constante presión sobre el Japón y aplicar la máxima fricción en todas las áreas y con todos los medios posibles. Finalmente, si se presentara la oportunidad de destruir una porción de la flota enemiga, tal destrucción se convertiría en objetivo primordial de mis fuerzas.

Si la dos flotas hubieran estado bajo un mismo comando, con un sistema común de control operacional y de información, la Batalla por el Golfo de Leite pudiera haber sido peleada de distinta manera y con mucha mejor coordinación.

Mi Flota estaba compuesto de la Fuerza de Tarea 38, bajo el Vice-Almirante Pete Mitscher. Esta Fuerza estaba dividida en cuatro Grupos de Tarea. El Grupo de Tarea 38.1 comandado por el Vice-Almirante Mc Cain; el Grupo de Tarea 38.2 bajo el mando del Contra-Almirante Bogan; el Grupo de Tarea 38.3 con el Contra-Almirante Ted Sherman y el Grupo de Tarea 38.4 comandado por el Contra-Almirante Davidson. Estas fuerzas no eran uniformes en cuanto a poderío, pero promediaban 23 unidades por grupo, divididas aproximadamente en lo siguiente: dos portaviones grandes, dos portaviones ligeros, dos acorazados nuevos, tres cruceros y catorce destroyers.

El 23 Octubre nos comunicó uno de nuestros submarinos, el USS "Darter", que un grupo bastante poderoso de la Flota Japonesa navegaba con rumbo noroeste en el Mar de la China y con seguridad intentaría el paso a través de uno de los Estrechos para alcanzar el área del Golfo de Leite. Nos encontrábamos en la mar desde el 6 de Octubre y durante ese período habíamos atacado repetidas veces aeródromos e instalaciones enemigas en Formosa, Okinawa y Luzón. Habíamos soportado recios ataques aéreos, habiendo sido nuestra actividad muy grande. Habíamos planeado el enviar a todos nuestros Grupos, por rotación, a Ulithi para efectuar reparaciones y recibir suministros, por lo que el Grupo de Tarea 38.1 se encontraba el 23 de Octubre navegando hacia Ulithi con este propósito. Los otros tres Grupos se encontraban al este de las Filipinas, esperando su turno para retirarse y mientras tanto preparaban nuevos ataques ofensivos para apoyar a Mac Arthur. Basándome en la información del "Darter" ordené a los Grupos el acercarse a tierra y lanzar reconocimientos la siguiente mañana en un abanico que cubriese las rutas occidentales marítimas a lo largo de toda la cadena de islas.

Según lo planeado, al amanecer del 24 de Octubre los tres grupos de portaviones encontrábanse dispuestos en las afueras de las aguas orientales de las Filipinas, desde el Luzón Central hasta justo el norte del Estrecho Surigao, y desde esas

posiciones ellos podían buscar y atacar cualquier buque que entrara ya al Estrecho de San Bernardino ya al Estrecho Surigao o se encontrara en las aguas occidentales de los mismos puntos.

Nuestros primeros reconocimientos en la madrugada del 24 de Octubre encontraron dos Fuerzas Japonesas: la primera aparentemente con rumbo al Estrecho de Surigao (esta Fuerza será identificada desde ahora como la Fuerza del Sur) y la segunda y más poderosa en el Mar Sibuyán (desde ahora será conocida como la Fuerza del Centro).

El Grupo que se encontraba navegando hacia Ulithi fué ordenado tomar rumbo opuesto y prepararse para hacer petróleo en la mar.

Nuestros aviones atacaron repetidas veces durante el día a la Fuerza Central, informando el hundimiento del acorazado "Musashi", de tres cruceros y de un destructor, a la vez que severos daños a muchas otras unidades. Esta Fuerza dió la impresión de vagar sin rumbo fijo para después retirarse hacia el oeste. A 1600 horas todavía se encontraba dentro del Mar Sibuyán con rumbo 290, pero más tarde volvió a cambiar rumbo al este.

Que élla intentara navegar el Estrecho San Bernardino durante la noche a pesar del severo castigo, era una posibilidad que yo no podía pasar por alto. Es por ésto que a 1512 horas envié un mensaje preparatorio a todos los Comandantes de Fuerza de Tarea en la Tercera Flota y a todos los Comandantes de Grupos de Tarea en el Grupo de Tarea 38, designando a cuatro de nuestros más veloces acorazados, con sus unidades de apoyo, y estableciendo que estos buques formaran la Fuerza de Tarea 34 bajo el mando del Vice-Almirante Lee, Comandante de la Línea de Batalla, con la misión de establecer contacto con el enemigo a largas distancias.

Con este despacho, que jugó un papel crítico en la batalla del día siguiente, fué mi intención el prevenir simplemente a todas las unidades interesadas de que si se presentase un encuentro de superficie con el enemigo, las destacaría de la Fuerza de Tarea 38 las formaría en la Fuerza de Tarea 34 y las enviaría adelante como una línea de batalla. Era definitivamente un plan de batalla y no un despacho ejecutorio, y

como tal estaba marcado. Para asegurarme que ninguno de mis comandos subordinados lo había interpretado mal, por radio-voz les dije más tarde: "SI EL ENEMIGO HACE RECONOCIMIENTOS, GRUPO DE TAREA 34 SERA FORMADO CUANDO YO LO ORDENE".

Mientras tanto, a las 0943 interceptamos un despacho de uno de los grupos de reconocimiento del Grupo de Tarea 38.4, informando haber avistado la Fuerza del Sur —dos viejos acorazados, tres cruceros pesados, un crucero ligero y ocho destroyers, al suroeste de la isla Negros al rumbo 060 y velocidad 15 nudos— y haber alcanzado varios impactos con bombas y rockets. No enviamos ningún ataque contra esta comparativamente débil fuerza.

Estaba con rumbo al Estrecho Surigao, donde Kinkaid esperaba con aproximadamente tres veces su peso en metal —seis viejos acorazados, cuatro cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros, veintidós destroyers y treintinueve torpederas (PTs). Era nuestra estima que esta Fuerza del Sur sería totalmente derrotada por el grupo de Oldendorf de la Séptima Flota.

El Grupo de Tarea 38.3, el más septentrional en las afueras de Luzón, se encontraba bajo un continuo ataque por aviones de portaviones. Este Grupo derribó a 110 aviones, pero el enemigo consiguió bombardear al portaviones ligero "Princeton", el que más tarde tuvo que ser abandonado y hundido. El "Birmingham" y tres destroyers fueron dañados por la explosión de las santabárbaras del "Princeton" y fueron enviados a Ulithi con los sobrevivientes del "Princeton".

El avistamiento de la Fuerza del Sur reafirmó mi convencimiento de que los Japoneses se encontraban empeñados en un supremo esfuerzo, pero la prueba final todavía faltaba. No había poderío aeronaval (portaviones pesados o ligeros) en las fuerzas ya conocidas que convergían hacia las Filipinas. No parecía posible el que los Japoneses arriesgaran una gran parte de su poderío naval sin darle apoyo aeronaval en alguna medida. La situación de sus portaviones era hasta el momento una incógnita. Creíamos que una fuerte fuerza de portaviones se encontraba también convergiendo en el área del Golfo de Leite desde el norte, habiendo probablemente zarpado di-

rectamente de los puertos del Imperio. En esta base, se envió órdenes al Grupo de Tarea Norte para que realizara intensas búsquedas aéreas hacia el norte y este de su posición, en un intento por localizar la sospechada fuerza de portaviones.

Durante el atardecer se recibieron informes de nuestro Grupo de Tarea 38.3 y de búsquedas efectuadas por aviones con bases terrestres, indicando que la sospechada fuerza de portaviones había sido localizada. También recibimos información de que el Comandante de la Séptima Flota estaba preparado para hacer frente a cualquier fuerza enemiga que pudiera intentar el paso del Estrecho Surigao. La fuerza de portaviones localizada al norte, según los informes de nuestros reconocimientos aéreos, consistía prácticamente de todo el poderío aeronaval que le restaba a la Marina Japonesa, reforzado por unidades de superficie de apoyo; considerándosele en el momento la peor amenaza a nuestras operaciones presentes y futuras en el Pacífico Occidental.

Teníamos ahora todas las piezas del rompecabezas y poniéndolas en su respectivo lugar notamos que las tres fuerzas japonesas tenían un factor común: una velocidad de avance muy baja —nunca más de 15 nudos— lo que implicaba un foco de lugar y tiempo. Que la castigada Fuerza Central hubiera intentado por segunda vez y contra fuerzas mucho más poderosas el paso del Estrecho de San Bernardino, era comprensible si se pensaba que tenía órdenes terminantes de reunirse con las demás fuerzas en las afueras de Samar al día siguiente para un ataque combinado contra los transportes en Leite.

Tres batallas se presentaban. La Fuerza del Sur podía ignorarla: estaba bajo las fuerzas de Kinkaid. La Fuerza del Centro, de acuerdo a nuestros pilotos había sufrido tanto daño en la superestructura, especialmente en los cañones e instrumentos de dirección de tiro, que no podría ganar una decisión. Creí también que Kinkaid podía tomarla a su cargo. (Estos informes de los pilotos resultaron peligrosamente optimistas, pero en el momento carecíamos de razones para no darles crédito). Ahora bien, la Fuerza del Norte se encontraba no sólo fresca e intacta, sino que sus aviones le daban un radio de acción mayor en varios cientos de millas que a las otras fuer-

zas. Aún más, si nosotros destrozáramos estos portaviones, operaciones futuras no tendrían presente la amenaza de su poder.

Habíamos escogido a nuestros rivales. Restaba tan sólo el escoger la mejor manera de hacerle frente. Tenía yo tres alternativas:

1.—Podría guardar el Estrecho de San Bernardino con toda mi flota y esperar que el enemigo me atacara. Rechazada. Ella daría al enemigo la doble iniciativa de sus portaviones y de sus aeródromos en Luzón, los que podría usar sin ser molestado.

2.—Podría guardar el Estrecho de San Bernardino con la Fuerza de Tarea 34 mientras atacaba a la Fuerza del Norte con mis portaviones. Rechazada. Los recios taques aéreos soportados por el Grupo de Tarea 38.3, que resultaron en el hundimiento del "Princeton", indicaba que el enemigo todavía contaba con poderosas fuerzas aéreas y no convenía el exponer nuestros acorazados sin la adecuada fuerza aérea de protección. Es un principio cardinal en la guerra naval el no dividir las propias fuerzas en grado tal que puedan ser vencidas aisladamente. Si los aviones enemigos de bases terrestres se unieran a los de los portaviones, causarían más daño a mi media flota que a mi flota entera. Aún más, yo confiaba en los informes de mis aviadores de que las fuerzas de Kurita en el Mar Sibuyán habían sido dañadas en grado tal de que aún en el caso de pasar el Estrecho de San Bernardino, Kinkaid contaba con suficiente poderío para hacerles frente.

3.—Podría dejar el Estrecho de San Bernardino sin guardia y atacar a la Fuerza del Norte con toda mi flota. Aceptada. Conservaba la integridad de mi flota, retenía la iniciativa y prometía las mayores posibilidades de sorpresa. Aún si mientras tanto la Fuerza Central pasase el Estrecho de San Bernardino y enrumbase hacia el Golfo de Leite, sus únicas esperanzas serían estorbar el desembarco. No podría consolidar ninguna ventaja debido a los daños sufridos. Solamente podría golpear y luego correr. Creí que Kinkaid era lo suficientemente fuerte como para hacer frente a esta situación si llegara a presentarse.

Mi decisión fué el atacar a la Fuerza del Norte. Dadas las mismas circunstancias y las mismas informaciones con que entonces contaba, volvería a adoptar la misma decisión.

Alrededor de las 1950 horas informé al Comandante de la Séptima Flota: "FUERZA CENTRAL GRAVEMENTE DAÑADA SEGUN INFORMES PILOTOS. PROCEDO NORTE CON TRES GRUPOS PARA ATACAR FUERZA PORTAVIONES AL AMANECER". A 2330 horas ordené a Mitscher: "DISMINUYA A 16 NUDOS, MANTENGA PRESENTE RUMBO HASTA 2400 PROCEDIENDO LUEGO HACIA LAT. 16 LONG. 127" (Noreste). El propósito de esto era el permitir que los tres Grupos se acercaran pero no sobrepasaran el "Círculo Nocturno" de la Fuerza del Norte, el límite que podría alcanzar en la madrugada desde su última posición conocida. Si el enemigo se deslizase por mi flanco izquierdo, entre mis fuerzas y Luzón, tendría un festival con los transportes. Si se deslizase por mi flanco derecho, estaría en condiciones de bombardearme de pasada—salir de sus portaviones, atacarme, continuar hacia sus campos en Luzón por más bombas y combustible y atacarme otra vez en el camino de regreso a sus portaviones. Yo tenía que encontrarlo de frente. Era también esencial el atacarlo al amanecer. De otro modo habríamos perdido, al menos parcialmente, la ventaja de la iniciativa y de la sorpresa. Confiaba yo en los aviones de reconocimiento nocturno del "Independence" para trazar mi rumbo.

Ellos empezaron a enviar informes y al rayar el alba la composición de la Fuerza del Norte estaba establecida como un portaviones grande, dos portaviones ligeros, dos acorazados hermafroditas con cubiertas de vuelo a popa, tres cruceros ligeros y a lo menos ocho destroyers.

Ordené entonces que la Fuerza de Tarea 34 se formara y tomara posición 10 millas a proa. A mis Comandantes de Grupos de Tarea que prepararan su primer ataque con aviones para las primeras luces del día y lanzaran una segunda ola de aviones tan pronto fuera posible después de la primera.

La primera ola de aviones despegó a las 0630 horas. A 0850 un mensaje a destellos me llegó: "UN PORTAVIONES HUNDIDO DESPUES DE TREMENDA EXPLOSION. DOS

PORTAVIONES, UN CRUCERO LIGERO GRAVEMENTE DAÑADOS, OTRO PORTAVIONES INTACTO. RUMBO FUERZA 150 VELOCIDAD 17”.

Nosotros habíamos ya aumentado nuestra velocidad a 25 nudos. Si el enemigo mantenía su rumbo y velocidad antes de mediodía se encontraría bajo nuestros cañones.

A 0648 había recibido un despacho de Kinkaid: “CONTACTO CON FUERZAS ENEMIGAS DE SUPERFICIE EN ESTRECHO SURIGAO. PREGUNTO SI FUERZA TAREA 34 GUARDANDO ESTRECHO SAN BERNARDINO”. A ésto contesté, algo extrañado: “NEGATIVA. ESTA CON NUESTROS PORTAVIONES AHORA EN CONTACTO CON PORTAVIONES ENEMIGOS”. Aquí tuve mi primera intuición de que Kinkaid había interceptado mal el despacho preparatorio que el día anterior yo había enviado a mi Flota. Digo “interceptado” porque el despacho no estaba dirigido a él, hecho solo que hubiera evitado esta confusión. No me alarmé pues a las 0802 horas me comunicó: “BUQUES ENEMIGOS EN RETIRADA EN ESTRECHO SURIGAO. NUESTRAS FUERZAS LIGERAS EN PERSECUSION”.

Cuando la Fuerza del Sur alcanzó Surigao poco después de la medianoche del 24 de Octubre, cayó en una de las más bellas emboscadas de la historia naval. El Contra-Almirante Jesse B. Oldendorf, Comandante Táctico de Kinkaid, esperó hasta que las líneas enemigas hubieran penetrado profundamente en las estrechas aguas antes de atacar por ambos flancos con sus PTs (torpederas) y destroyers y por proa con sus acorazados y cruceros. Casi antes de que los Japoneses pudieran abrir fuego ya habían perdido sus acorazados y tres destroyers. El resto huyó, pero el crucero pesado “Mogami” fué averiado gravemente, chocando después con el crucero pesado “Nachi”, debiendo ser hundido a mediodía por destroyers japoneses. El 25 de Octubre alrededor de las 1100 horas aviones B-24 del Ejército hundieron el crucero ligero “Abukuma”, que había sido anteriormente torpedeado por nuestros destroyers. Tan sólo una torpedera de Oldendorf fué hundida y averiado un destroyer.

A las 0822, veinte minutos después del segundo despacho de Kinkaid recibí su tercero: “ACORAZADOS Y CRUCEROS

ENEMIGOS DISPARANDO SOBRE UNIDAD TAREA 77.4.3 DESDE 15 MILLAS A POPA". La Unidad de Tarea 77.4.3, comandada por el Contra-Almirante Clifton F. Sprague y compuesta de seis portaviones de escolta, tres destroyers, y cuatro destroyers-escolta, era la Unidad más al norte de las tres Unidades de la Fuerza de Tarea 77.4 de la Séptima Flota, encargadas de vigilar las rutas del este de acceso a Leite.

El enemigo era evidentemente parte de la Fuerza Central, la que había atravesado el Estrecho de San Bernardino durante la noche. Me pregunté por qué los aviones no habían informado sobre su presencia pero todavía no estaba alarmado. Pensaba que los dieciseis pequeños portaviones contaban con suficientes aviones para defenderse hasta que Oldendorf les enviará sus buques pesados.

Ocho minutos más tarde, a las 0830 horas, el cuarto despacho de Kinkaid llegó: "URGENTEMENTE NECESITO ACO-RAZADOS RAPIDOS EN LEITE INMEDIATAMENTE". Esto me sorprendió. No estaba obligado previamente a proteger a la Séptima Flota. Mi misión era ofensiva, el atacar con la Tercera Flota, y nos encontrábamos corriendo a hacer frente a una fuerza enemiga que amenazaba gravemente no sólo a Kinkaid y a mí, sino a toda la estrategia del Pacifico. Sin embargo, ordené a Mc Cain, quien estaba tomando petróleo al este: "PROCEDA VECINDAD LAT. 11-20 LONG. 127-00 A MAYOR VELOCIDAD POSIBLE". Notifiqué de ésto a Kinkaid.

A 0900 horas recibí su quinto despacho: "NUESTROS PORTAVIONES LIGEROS ATACADOS POR CUATRO ACO-RAZADOS, OCHO CRUCEROS MAS OTROS. SOLICITO LEE (Comandante de la Fuerza de Tarea 34 y Línea de Batalla) PROCEDA LEITE A MAXIMA VELOCIDAD. SOLICITO PORTAVIONES RAPIDOS ATAQUEN INMEDIATAMENTE". Yo ya había enviado a Mc Cain. Nada más podía hacer.

Poco más tarde llegó su sexto despacho, a las 0922: "COMANDANTE UNIDAD TAREA 77.4.3 ATACADO POR ACO-RAZADOS Y CRUCEROS 0700 11-40N 126-25E. SOLICITO INMEDIATO ATAQUE AEREO. TAMBIEN SOLICITO APOYO BUQUES PESADOS. MIS VIEJOS ACORAZADOS BAJOS EN MUNICION".

Esto era un nuevo factor, tan sorprendente que muy duramente lo acepté. ¿Por qué Kinkaid no me lo había hecho saber antes? Me fijé en el grupo fecha-hora de su despacho. Era "242225" ó 0725 hora local, hacía de ello una hora y cincuentisiete minutos, y cuando lo comparé con los otros grupos fecha-hora de los demás despachos, me dí cuenta que en realidad era su tercer despacho, enviado dieciocho minutos después de haberme informado que la Unidad de Tarea 77.4.3 estaba siendo atacada.

Mi respuesta estaba en camino a los cinco minutos: "EN CONTACTO TODAVIA CON PORTAVIONES ENEMIGOS. MC CAIN con CINCO PORTAVIONES CUATRO CRUCEROS PESADOS HA RECIBIDO ORDENES AYUDARLO INMEDIATAMENTE",—le dí también mi posición, para mostrarle la imposibilidad de ayuda con mis acorazados rápidos.

Los siguientes dos despachos llegaron cerca de las 1000 horas, casi simultáneamente. El primero era también de Kinkaid: "DONDE ESTA LEE. ENVIE A LEE". Me impresionó el hecho de que hubiera sido enviado en lenguaje corriente nó en clave. Me quedé especulando en sus efectos. El segundo despacho era del Comandante en Jefe del Pacífico y me solicitaba la posición de la Fuerza de Tarea 34.

En ese momento la Fuerza del Norte con los dos portaviones que le restaban seriamente dañados y al garete, estaba exactamente a 42 millas de nosotros. Sin embargo, en vista del urgente pedido de ayuda del Comandante de la Séptima Flota, ordené a la Fuerza de Tarea 34 y al Grupo de Tarea 38.2 dirigirse al sur hacia el Estrecho de San Bernardino, a la vez que ordené al Comandante de la Fuerza de Tarea 38 que con los Grupos de Tarea 38.3 y 38.4 continuara los ataques en la fuerza enemiga de portaviones.

Notifiqué a Kinkaid: "GRUPO TAREA 38.2 MAS SEIS ACORAZADOS RAPIDOS PROCEDEN LEITE PERO INCAPACES LLEGAR ANTES 0800 MAÑANA".

Mientras yo me apresuraba hacia el sur, los Grupos de Tarea 38.3 y 38.4 atacaron repetidas veces a la Fuerza del Norte, la que tarde en el día se retiró en completo desorden. Cuando los ataques cesaron la Fuerza del Norte estaba:

Hundidos - cuatro portaviones, un crucero ligero, dos destroyers.

Ligeramente dañados - dos acorazados, un crucero ligero, dos destroyers.

Un curioso hecho de este encuentro es que ningún duelo aéreo se realizó. Nuestros aparatos encontraron tan sólo un puñado de aviones en cubierta de los portaviones y apenas quince en vuelo. Asumimos que el resto habíase dirigido a Luzón y que nuestro ataque los había cogido de sorpresa, porque durante la mañana nuestros radares mostraron grandes grupos de aviones que se acercaban del oeste, pero momentos después cambiaron rumbo y desaparecieron.

Mientras tanto Kinkaid me seguía enviando otra serie de despachos: "ENEMIGO RETIRANDOSE AL NORESTE". Luego: "PORTAVIONES LIGEROS AMENAZADOS DE NUEVO POR ENEMIGO DE SUPERFICIE". Más tarde: "SITUACION DE NUEVO MUY SERIA. VUESTRA AYUDA MUY NECESITADA. PORTAVIONES LIGEROS RETIRANDOSE DE GOLFO DE LEITE". Finalmente a las 1145 horas: "FUERZA ENEMIGA DE TRES ACORAZADOS DOS CRUCEROS PESADOS NUEVE DESTROYERS EN 11-43 N 126-12 E RUMBO 225 VELOCIDAD 20".

Esta posición estaba a 55 millas al noreste del Golfo de Leite pero el rumbo no iba hacia la entrada del mismo. Además el despacho había sido confeccionado hacía dos horas y no contaba con ningún dato de lo que pudiera haber sucedido desde entonces. La mejor probabilidad era que el enemigo trazaría eventualmente su rumbo para atravesar el Estrecho de San Bernardino y mi mayor esperanza de interceptarlo era el enviar por delante a mis más rápidos acorazados.

Establecí una cortina de cruceros ligeros y de destroyers alrededor de los acorazados "New Jersey" y "Iowa" como el Grupo de Tarea 34.5 y comuniqué por TBS: "PREPARARSE PARA DAR 30 NUDOS Y PARA ACCION NOCTURNA". Notifiqué también a Kinkaid que llegaríamos a las afueras de San Bernardino alrededor de la 0100 del día siguiente, unas siete horas antes de mi horario original.

Estaba sorprendido por las tácticas de golpear y correr empleadas por la Fuerza Central y estuve todavía más sorprendido cuando me enteré de la historia completa. Cuatro acorazados, seis cruceros pesados, dos cruceros ligeros y once destroyers que habían sobrevivido a nuestros ataques del día 24, atravesaron el Estrecho de San Bernardino esa misma noche, mientras dos destroyers se quedaron montando guardia hasta el hundimiento del "Musashi" y del dañado "Myoko". La próxima vez que se les avistó se encontraban tan sólo a 20 millas al NE de la Unidad de Tarea de Sprague.

El enemigo continuó acortando distancias y llegó un momento que su fuego empezó a sentirse. Las pérdidas de Sprague fueron tres destroyers de la cortina y un portaviones de escolta.

A 1050, aviones del enemigo con base en tierra empezaron sus ataques, pero a las 1310 aviones del Grupo de Tarea 38.1 se hicieron presentes. En emergencia Mc Cain los había hecho despegar desde mucho mayor distancia que su radio de acción. Después de atacar, los aviones tenían que aterrizar y reaprovisionarse en Taclobán y Dulag en Leite, aeródromos que sólo días antes habían caído en poder de las fuerzas de Mac Arthur. Junto con los aviones del Grupo de Tarea 77.4, estos aparatos hundieron un crucero ligero y un destroyer, averiando a la mayoría de los restantes buques. El Grupo de Tarea 77.4 había perdido 105 aviones.

La Fuerza Central se encontraba en plena retirada al cerrar la tarde, reingresando al Estrecho de San Bernardino a las 2200 horas y con mis fuerzas todavía dos horas distante. Sin embargo, poco después de la medianoche, uno de nuestros destroyers estableció contacto con un buque enemigo y lo hundió. Esta fué nuestra última acción de superficie.

Así terminó la mayor de las tres batallas que constituyeron la Batalla por el Golfo de Leite. Seis de nuestros buques habían sido hundidos y trece fueron averiados. En mi informe oficial me encontré capaz de escribir con convicción que los resultados de la batalla fueron: "(1) El completo fracaso de los planes japoneses para impedir la reocupación de las Filipinas; (2) la total derrota de la Flota Japonesa y (3) la eliminación de serias amenazas navales a nuestras operaciones por muchos meses sino por siempre". Los Japoneses per-

dieron un portaviones grande, tres portaviones ligeros, tres acorazados, seis cruceros pesados, tres cruceros ligeros y nueve destroyers.

En la narración anterior he intentado desarrollar la acción conforme se presentó ante mis ojos y utilizando tan sólo la información con que contaba en esos momentos. Ninguna batalla de tal magnitud puede ser peleada sin grandes riesgos y sin que alguien resulte herido. Los hechos, establecidos más tarde, de que ninguna fuerza aérea del enemigo atacó desde Luzón el 25; que la Fuerza Central sufrió mucho menos daños durante los ataques del 24 que lo primeramente informado; y que esta Fuerza atravesó el Estrecho de San Bernardino para luego sorprender a unidades de la Séptima Flota, no podían ser establecidos de antemano. Solamente los "Críticos del Día Lunes" pueden afirmar con certeza que ellos tenían que ocurrir. Como se vió en la tarde del día 24, la Fuerza Japonesa de Portaviones del Norte era, particularmente si se le dejaba la iniciativa, la más urgente y mayor amenaza para el éxito final de nuestras fuerzas.

Después de la rendición el Servicio Estratégico de Bombardeo de los Estados Unidos se enteró, mediante el estudio de documentos japoneses y de las declaraciones de oficiales navales japoneses, de los planes del enemigo para la Batalla del Golfo de Leite.

El enemigo se dividió en tres fuerzas, la del Norte, designada Fuerza Móvil de Ataque; la Central, llamada Segunda Fuerza de Ataque Diversionario; y la del Sur, dividida en dos fuerzas designadas como la Primera Fuerza de Ataque Diversionario y la Fuerza "C".

El plan establecía que dos segmentos de la Fuerza Sur entrarían al Golfo de Leite, vía el Estrecho de Surigao, y atacarían a los transportes y unidades de apoyo en las afueras de la cabeza de playa en Leite. La Fuerza Central debería llegar al Golfo de Leite dos horas más tarde y vía el Estrecho de San Bernardino y atacar a lo que quedase de nuestras fuerzas después de su encuentro con la Fuerza del Sur. Los aviones de los portaviones de la Fuerza del Norte fueron lanzados el 24 Octubre y atacaron a la Fuerza de Tarea 38.3, siguiendo luego vuelo a Luzón, donde aterrizaron y desde donde debe-

rían continuar sus ataques contra nuestras fuerzas que se encontrarán bajo su radio de acción. Muy pocos aviones quedaron en los portaviones. Los portaviones debían dejarse atacar por mi Flota, atrayéndola hacia el Norte para luego ser atacada por aviones con bases en Formosa y Luzón. Las fuerzas japonesas del norte eran gastables mientras dieran a las fuerzas del sur la oportunidad de destruir a nuestras fuerzas en las afueras de las playas de Leite.

Este plan fracasó porque la Fuerza del Sur no pudo vencer la resistencia ofrecida por las fuerzas del Almirante Oldendorf y la Fuerza del Centro fué seriamente averiada durante los ataques aéreos del 24, por lo que tuvo que empezar a retirarse, haciéndolo saber al Comandante en Jefe de la Flota Combinada. Sin embargo, éste, al recibir la información, contestó con el siguiente despacho: "Confiado en que el Cielo nos ayudará, la fuerza atacará". Es por ésto que la Fuerza del Centro volvió a cambiar de rumbo hacia San Bernardino. El ataque en las fuerzas de Sprague fué suspendido y el enemigo se retiró sin intentar penetrar más en el Golfo debido a que los ataques por las fuerzas aéreas de Kinkaid habían averiado aún más sus comunicaciones y aparatos de control de fuego, habían causado severo daño a cuatro de sus cruceros y habían originado que estas fuerzas cayeran en un completo desorden. Además su jefe se encontraba retrasado en el horario y temía a nuestros ataques aéreos. Cuando se enteró que la Fuerza del Norte estaba atacando nuestras fuerzas, decidió unirse a las fuerzas atacantes, pero al no realizarse ningún encuentro diurno, se retiró a través del Estrecho de San Bernardino. La Fuerza del Norte fué tomada a cargo por mis Fuerzas de Tarea.

Al concluir me gustaría hacer hincapié en ciertos principios y lecciones muy bien ilustrados en esta acción.

Ha sido siempre un principio cardinal en nuestra táctica naval el colocar a toda fuerza enemiga bajo un efectivo ataque. En la moderna guerra naval no hay mayor amenaza que una fuerza de portaviones. El dejar tal fuerza intacta y el atacarla con algo menos que una abrumadora fuerza destructora no sólo hubiera violado este ya probado principio sino que hubiera sido un hecho extraordinariamente tonto.

Esta batalla también ilustra la necesidad de un solo comando naval en una área de combate, comando responsable por todas las unidades interesadas, a la vez que con completo control de ellas. El dividir el control de operaciones en una área de combate conduce cuando menos a confusión, falta de coordinación y sobrecarga en las comunicaciones; todo lo que puede resultar en un desastre.

Por dos días y medio durante el desarrollo de la batalla mi Oficial de Comunicaciones no descifró ningún mensaje enviado por el Comandante de la Séptima Flota que no tuviera una clasificación menor que "urgente". La mayor parte de este tráfico consistió en sumarios de información sobre anteriores acciones no relatadas y sobre otros asuntos directamente no relacionados con la situación táctica de la batalla. Soy partidario de que debe haber un circuito de comando, uniendo a todos los Comandantes en una área de combate, el que debe estar libre de todo tráfico a excepción de aquel cuya naturaleza sea de urgencia táctica.

La Batalla por el Golfo de Leite se levanta como un tributo al efectivo empleo del poder naval, del poder aéreo-naval y a la estrecha ayuda mutua entre ambos. Esta acción fue llena de gloria para ellos.

El crédito de nuestra abrumadora victoria pertenece totalmente a todos aquellos que participaron en sus muchas fases y particularmente a aquellos pilotos y marineros que hicieron el supremo sacrificio de sus vidas con el fin de que nuestra causa resultara triunfante.

BATALLA POR EL GOLFO DE LEITE

<i>Fuerzas Americanas</i>				<i>Fuerzas Japonesas</i>				
Kinkaid	Halsey	Total		Total	Nishimura	Shima	Kurita	Ozawa
	8	8	Portaviones grandes	1				1
	8	8	Portaviones ligeros	3				3
16		16	Portaviones de escolta					
			Acorazados Portaviones	2				2
	6	6	Acorazados	7	2		5	
	4	6	Cruceros Pesados	13	1	2	10	
	4	6	Cruceros ligeros	6		1	2	3
		3	Cruceros ligeros antiaéreos					
30	58	88	Destroyers	31	4	4	16	3
12		12	Destroyers escolta					
39		39	Torpederas (PTs)					

NOTA.—La tabla anterior no incluye buques de desembarco, transportes, cargueros, auxiliares, etc., con sus escoltas de buques combatientes. La tabla incluye tres portaviones grandes, dos portaviones ligeros, dos cruceros ligeros antiaéreos y catorce destroyers que estaban en camino hacia Ulithi bajo el mando del Vice-Almirante Mc Cain. Los números mostrados en las fuerzas de Kurita incluye las unidades puestas fuera de acción por submarinos y ataques aéreos el 24 Octubre. La carta en página anterior muestra tan sólo las fuerzas de Kurita que atravesaron el Estrecho de San Bernardino el 25 Octubre y establecieron contacto con el Grupo de Tarea del Contra-Almirante C.A.F. Sprague.

BATALLA POR EL GOLFO DE LEITE

<i>Fuerzas Americanas</i>			<i>Fuerzas Japonesas</i>		
Averiaados	Hundidos		Hundidos	Averiaados	
		Portaviones grandes	1		1
		Portaviones ligeros	3		
6*	2	Portaviones de escolta			
		Acorazados	3		2
		Cruceros pesados	6		4
1		Cruceros ligeros	3		
5	2	Destroyers	9		4
1	1	Destroyers escolta			
	1	Torpederas			

(*) En la columna "Averiaados" se incluye tres portaviones de escolta de la DivPort 22 (Grupo del Sur del Almirante Sprague) averiaados por aviones con base en tierra, como también se incluye al "Birmingham" y a tres destroyers averiaados cuando se encontraban ayudando al "Princeton".

(Del U.S.N. I. "Proceedings").

El Triángulo de Posición

COMO RESOLVERLO: DIBUJANDOLO

Por Joseph B. Breed III.

Las tablas matemáticas modernas permiten al navegante resolver el triángulo de posición entrando en ellas y sin hacer cálculos.

En efecto, las tablas han reducido las complejas relaciones esféricas entre el punto del observador (que aquí llamaremos "el buque"), el polo y el astro, a un triángulo rectilíneo rectángulo como el que une al buque costanero con el faro, un problema de pilotaje resuelto por una entrada en las tablas desde que Bowditch era un niño. Pero si bien las tablas astronómicas modernas dan la rapidez y simplicidad esenciales para la navegación de los buques veloces y de los aviones, el navegante que las usa rara vez siente la necesidad de examinar la teoría en que se fundan. Pero hay algunas circunstancias en las cuales resulta muy práctico y necesario conocer dicha teoría.

Los pilotos de la costa, en condiciones semejantes conocen bien que trazando el triángulo del buque y el faro, o aún imaginándoselo, pueden, por ejemplo, ver que las observaciones con el sextante resulta menos dignas de confianza a grandes distancias. Pero son raros los marinos que conocen las zonas de inseguridad geométrica en la navegación astronómica.

Estas líneas no pretenden sugerir un repaso de los subversos ni de los logaritmos. La teoría de la navegación está mejor explicada, como la teoría de cualquier triángulo, por medio de la simplicidad de su geometría fundamental, dibujándolo.

La mayor parte de los libros de texto de navegación muestran tan sólo el aspecto esférico del triángulo de posición, tres arcos de círculo máximo que se cortan. (Figura 1).

Esto indica las posiciones relativas del buque, el polo y el astro; pero no indica, salvo a los matemáticos preparados, ningún medio para determinar la posición del buque.

Para esto se debe mostrar por entero el triángulo de posición; éste no es tan sólo una capa en la superficie de la tierra sino una figura sólida de tres dimensiones como una cuña de tres caras, o pirámide invertida con su cúspide en el centro de la tierra.

Este es un aspecto que rara vez presentan los libros de texto. Pero es el único que da al estudiante un concepto cabal de la estructura completa del triángulo de posición. Si observamos todo el triángulo sólido desde un punto algo apartado, empezaremos inmediatamente a comprender todo lo que hay al respecto. Véase la Figura II. En lugar que tener que estudiar solamente el triángulo esférico, tendremos ahora además tres sectores planos. De éstos, los sectores 2 y 3 están indicados en el diagrama y el sector 4 está en el lado de atrás de la cuña y no aparece en la figura, pero uno se lo puede imaginar fácilmente.

Ahora el estudiante podrá comprender, quizá por primera vez, porqué se mide en grados los lados de un triángulo esférico. En el sector plano marcado 2 la curva que presenta la superficie de la tierra (lado de la distancia polar del triángulo esférico en la superficie), no es sino un arco que mide la distancia angular D entre dos líneas rectas que parten del centro de la tierra.

Por consiguiente, la extensión de este lado del triángulo esférico es en realidad el ángulo formado por estas dos líneas. Lo mismo sucede con los otros dos sectores planos 3 y 4 que completan la cuña de tres caras que está bajo el triángulo esférico de la superficie de la tierra.

Todas las líneas (aristas de la cuña) trazadas desde el centro de la tierra tienen la misma longitud. Esto sucede porque para el caso, se considera esférica la tierra y todas esas líneas son radios.

"En una esfera así como en un círculo todos los radios son iguales".

Podremos comprender mejor esto, desdoblado la cuña de la figura II. Supongamos que hay bisagras en las aristas como lo indica el diagrama y que los sectores 2 y 3 son las dos hojas de una puerta cerrada en la línea que las separa. Haciendo girar so-

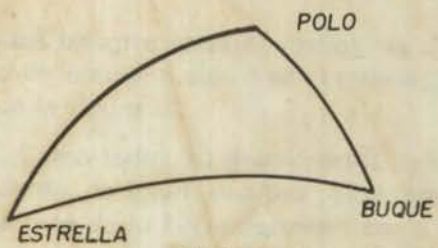


FIG. I



FIG. II

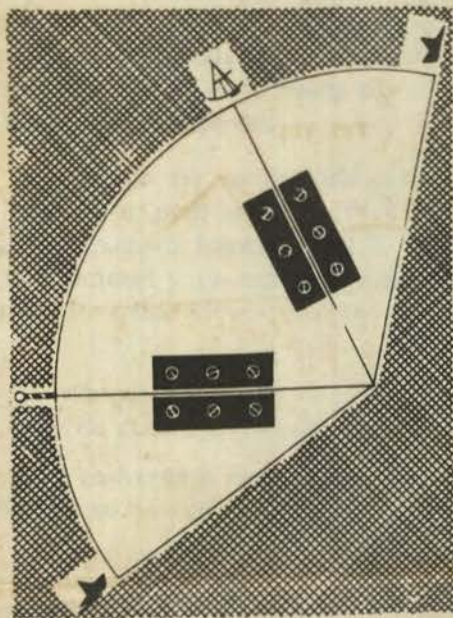


FIG. III

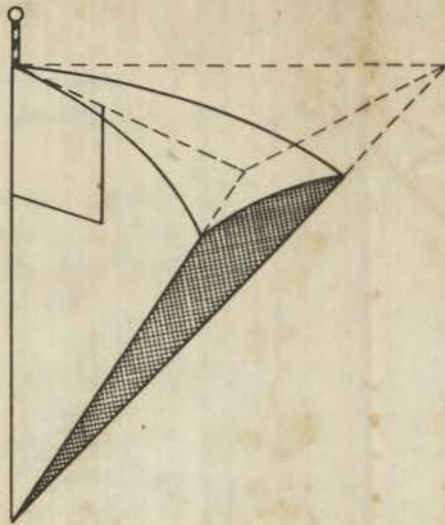


FIG. IV



FIG. V

EL TRIANGULO ESFERICO VIENE A SER UNA PIRAMIDE
 LOS METODOS MODERNOS DE NAVEGACION SON SOLO MEJORAS EN
 LA SOLUCION DEL PROBLEMA BASICO ES DECIR OBTENER APRO-
 PIADA INFORMACION DEL "TRIANGULO DE NAVEGACION"

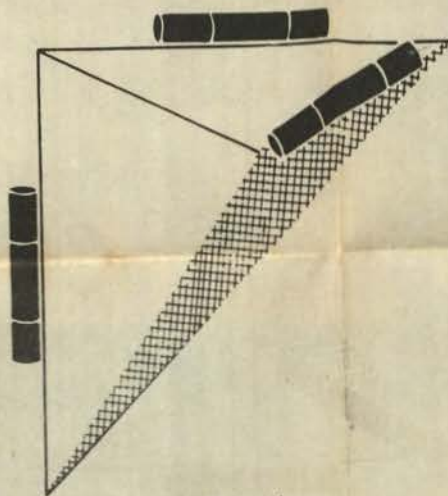


FIG. VI

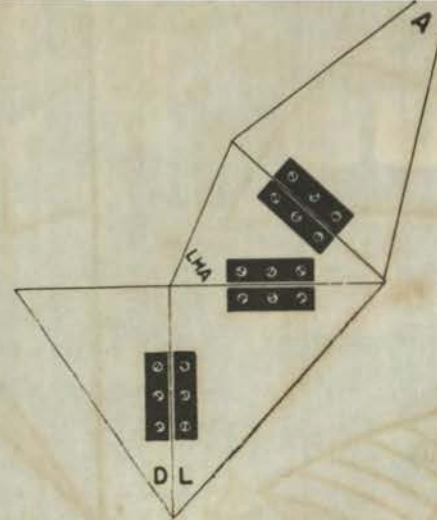


FIG. VII

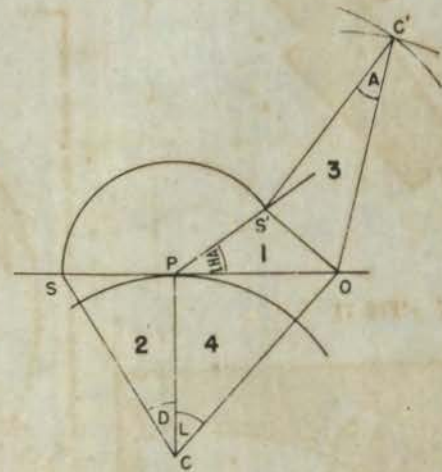


FIG. VIII

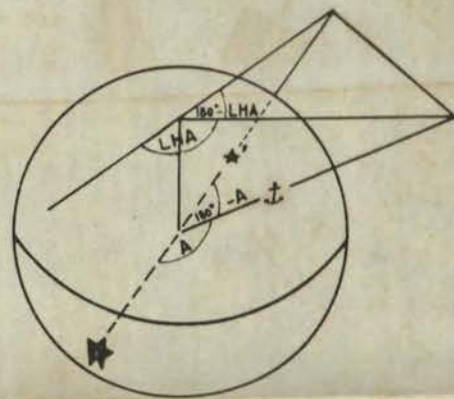


FIG. IX

bre sus bisagras estas dos hojas, se abrirá la puerta, y la tercera cara de la cuña quedará en el mismo plano del abanico que aparece en la figura III

Como todas las líneas rectas indicadas son radios y por consiguiente de igual longitud, estos tres arcos que están sobre la superficie de la tierra aparecen como un solo arco continuo ahora que la cuña sólida ha sido desdoblada y aplicada sobre una superficie plana.

Está claro que pasando de tres a dos dimensiones, habremos reducido los problemas de la esfera a problemas del círculo. De una manera semejante reduciremos ahora los problemas del triángulo esférico a problemas del triángulo rectilíneo. Este procedimiento es la clave de toda la navegación astronómica.

En el diagrama circular de la figura III no aparece el triángulo esférico de la figura II, porque ha sido desdoblado sobre un plano y ha quedado como un solo arco. El propósito de este diagrama en forma de abanico era mostrar que los tres ángulos formados en el centro de la tierra constituyen la base del triángulo esférico de la superficie de la tierra; y que los arcos formados en la superficie de la tierra no tienen importancia por sí mismos.

En realidad, los omitiremos casi por completo, considerando el espacio que queda sobre el triángulo esférico de la superficie de la tierra hasta obtener una superficie plana. En términos geométricos, esto se obtiene trazando las tangentes desde el polo sobre los dos lados del triángulo esférico que concurren en el polo y prolongando las dos líneas que unen el centro de la tierra con el astro y el centro de la tierra con el buque, hasta que corten a sus respectivas tangentes.

Esto puede ser complicado para los estudiantes que no sepan geometría, pero la figura IV muestra como se hace. Y este diagrama muestra también que la cuña de la figura II formada por tres sectores y un triángulo esférico se ha convertido en una pirámide invertida (tetraedro) con cuatro caras planas triangulares.

El triángulo esférico ha sido sustituido por completo, por una serie de cuatro triángulos rectilíneos.

Para convertir la base de la cuña en una superficie plana triangular, se ha extendido las tres caras laterales de la cuña por

sus bases curvilíneas hasta haber quedado convertidas en triángulos.

Además, dos de estas tres caras triangulares son triángulos rectángulos. Esto sucede, porque las tangentes (trazadas desde el polo) forman por definición geométrica, ángulos rectos con el radio de la tierra que une el polo con el centro de la tierra.

Hasta aquí hemos salvado la parte más difícil de la navegación astronómica, la transición del triángulo esférico a la pirámide triangular. Lo demás ya es fácil. El estudiante estará ahora suficientemente familiarizado con el triángulo de posición en forma de cuña de tres dimensiones, como para reconocerlo en la figura V, (aunque por razones del diseño, se ha traspuesto las posiciones relativas del buque y del astro).

Esta figura, sin emplear los arcos de la superficie del triángulo esférico, muestra la sencilla relación rectilíneo-triangular que hay entre las posiciones del buque, del polo y del astro, que es la base de la navegación. Los tres radios que parten del centro de la tierra hacia los tres puntos de la superficie están indicados con líneas interrumpidas.

Ahora resulta claro que se puede desdoblarse este cuerpo de tres dimensiones sobre un plano y se obtendrá así una figura de dos dimensiones. El procedimiento es casi el mismo que el indicado en la figura III, pero ahora deberemos emplear tres bisagras imaginarias, dos de las cuales se aplican al nuevo triángulo superior. Véase la figura VI. Si se desdobla las caras articuladas de esta pirámide, resultará el diagrama indicado en la figura VII.

Veamos como la construcción de las tangentes ha simplificado todo el problema. El diagrama en forma de abanico de la figura III no dió la clave para la resolución del triángulo de posición. Pero el diagrama de la figura VII que consiste en cuatro triángulos rectilíneos adyacentes, sugiere inmediatamente la solución.

Considerando en esta forma el triángulo de posición, es fácil ver, por medio de las relaciones recíprocas entre los triángulos rectilíneos, como se emplea gráficamente los ángulos de la coltitud y de la distancia polar L y D y el ángulo horario local LHA (o ángulo en el polo), para hallar el ángulo A o sea la distancia zenital calculada.

Para la construcción real y la solución del triángulo de posición, se empleará la cartulina más grande de que se disponga, un transportador grande, una regla y un compás.

Primero trácese una línea vertical en medio de la cartulina, debe ser de longitud conveniente, cuanto más larga sea, tanto más aproximada será la solución; pero como en la parte superior de la cartulina, hay que hacer otros dibujos, es mejor trazar esta línea en la mitad inferior.

Para esto y para lo que sigue, nos referiremos a la figura VIII.

Trácese una línea horizontal por el extremo superior de la línea vertical. Esta horizontal por definición, forma ángulos rectos con la vertical y representa las tangentes a las caras 2 y 4 de la cuña (como lo hicimos en la figura IV). El polo P. queda en el punto donde se cortan las líneas vertical y horizontal.

Ahora vayamos al extremo inferior de la línea vertical, el punto C que representa el centro de la tierra. Hacia la derecha de la vertical pongamos el ángulo de la colatitud y prolonguemos la línea trazada hasta que encuentre a la tangente en O (observador). Luego tracemos el ángulo de la distancia polar al otro lado de la línea vertical y prolonguemos la línea trazada hasta que encuentre a la tangente en S (astro o star).

Para hacer más claras las cosas, tracemos el arco de la superficie de la tierra colocando una punta del compás en C centro de la tierra y la otra en P el polo, y tracemos un arco que corte a derecha e izquierda a las líneas de la latitud y de la declinación. (Obsérvese que el único objeto de este arco es por ahora marcar el punto de tangencia P en los dos triángulos rectángulos).

Haciendo centro en el polo tracemos con el transportador el ángulo horario local sobre la línea PO, y demos a la línea trazada una longitud igual a SP, para lo cual haciendo centro en P trazamos con una abertura igual a SP, con el compás, un arco que corte a la nueva línea. Ahora ya tendremos trazados dos lados de un nuevo triángulo y lo podremos completar trazando el tercer lado desde O hasta S'.

OS' será la base del triángulo final del problema. No conocemos (numéricamente) ninguno de los ángulos de este triángulo final. Pero conocemos la longitud de los otros dos lados que fal-

tan; el uno es igual a OC y el otro es igual a CS; y así desde O tracemos un arco con un radio igual a OC; y desde S' tracemos un arco con un radio igual a CS. El punto de intersección C' será el tercer vértice del nuevo triángulo. Tracemos OC' y C'S'. El ángulo formado por estas dos líneas será A; midámoslo con el trasportador y habremos obtenido así la distancia zenital.

Este es el final del problema.

Ahora, para ver cuán nítido es todo el trabajo recortemos el diagrama de la cartulina y dóblémoslo como la pirámide de la figura IV; S' coincidirá con S; C' coincidirá con C; y así habremos obtenido un modelo casi exacto de tres dimensiones del "triángulo de posición".

Si en los ejercicios siguientes empleásemos algún material transparente sería mucho mejor; así cuando doblemos todo el modelo podremos ver los arcos de la superficie y el triángulo esférico así formado, y comprender la relación que hay entre todas las líneas que intervienen en la construcción.

Con este método gráfico se puede resolver varios problemas de navegación (azimut, rumbo y distancia del círculo máximo, identificación de estrellas y recta de alturas).

Empléese cartulinas o un material plástico transparente o tela dura y hágase los diagramas lo más grande que sea posible. Se encontrará que las soluciones tendrán un error menor de medio grado, si es que se tiene bastante cuidado al hacer los dibujos.

Por supuesto que esto no es suficientemente exacto para la práctica de la navegación. Además, aún en los casos en que esta solución gráfica no sea suficientemente exacta, es muy práctica para emplearla como un auxiliar de la solución habitual con tablas matemáticas.

En el caso en que la latitud o la declinación o ambas, sean muy pequeñas; las líneas de la latitud y de la declinación (CS y CO) serán casi paralelas a sus respectivas tangentes, y por consiguiente se prolongarán a gran distancia antes de encontrarse; y el ángulo que resulte será sumamente pequeño y nada seguro.

La poca exactitud de esta situación no está visible en la solución del triángulo de posición cuando se emplea las tablas; pero se deduce de la construcción gráfica del triángulo.

Igualmente sucede con triángulos que comprenden latitudes y declinaciones sumamente altas, en donde las tangentes resultan tan pequeñas que su medida se hace inexacta.

La solución por construcción gráfica da también al estudiante una explicación objetiva y sencilla de la necesidad de una adaptación de la fórmula en los problemas en que el buque y el astro se encuentran en lados opuestos del ecuador.

Veáse la figura IX. Se deduce que la línea del astro y su tangente no se encontrarían jamás. Por consiguiente, se debe trazar el triángulo entre el buque, el polo elevado y el nadir del astro (*).

El diagrama aclara a primera vista que el ángulo en el polo de este triángulo modificado no es el ángulo horario local LHA, sino $180^\circ - \text{LHA}$; y que la solución del triángulo no da A, sino $180^\circ - A$.

Si bien ninguna solución gráfica puede competir en precisión con las tablas matemáticas, en cambio, la solución descrita en este trabajo, tal como lo acabamos de ver, puede explicar los casos en que las tablas no pueden dar resultados precisos.

Por esto, el navegante debe estar atento para proceder con cuidado o para observar un astro que esté favorablemente situado. Pero en todo caso, es de un gran valor comprender la teoría del triángulo de posición.

La construcción del diagrama hace que se vea al instante y con mucha claridad las relaciones mutuas que hay entre la latitud, la declinación y el ángulo en el polo (ángulo horario local).

Y cuando un estudiante pueda dibujar efectivamente las líneas que a los matemáticos les basta con imaginárselas, y doblar la figura que resulta en un modelo de cartulina, de la pirámide teórica que se extiende a miles de millas en el espacio, —aún cuando no sepa nada acerca de las matemáticas serias,— habrá obtenido un conocimiento de la navegación mucho más profundo de lo que el empleo laborioso de las tablas le puede proporcionar.

(Del U.S.N.I. "Proceedings").

“Oceanografía Biológica Militar”

Por WILLIAM V. KIELHORN,

Teniente de la Reserva de Guardacostas de los Estados Unidos

Las modernas flotas de combate de la marina ya no dependen más exclusivamente de un pequeño grupo de marinos artilleros y oficiales provenientes de la academia, porque el arte de la guerra naval actual exige, para tener buen éxito, la potencia de toda una nación para aplicar, en provecho propio, cantidades de conocimientos aparentemente abstractos y carentes de importancia, no siendo el menos importante de éstos la rama de la oceanografía militar que trata de la biología marina. El tema no es nuevo. A principios del siglo diecinueve las naciones recubrían la obra viva de sus buques de guerra con gruesas láminas de cobre, a fin de proteger sus cascos contra la acción de las bromas, animales que se sabe positivamente han hundido a un buque en un tiempo sorprendentemente breve. Se hicieron, además, aplicaciones mucho más extrañas aún para los fines de la guerra naval cuando los británicos intentaron adiestrar a las focas, durante la Primera Guerra Mundial, para descubrir a los submarinos enemigos.

La Segunda Guerra Mundial colocó repentinamente a los Estados Unidos en una posición que requería responder a numerosas preguntas que, hasta ese momento, no se habían presentado referentes no solamente a las propiedades físicas del medio oceánico, sino también de los elementos que viven en ese medio. Si bien la moderna bio-oceanografía militar no pretende, por lo general, realizar cosas espectaculares, se dedica a actuar en forma tal que hace posible la guerra de largo alcance y largo plazo, y coopera en la solución de ciertos problemas estratégicos y tácticos a medida que se presentan.

INCRUSTACIONES.—

La suciedad de los cascos de los buques era un importante factor que preocupó a los estrategas navales cuando, a prin-

cipios de la Segunda Guerra Mundial, se constató que en el Pacífico se desarrollaría una lucha de larga duración. Es cierto que la mayoría de los buques de guerra de los Estados Unidos eran construídos casi totalmente de metal, y por lo tanto los *teredos navales* no constituían un peligro para estos cascos, pero era necesario idear técnicas para la protección de los pailebotes y otras construcciones de madera contra los estragos causados por este animal. Afortunadamente, las estructuras permanentes podían ser tratadas con cualquiera de los preservativos comerciales con resultados satisfactorios, pero quedaba todavía el problema de la adherencia de estos animales a los cascos de los buques.

Se ha calculado, en distintas oportunidades, que entre un sesenta a un ochenta por ciento de la resistencia de un casco no deslizador y aerodinámico, se debe a la fricción de la superficie del casco con el agua. Evidentemente, hasta una cantidad mínima de vegetaciones en la obra viva disminuirá notablemente el movimiento del avance del buque. Esto hizo que se pensara en un triple peligro: de que los buques enemigos, considerados tipo por tipo, tenían por lo menos una velocidad igual a la de los nuestros, y que gozarían de la ventaja de contar con facilidades de carenado en las proximidades; que las pinturas anti-crustantes de cobre de esa época, duraban tan sólo muy contados meses en aguas tropicales; que el excesivo gasto de combustible, como consecuencia de la reducción de la eficiencia agravaría más aún el ya difícil problema logístico y, posiblemente podría impedir las corridas a altas velocidades de los buques de guerra en las zonas avanzadas.

Se recurrió a los biólogos y químicos para que resolvieran este problema de los organismos dañinos, y ellos procedieron a la realización de pruebas en zonas comparables a aquellas donde actuaban las naves de guerra. Constataron que tan pronto los organismos de concha calcárea tales como las bromas, teredos y otros, se habían pegado; las algas, animales de cuerpo blando y hasta el fango, encontraban protección entre los intersticios de los organismos más duros. En breve tiempo un buque podía estar sosteniendo una enorme masa de material orgánico e inorgánico.

Fueron ensayadas todas clases de pinturas venenosas pero sin que ninguna de ellas diera resultado satisfactorio hasta

que se procedió a la colocación directa, sobre las planchas limpias del casco, de una gruesa base plástica impregnada en productos químicos. El material plástico se disolvía muy lentamente, era de textura lisa, y los productos químicos destruían a todos los organismos vivientes que entraban en contacto con los mismos. Se emplearon dos tipos de estas pinturas plásticas especiales: el "plástico caliente" y el "plástico frío". El primero era el más satisfactorio, pero su aplicación requería aparatos especiales. El segundo podía ser aplicado, sin dificultad alguna, por las tripulaciones de los buques. Estas pinturas se conservaban bien durante dos años, como mínimo, y su empleo liberal constituía un factor importante para la conservación de nuestros buques en condiciones eficientes, en los teatros de operaciones, durante una fase crítica de la guerra.

El mismo problema que preocupaba a los peritos en cuanto a la suciedad de los cascos de los buques se repetía, por lo general, en la guerra de minas. La suciedad se produce en mayor escala en estas últimas como consecuencia de la ausencia de movimiento de la mina y su cable. No son pocos los cascos donde las minas fondeadas han sido sobrecargadas con una cantidad tal de materias orgánicas sobre sus envueltas y cadenas, que las mismas han sido arrastradas al fondo. Por supuesto, una mina de contacto fondeada resulta totalmente ineficaz contra los buques de superficie, cuando la envuelta y antena se han hundido hasta quedar por debajo de la quilla. Las minas de fondo, ya sean sónicas o magnéticas, no es raro que queden inutilizadas cuando las partes activas del exterior han sido dañadas por la adherencia de animales.

Como las actuales pinturas anti-crustantes no son adecuadas para su aplicación en los cables flexibles de la mina, es necesario proceder a la determinación de la vida efectiva de cada campo de minas fondeado en base a su ubicación. Conociendo en qué estación del año se producen las adherencias de los organismos nocivos y la proporción de su crecimiento en cada zona, es factible determinar, por ejemplo, con qué frecuencia debe procederse a la renovación de un campo minado defensivo fondeado a fin de mantener el nivel de eficiencia deseada.

El desarrollo de los organismos dañinos puede ser de ayuda a los biólogos para determinar el origen de una mina dada. La identificación de las especies de bromas, crustáceos, etc., adheridos a la envuelta de la mina, puede ofrecer indicios relativos a la historia operativa de la misma. En 1944, el Capitán de Fragata Charles J. Fish, de la Reserva Naval de los Estados Unidos, procedió al examen de los crecimientos existentes en las envueltas de unas minas y logró determinar donde habían sido fondeadas, su fecha de fondeo y durante qué tiempo habían estado al garete.

El crecimiento orgánico sobre las minas expuestas, no constituye el único factor que debe considerarse en una guerra de minas. En cierta zona y con el objeto de defender a un puerto cercano, las minas fueron fondeadas en las proximidades de grandes lechos de algas marinas gigantes. No fué hasta varios meses más tarde que se descubrió que estas algas se habían entrelazado con los cables y habían arrastrado a una gran cantidad de las minas del campo hasta niveles que las hacían inocuas. Posteriormente se calculó que el campo minado había sido eficaz durante menos de una semana.

RUIDO DE LOS PECES.—

Desde la antigüedad se sabe que los peces son productores de ruidos mientras se encuentran en el mar. Es indudable que todo turista que haya concurrido a Florida Keys y haya tirado una línea de pescar al agua, conoce los sonidos familiares de una cantidad de especies. En realidad, éstos son tan conocidos, que el nombre vulgar de estos animales son descriptivos de sus sonidos, como ser, tambor, gruñón y croador; pero no fué hasta la Segunda Guerra Mundial que se advirtió cómo son comunes estos sonidos en muchas zonas costeras, ni se sospechaba que algunos de estos ruidos son de intensidad tal como para ahogar el ruido de las hélices de los buques, o hasta capaces de originar la explosión de minas sónicas.

Con la introducción de hidrófonos más sensibles para uso submarino y antisubmarino, la marina encontró un problema perfectamente definido en la diferenciación de los ruidos de los peces, distribuyendo esta información a las unidades interesadas. La marina de guerra concertó un contrato con el Woods Hole Oceanographic Institution para que investigara

esta cuestión, y la mayor parte de esta tarea biológica es realizada por la señora Marie Poland Fish. En uno de sus primeros informes, basado en el análisis de antecedentes existentes, se cataloga a más de cuarenta *familias* de peces reconocidos como productores de ruidos. La señora de Fish, clasificó los tipos de ruido de estos peces, en la siguiente forma:

Respiración	Golpecito	Raspido	Trompetazo
Chasquido	Refunfuño	Rechinar	Silbido
Graznido	Ronquido	Escupidura	Quejido
Crujido	Gemido	Chillido	Gaita
Tambor	Zumbido	Alarido	

El estudio de estos ruidos extraños, ofrece mayores dificultades de lo que uno se imagina, por cuanto no se trata sencillamente de capturar a varias especies, colocarlas en un acuario y luego grabar sus sonidos en placas. Se sabe que los peces son notablemente reacios a la colaboración cuando de esto se trata y, por lo general, enmudecen al encontrarse confinados en los acuarios. Se han ideado métodos para estimular la producción de ruidos, pero para obtener la producción de ruidos normales, los investigadores deben hacer sus averiguaciones con peces que se encuentran en el medio ambiente propio de éstos. No basta con la determinación de la naturaleza exacta del sonido producido por cada especie. Si hay que predecir cuándo y dónde se tropezará con ellos en el mar, es preciso determinar su significado, bajo qué condiciones se originan y sus variaciones de acuerdo con las estaciones. Se ha encontrado la manera de diferenciar un sonido emitido durante la estación de la crianza de otro totalmente distinto, perteneciente a otras épocas.

En 1943 y 1944, los japoneses procedieron a investigar los ruidos producidos por los peces cuando, según el Almirante Akiyoshi, del Servicio Hidrográfico japonés, las interferencias sonoras, sobre todo al amanecer y al atardecer, hacían inoperante a los hidrófonos de la defensa costera que habían sido instalados en relación con los campos minados defensivos controlados. El doctor Yoshio Hiyama, del Instituto de Pesquerías de la Universidad Imperial de Tokio, analizó los datos provenientes de estas investigaciones y clasificó el significado ecóico de los sonidos de los peces y mamíferos acuáticos. Llegó a la conclusión de que hay seis de estos significados.

- 1.—Sonidos producidos al comer, por ejemplo, el pez lija.
- 2.—Sonidos producidos en el tiempo de desove, por ejemplo, el pez tamboril o sapo.
- 3.—Sonidos producidos al nadar, por ejemplo, la jibia.
- 4.—Sonidos producidos al respirar, por ejemplo, el delfín (mamífero).
- 5.—Sonidos de alarma, por ejemplo, el salmonete.
- 6.—Sonidos producidos al ser apresados, por ejemplo, el pez globo.

De todos los sonidos mencionados pocos son los que tienen una importancia verdaderamente militar. Normalmente los peces más pequeños no producen interferencia en la recepción de los hidrófono sensitivos, pero los más grandes, los que se mueven en cardumen, pueden dar origen a disturbios tales hasta anular la detección de submarinos mediante ese método.

Los peces no son los únicos transgresores. Hay ciertos crustáceos, destacándose el "camarón voraz", que ha sido estudiado para la marina por el doctor Martín Johnson, capaces de producir ruidos sónicos y supersónicos que interfieren efectivamente con los dispositivos de detección submarina.

Los biólogos que investigan estos fenómenos han determinado ya cuáles son los mecanismos que permiten la producción de estos sonidos. Se ha constatado que los mismos son distintos en casi todos los tipos de peces, pero que básicamente tan sólo algunas pocas causas esenciales. Cuando comen, algunos tipos producen ruido debido al choque de los dientes, el crujido al mascar alimentos duros, el raspar de los faringeos. Al nadar, la fricción entre el agua y el cuerpo es la causa principal de los ruidos de baja frecuencia, aunque las rápidas vibraciones de la cola pueden contribuir grandemente a éllo. Los sonidos de desove y alarma son producidos, principalmente, por las vejigas de aire. En los casos del camarón y de la langosta, el primero produce mayor ruido por el estridor de las bases de la segunda antena, y en la última por el choque de la pinza grande.

RUIDO DE LOS MAMIFEROS.—

Los ruidos de los mamíferos están ubicados en una categoría distinta a los ruidos de los peces e invertebrados, debido esencialmente a que los mamíferos más molestos se encuentran en aguas alejadas de las costas donde los peces son raros, y porque alguno de ellos persiguen ágilmente a los buques y dan lugar a interferencias durante largos períodos de tiempo.

Los elementos de este grupo que sobresalen por sus ruidos, son los crustáceos, pero se sabe que otros mamíferos acuáticos tales como las focas y morsas, también son productoras de ruidos. Dado que la distribución de las focas es relativamente restringida, y no aparecen muy afuera en el mar excepto durante las migraciones, el problema queda reducido esencialmente a las ballenas y marsopas.

Las marsopas tienen la propensión de correr en dirección a la roda del buque y jugar en su proximidad desde algunos minutos hasta varias horas a la vez. Parecen tener preferencia por los buques más lentos, pero no es raro verlos mantenerse a la par de un buque que navega a más de veinte nudos. Es sumamente desgraciado que estos animales tengan estas características, por cuanto los detectores de sonidos de los buques anti-submarinos se encuentran normalmente ubicados detrás de la roda, recibiendo así todo el efecto del ruido proveniente de la marsopa.

Los ruidos de las marsopas son descriptos de distintos modos, tales como chillidos, alaridos, silbidos, cantos y gorjeos. Aparentemente los ruidos varían no solamente con las especies particulares, sino también con el humor del animal. En una oportunidad, el autor presencié cómo un cardúmen de estos animales jugaba en la roda de un buque que navegaba a diez nudos, y el propósito de su juego parecía consistir en cuál de ellos se aproximaba más al buque sin llegar a tocarlo realmente. Cuando una de ellas se acercaba demasiado, la marsopa que se encontraba del lado de afuera de aquella empezaba a empujarla sorpresivamente hacia el casco, obligándola a saltar para salvarse. Mientras se producían estos juegos, el dispositivo de escucha estaba escudriñando el mar y los operadores informaron que no podían escuchar eficientemente, en ningún cuadrante, debido a la interferencia. En esta

oportunidad, los ruidos eran una serie de alaridos de alegría, que se destacaban más precisamente cuando uno de los animales empujaba a otro hacia el costado del buque. En otras oportunidades, las mismas especies hacían otros ruidos de gorjeo totalmente distintos cuando no se encontraban jugando.

Los sonidos de las marsopas no quedan limitados a los que se acaban de describir. Las vibraciones de sus colas dan origen a ruidos confusos muy semejantes a los de las hélices de una lancha motor de alta velocidad. Submarinos que han estado navegando en las proximidades de las lanchas E ó bases de lanchas PT del enemigo, han sido a veces inducidos a error por aquellos ruidos. Igualmente, un cardumen de marsopas devolverá un eco de bastante buena calidad, y los operadores de radar no muy experimentados frecuentemente clasificaban el eco como proveniente quizás de un submarino blanco.

Se ha sugerido que las marsopas se encuentran molestas con los sonidos subacuos de alta potencia de 18 á 24 kilociclos, y que el empleo de dispositivos ecóicos libraría la zona de esos animales. Se está de acuerdo en que las marsopas son muy sensitivas al sonido dentro de esa frecuencia, pero del estudio de un gran número de observaciones, puede llegarse a la conclusión de que la producción de sonidos ecóicos simplemente reduce el tiempo de permanencia de las mismas con el buque y no las desalentará lo suficiente como para desechar su importancia como molestia.

Las ballenas también presentan problemas a las fuerzas submarinas y antísubmarinas. Normalmente, ellas mismas no producen una gran cantidad de ruido, pero se tiene conocimiento de que en ciertas oportunidades han producido un sonido puro, de alta frecuencia, muy similar al silbido ecóico de una embarcación antísubmarina. Un comandante de submarinos de mucha experiencia, al considerar a las ballenas manifestó:

"En las proximidades de hay algo que produce la similitud más exacta del sonido de la sonda ecóica que conozco. La única excepción a esta semejanza es el tono del PING. Este era bajo (pero penetrante) como si alguien golpeará sobre una cañera con un martillo. El tiempo de este

fenómeno varía desde un intervalo irregular como el que podría ser transmitido a mano, hasta un compás de escala lento regular cada cinco segundos (semejante al compás mayor), y dos ritmos más veloces (sesenta por minuto y uno muy rápido). A veces estos ecos se reflejarían desde el buque. Empecé a sospechar de estos ruidos cuando fueron oídos en zonas tan vastamente separadas, pero hasta ese momento no tuve duda alguna de que se me estaba tomando distancia y marcación".

Las fuerzas antisubmarinas también tienen sus dificultades con las ballenas. En este caso se trata esencialmente de confundir a un animal con un submarino enemigo. Las ballenas más grandes ofrecen una excelente superficie de reflexión del sonido que aparece con la misma amplitud de marcación que el submarino, y el eco reflejado es, en muchos aspectos, el mismo que el proveniente de un buque enemigo. Para confundir más aún a los operadores del sonar, la cola de la ballena bate el agua con la misma frecuencia que la hélice de un submarino, y el "aspecto de blanco" es a veces observable en otros equipos de detección. Tan sólo el oficial de guardia muy experimentado es quien puede clasificar rápidamente a este blanco como "no submarino".

BIO-LUMINISCENCIA.—

Entre los fenómenos biológicos más molestos, se encuentra la producción de la bio-luminiscencia en el mar. Los oficiales de cubierta podrán recordar muchos casos en que el vigía ha gritado: "¡Torpedo por la amura de estribor!" y han observado con tensión y estupefactos cómo una línea recta de fuego salía de la noche dirigiendo directamente debajo del castillo. Un segundo después se oíría el casi bienvenido gorjeo de la marsopa, pero no importa cuántas veces éstos se repetían durante un viaje, la guardia siempre quedaba algo más nerviosa que antes.

Algo de consideración más grave es la bio-luminiscencia promovida por el movimiento del buque propio en aguas habitadas por millares de plankton luminiscentes. Las olas de proa y la estela de un buque que navega sin luces en la obscuridad de la luna puede destacarse claramente, desde el aire,

desde muy lejos y en esta forma divulgar la posición exacta al enemigo; el submarino con schnorkel puede hallarse aún en mayor peligro debido a esta causa. Se han propuesto defensas contra esta flecha luminiscente, pero ninguna de ellas ha tenido un éxito completo. Por ahora, la mejor defensa parece consistir en saber dónde un buque sería descubierto por su estela luminosa, cuando un campo minado fondeado sería localizado desde el aire, o cuando sería visto un equipo de demolición subacua. Por lo tanto, parecía ser de suma importancia conocer las características regionales y estacionales de los organismos causantes de los mayores inconvenientes cuando se está operando en aguas frecuentadas por el enemigo.

ANIMALES PERJUDICIALES.—

Los Estados Unidos no constituyen el único país dedicado al estudio de los animales perjudiciales en el mar. En realidad, todo un capítulo sobre hidrobiología de un informe ruso, presentado por N. I. Tarasov en 1943, estaba dedicado a este importante tema. Este es un asunto de interés directo para los equipos de demolición subacua y para todo lo que nada en el mar o comen productos del mar.

Por conveniencia, los biólogos han clasificado a los animales del mar, que son perjudiciales, como venenosos, ponzoñosos y salvajes. En realidad, algunos del grupo venenosos no son animales en modo alguno, sino que son plantas microscópicas, unicelulares y móviles, que ocasionalmente aparecen con abundancia extrema. La "marea roja" de Florida, fué un ejemplo de un fenómeno semejante de aguas descoloradas por efecto de estas plantas minúsculas.

*La mayoría de los animales venenosos tienen su distribución restringida a los trópicos. Cuando se producen casos de envenenamiento fuera de esa amplia delineación, de inmediato puede sospecharse de que los mismos fueron debido a la ingestión de alimento proveniente del mar que se encontraba ligeramente "rosado" o que en el fondo de la indisposición existía una situación anormal de la "marea roja". Normalmente, cuanto más se aleja uno del Ecuador, menos tóxicos resultan los alimentos marítimos, aún dentro de la misma especie. Además, existen frecuentemente ciertas partes de és-

tos alimentos que son venenosos, como ser la piel o el hígado. Existen, igualmente, ciertos pescados que son venenosos en determinadas localidades o en épocas especiales, como ser durante la estación de la crianza. En la mayoría de los peces realmente venenosos, el agente atacante es un alcaloide de poder variable.

Los animales marinos ponzoñosos están provistos de varios tipos de glándulas venenosas que descargan sustancias tóxicas en las heridas. La función de estas glándulas puede ser de naturaleza simplemente defensiva, o bien puede constituir una parte esencial del equipo recolector de víveres del animal. La toxicidad de estos venenos varía grandemente, pero son tantas las especies y números que son perjudiciales o peligrosos para el hombre, que un estudio del tema con respecto a la guerra naval está justificado. ¡Imagínense qué error táctico sería el enviar al mar a los hombres desnudos de un equipo de destrucción subacua en una zona donde se encuentra la temida fisalia, medusa gigante, o la ortiga! Los gritos del personal afectado destruiría, de inmediato, cualquier secreto que rodeara a la misión. Hasta las medusas más pequeñas constituyen un grave peligro para los bañistas, existiendo en ciertas zonas un pequeño ser de una pulgada y media de largo que tienen una picadura tan atroz, que se conocen casos donde ha causado la muerte. En Australia, en 1938, un niño fue picado por una de éstas, conocida con el nombre de "avispa marina", y falleció a los tres minutos. Se podría seguir hablando de otros numerosos animales ponzoñosos del mar; el sirulo, escorpión, ciertos tiburones, corales, erizos de mar; hasta alguna estrellas de mar, pero esto no haría sino confirmar la importancia de este peligro.

Los animales salvajes del mar resultan tanto más dañinos porque frecuentemente devoran a los sobrevivientes de los naufragios y desastres aéreos. Excepto para los buzos, ninguno de los grupos invertebrados es peligroso, pero es indudable que muchos de los tiburones y barracudas atacarán sin provocación alguna. Después de muchas pruebas hechas al azar, se han encontrado medios para repeler a los tiburones. Por rara coincidencia, uno de los mejores repelentes empleados actualmente está impregnado del olor de los tiburones. Pero algunas veces, estas bestias harán caso omiso de los olo-

res y atacarán en cualquier circunstancia, de modo que no es de extrañarse de que el marino tenga un odio instintivo por el tiburón. Entre los muchos animales salvajes conocidos se encuentran algunos nombres tan comunes como los tiburones pez martillo, azul, blanco, tigre y caballa.

La barracuda no se aleja mucho de la costa, pero su ataque es enconado y espectacular. Dentro de lo que se sabe, no es el pez que va en cardumen que debe ser temido, sino más bien la barracuda grande y solitaria que se desliza por el agua con velocidad sorprendente, y que a último momento abre sus mandíbulas tachonadas con dientes y atraviesa violentamente a su presa. El personal naval ha sido atacado por la barracuda tropical, pero, felizmente, estos incidentes son raros.

Igualmente y dependiente de la zona considerada, existe una gran variación en la cantidad y calidad de peces salvajes. En aguas salobres se encuentra el pez piraña; en el mar, las salientes rocosas pueden ocultar a las anguilas y pulpos. Lo más probable es que no se produzca ataque alguno, pero hombre prevenido vale por dos. Posiblemente lo que antecede es un cuadro lúgubre para aquellos que se internan en el agua ya sea por gusto o por casualidad, pero en realidad ofrece un aspecto algo pesimista. Se ha constatado que casi todos los animales perniciosos están comprendidos dentro de la banda de los trópicos, pero bajo ninguna circunstancia debe permitirse la marina el suponer que existe zona alguna del mar que no tenga importancia. Es de esperar que la lección haya sido aprendida.

ROCA VIVA.—

El crecimiento de los corales en los mares tropicales y subtropicales, ha sido estudiado detenidamente para la marina por el doctor Gordon A. Riley, de la Universidad de Yale. El constató que estos animales sésiles presentaban problemas especiales para las fuerzas navales. El más importante estaba relacionado con la razón de crecimiento de los corales en los canales y fondeaderos de los atolones en el Pacífico. En algunos casos, la disminución de la profundidad del agua debido a este crecimiento era de un pie por año. Un ejemplo muestra que un canal natural, con una profundidad de treintiseis pies en 1887, tenía tan sólo un pie, treintisiete años más tarde. Un

canal artificial en la laguna Cocos-Keeling, según se informó, quedó completamente obstruido con coral, diez años después de la época de su dragado. Evidentemente, las cartas existentes son anticuadas en unos pocos años, y no solamente debe el navegante prestar especial atención cuando actúa en estas zonas, sino que también el estratega naval debe entrar a considerar el ritmo del crecimiento del coral cuando proyecta ciertas operaciones.

En esta breve e incompleta presentación, puede observarse el papel del biólogo oceanográfico en la guerra naval. Se ilustran tan sólo algunos pocos de los numerosos problemas y situaciones que tiene que resolver. No es suficiente el esperar hasta los últimos momentos para organizar y estudiar algunos de estos problemas, por cuanto muchos de ellos requieren investigaciones tediosas y experimentos de largo alcance. Es de esperar que el Departamento de Marina acreciente su interés en los problemas biológicos en lo tocante a la guerra marítima y a la defensa de la nación.

(Del U.S.N. I. "Proceedings").

Notas Profesionales

ALEMANIA

Motores Diesel que emplean un 70% de agua.

Un físico de Hamburgo ha perfeccionado el motor Diesel que trabaja con una emulsión de 70% de agua, 25% de aceite pesado y 5% de catalizadores químicos. La puesta en marcha requiere un carburante normal y la economía es de un 40%.

(Del "Figaro").

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

Buques supertanques diseñados para los Estados Unidos.

Desde la Segunda Guerra Mundial se ha puesto en servicio buques tanques trasatlánticos más grandes y más veloces, y la Administración de la Marina está estudiando ahora otras mejoras en ellos, especialmente en velocidad.

El proyecto de programa que debe ir al Congreso contiene una partida de 100'000,000 de dolares para la construcción de diez buques tanques de 20,200 toneladas brutas cada uno con una velocidad de veinte nudos. La capacidad de cada uno de ellos será de 150,000 barriles.

Como comparación diremos que los buques tanques de la Segunda Guerra Mundial eran de 16,665 toneladas brutas, tenían una velocidad de 14.5 nudos y contenían un promedio de 120,000 barriles.

Se está discutiendo ahora los detalles de estos supertanques entre la Administración de la Marina y las empresas particulares. Este programa será semejante al de los buques de carga con una partida de 350'000,000 de dólares votada en el Congreso a principios del año pasado.

Lanzamiento de un nuevo crucero.

La Marina ha lanzado su primer buque grande de la post-guerra, el crucero "Norfolk" de 44'000,000 de dólares en el río Delaware donde se encuentran las gradas de construcción de la New York Shipbuilding Corporation.

La madrina del buque fué la señorita Betty King Dukworth hija del Alcalde W.K. Dukworth de Norfolk, Va.

La construcción del "Norfolk" principió el 1º de Setiembre de 1949; su eslora es de 540' y su manga de 54'. Tendrá un desplazamiento de 5,500 tons y se espera que dé 30 nudos en sus pruebas. El "Norfolk" tendrá 40 oficiales y 500 tripulantes.

Nuevos cruceros equipados para lanzar armas dirigidas.

La Marina ha dado a conocer que los cruceros pesados "Camberra" y "Boston" han sido sacados del depósito del Arsenal de Bremerton, Wash, para convertirlos en buques lanzadores de armas dirigidas y que partirán para los astilleros en donde se va a hacer este trabajo, que probablemente serán los de la costa Este.

El Congreso votó una partida para empezar esta conversión. Se supone que el trabajo requerirá uno o dos años y proporcionará a la Marina los primeros buques fundamentales de este tipo. Sin embargo, el portaaviones "Norton Sound" había sido convertido en buque experimental para lanzar armas dirigidas en 1948, y desde sus cubiertas ya ha sido lanzada una serie de armas de esta clase.

El 6 de Setiembre de 1947 se lanzó desde el portaaviones "Midway" el cohete alemán V-2 con mucho éxito.

Anteriormente a estos comunicados, la mayor parte de los oficiales habían supuesto que el acorazado "Kentuky" y el crucero pesado "Hawaii" serían escogidos para ser convertidos en buques lanzadores de armas dirigidas. Esta creencia se basaba en el hecho de que no se terminó la construcción de esos buques y que por eso parecían candidatos "lógicos" para dicha conversión.

Los oficiales de marina agregaron que el "Kentuky" y el "Hawaii" podían todavía ser utilizados aún si la conversión del "Camberra" y del "Boston" resultase satisfactorio y si el desa-

rollo y progreso de las armas dirigidas requiriese más buques de este tipo. Agregaron que desde hace mucho tiempo, desde 1946 la Marina había anunciado que estos dos buques estaban inscritos para posibles conversiones.

Otros oficiales sostuvieron que era muy probable que los cruceros pesados y los acorazados que estaban depositados y que tenían completas sus máquinas y otros equipos fundamentales serían sacados del depósito con la intención de tener más buques para las armas dirigidas. Se reconoció sin embargo que dicha decisión dependería en mucho de los resultados obtenidos con el "Camberra" y el "Boston" y en el desarrollo de la guerra con armas dirigidas, en la cual hay muchos problemas que están por resolverse.

El año pasado la Marina anunció un contrato para la construcción de pequeños proyectiles dirigidos para ser empleados por la flota como arma antiáreas. Se supone que se emplee estas armas en el "Camberra" y en el "Boston" para remplazar al actual "armamento secundario" convencional de cinco pulgadas antiáereo para uso general.

Nuevo cañón de hidrógeno perfeccionado por la Marina.

Bien pronto la Marina tendrá un cañón de hidrógeno —no una bomba H—, pero sí una cosa que lanzará proyectiles a una velocidad fantástica. Este cañón lanzará proyectiles a una velocidad de cuatro millas por segundo o tal vez mayor. Es decir casi siete veces más ligero que una bala de fusil.

La Marina está también haciendo experimentos con "interesantes" formas de proyectiles, con cargas explosivas y sobre la manera cómo herir blancos de diversos tipos. Las pruebas demostrarán exactamente lo que sucederá cuando una granada del futuro con altos explosivos toque a un tanque o a un buque de guerra. Los detalles se mantienen en secreto.

Estos asuntos fueron el tema de informes pasados a la Sociedad Física Norteamericana por el grupo de investigaciones de la Estación Naval de Pruebas de Artillería de Inyokern en el área del desierto del sur de California.

Uno de los investigadores, el Doctor Earle B. Mayfield que está construyendo el cañón de hidrógeno, dijo que había estado empleando otros medios para impedir los proyectiles de prueba

hechos de aluminio y magnesio, y que había conseguido velocidades de algo menos de cuatro millas por segundo. Su objeto no es ver cuán ligero puede volar el proyectil, sino saber lo que le sucederá al proyectil cuando se mueva en el aire a esas nuevas velocidades tan elevadas.

Ya se ha demostrado qué es el proyectil más que el aire, el que se quema cuando los proyectiles ultra-rápidos producen un calor incandescente. Este descubrimiento anula una creencia muy difundida de que era el aire más bien que el proyectil el que se quemaba.

Esto descarta también las probabilidades de emplear aluminio o magnesio para la fabricación de proyectiles del espacio. Ese buque debería navegar a unas siete millas por segundo para escapar de la fuerza de la gravedad terrestre. Los descubrimientos del Doctor Mayfield demuestran que a esa velocidad tales proyectiles se quemarían antes de haber sobrepasado la atmósfera terrestre.

Primera batería de acumuladores atómicos.

En Enero último se anunció la batería de acumuladores atómicos. Esta batería convierte directamente la radioactividad en energía eléctrica. Este cambio es uno de los mayores éxitos de la era atómica. Se trató de eso en la conferencia sobre asuntos electrónicos y nucleónicos de Philip E. Ohmart de Cleveland en el Instituto de Ingenieros Electricistas.

Su importancia está explicada por el Arco, Idaho, reactor atómico que produce ahora la primera fuerza eléctrica del mundo sacándola de la energía atómica. El horno Arco, o reactor, emplea su calor para producir vapor, el cual a su vez hace girar a una dinamo.

No se se emplea la tremenda radioactividad que produce el reactor junto con el calor. Se pierde porque no hay manera de convertirla en electricidad. Pero si se pudiera convertir esta radioactividad en electricidad, eso no interferiría ni con la calidad ni con la cantidad de electricidad producida por el calor del reactor, sino que se convertiría en una planta eléctrica de doble efecto.

La batería atómica es aparentemente muy poco eficiente, es muy buena como un primer paso hacia su objetivo que es su empleo industrial y científico. La batería es un elemento de pila que contiene una varilla de oro, y otra que contiene una varilla de plomo con radio. La corriente eléctrica pasa del oro al plomo y la cantidad de electricidad es proporcional a la fuerza de la radioactividad gamma. Un décimo por ciento de la energía de rayos gamma se convierte en electricidad. La pequeña batería atómica se emplea para hacer medidores de radiación, análisis de aleaciones, para medir el crecimiento de las patinas y óxidos, para medir la humedad y analizar gases.

(Del U.S.N.I. "Proceedings").

GRAN BRETAÑA

El Teniente Juan Seymour Townend de la R.N.V.R. de Cork compareció ante el Consejo de Guerra en Plymouth y fué sentenciado a ser reprendido por uno de los dos cargos que se le imputaban concernientes a la colisión en el Canal de la Mancha en la noche del 1º de Octubre.

El Teniente Townend estaba de Oficial de Guardia en el destructor "Grenville" de 1,730 toneladas cuando chocó con el vapor italiano "Alceo" de 6,997 toneladas. Murieron dos oficiales y cinco marineros del "Grenville".

El Teniente Townend fué declarado culpable del cargo, —del cual el había alegado no ser culpable—, de negligencia al efectuar su servicio como oficial de guardia por haber dejado de asegurarse de que si su comandante estaba o no en el puente cuando se aproximaron dos buques por la amura de estribor en rumbos convergentes. Fué declarado "no culpable" de otro cargo que se le formuló —y del cual él también había alegado no ser culpable—, de que por negligencia o falta de acción había expuesto al H.M.S. "Grenville".

El requisitorio decía que el Teniente Townend había dejado de hacer variar el rumbo del destroyers, —cuando junto con el portaviones "Triumph" regresaba de hacer ejercicios en el Canal de la Mancha—, para poner a su buque libre del "Alceo".

El Teniente Comandante Juan McIntosh Cowling Comandante del "Grenville" dijo al consejo de Guerra que él ya había informado que tenía "un conjunto de oficiales sin experiencia" en el "Grenville".

El Teniente Townend dijo que en efecto, que hasta que se embarcó en el "Grenville" como oficial R.N.V.R. nunca había montado guardias en buques grandes "Cuando yo estaba en el puente el Comandante me instruía en mis deberes" dijo "pero nunca fuí debidamente instruido por nadie". Respecto a la colisión dijo "Me dí cuenta inmediatamente de que todo no marchaba bien, y que estábamos entrando en un período peligroso. Después, todo pareció suceder de repente".

El Teniente Comandante C.C., Anderson declaró que el Teniente Townend, que tenía una excelente hoja de servicios durante la guerra, "actuó de acuerdo con su limitado saber y experiencia". Cuando el último minuto de acción pudo haber salvado al "Grenville", Townend "tuvo que prestar atención a una orden del "Triumph", que había tomado la iniciativa "ordenándose casualmente de virar sobre babor en un minuto".

¿Habiendo estado ocupado en algo tan definido como es el cumplimiento de una orden, se puede culpar a un oficial de guardia de poca experiencia por haber perdido los últimos segundos para evitar una colisión? preguntó el Teniente Comandante.

NOTA.—R.N.V.R. es *Royal Netherlands Navy Reserve*.

U.S.S.R.

Composición de la Flota Soviética.

Se supone que la flota en servicio es la siguiente:

Tipos	Número	Edad promedio	Observaciones
Acorazados	3	35 años	Incluyendo 1 ex-italiano.
Cruceros pesados	9	13 años	
Cruceros ligeros	2	13 años	Incluyendo 1 ex-italiano y 1 ex-alemán.
Cruceros antiguos	2	25 años	

Destroyers	70	12 años	Incluyendo 5 ex-alemanes y 2 ex-italianos.
Submarinos	250-300	10 años	Incluyendo varios ex-alemanes y 2 ex-italianos.

A este número se debe agregar varias docenas de buques escolta y torpederos incluyendo 3 ex-italianos y 2 ex-alemanes, varios cientos de barreminas y un considerable número de buques auxiliares de diversos tipos (buques de provisiones, buques escuela, rompehielos, buques madrina, buques tanques, etc). Además hay un gran número de pequeñas unidades: lanchas patrulleras, lanchas acorazadas de gran velocidad, barcasas de desembarco, embarcaciones de salto y remolcadores.

Si bien estos números son exactos en lo que respecta a las grandes unidades en servicio, en cambio el número de pequeñas embarcaciones es aproximado, pero se da una idea de su desplazamiento probable.

Casi todos los buques están en servicio activo y se supone que están distribuidos en la siguiente forma:

Tipos	Báltico	Artico	Mar Negro	Extremo Oriente
Acorazados	Oktyabrsk Revolutsia		Sevatopol Novorossisk	
Cruceros pesados	Kirov Gorki Techkalov	Tchapayev Jaleznyakov	Molotov Voroshilov	Kaganovitch Kalinin
Cruceros ligeros	Makarov		Stalingrad Krasny Kavkaz Drasny Krim	
Destroyers	25	14	15	16
Submarinos	100-130	50-60	30-50	70-100

Los acorazados son viejos y pasados de moda; y la mayor parte de ellos pudieron ser usados como lo fueron durante la guerra como baterías flotantes.

Los cruceros pesados son de dos tipos Gorki y Tchapayev. Hay seis del primero, un contemporáneo de nuestros cruceros del

tipo Georges Leygues; es decir, que no tienen las características de un crucero moderno tales como artillería anti-aérea ni radar.

Las tres unidades de la clase Tchapyayev (Tchapyayev, Tchekhalov y Jaleznyakov) acaban de entrar en servicio, pero estuvieron mucho tiempo en construcción y sus quillas fueron colocadas antes del principio de la guerra. Son buques poderosos de unas 15,000 toneladas de desplazamiento con el siguiente armamento:

12 cañones de 180 m|m en cuatro montajes triples,

8 cañones anti-aéreos de 100 m|m en cuatro montajes dobles más de 30 cañones pequeños para defensa cercana.

El armamento de estos buques cuya silueta se parece a los italianos de pre-guerra de la clase Zara, es tradicional y diferente al que le atribuyen ciertas revistas populares que le ponen una batería sensacional de cañones anti-aéreos y una ranfla para guiar proyectiles dirigidos, etc.

No discutiremos los destroyers de origen alemán o italiano recibidos por la flota rusa después de la guerra, puesto que son bien conocidos.

Los destroyers son de construcción enteramente soviética, están todos equipados para colocar minas y pertenecen a los cuatro tipos siguientes:

La clase Gromki de 1937.

Desplazamiento 1,600 toneladas

Velocidad 38 nudos

Armamento: 4 cañones sencillos de 130 m|m
 2 cañones anti-aéreos de 76 m|m
 4 " " de 37 m|m
 algunas ametralladoras
 2 tubos triples lanza-torpedos.

La clase Riany-Silny de 1940.

Desplazamiento de 1,700 a 2,000 toneladas

Velocidad de 36 a 39 nudos

Armamento: 4 cañones sencillos de 130 m|m
 2 cañones anti-aéreos de 76 m|m
 varios cañones anti-aéreos de 37 m|m
 2 tubos triples lanza-torpedos.

La clase Otlichny de post-guerra.

Desplazamiento 2,000 toneladas (?)

Velocidad 39 nudos

Armamento: 2 o 3 torres dobles de 130 m|m

1 montaje doble anti-aéreos de 76 m|m

pocos cañones anti-aéreos de 45 m|m

6 u 8 tubos lanza-torpedos.

La clase Leningrad de 1936.

Desplazamiento 2,225 toneladas

Velocidad 40 nudos

Armamento: 5 cañones sencillos de 130 m|m

3 cañones anti-aéreos de 76 m|m

5 cañones anti-aéreos de 37 m|m

2 tubos cuádruples lanza-torpedos.

Se puede agrupar en tres categorías a los submarinos que están en servicio:

Submarinos de costa del tipo "M"

Submarinos de tonelaje mediano

Submarinos de alta mar.

Los submarinos del primero de estos tipos son los más numerosos, la lista del Naval Anual da alrededor de 100,

fueron construídos entre 1934 y 1940

desplazan de 160 a 220 toneladas

su velocidad es de 13 nudos en superficie y 8 nudos sumergidos su armamento incluye un pequeño cañón de cubierta

dos tubos lanza-torpedos y

minas submarinas

se supone que sean desmontables para poder ser trasportados por ferrocarril. A esta categoría pertenecen algunos de las unidades ex-alemanes del tipo XXIII adquiridos por el Soviet al final de las hostilidades.

Los submarinos de tonelaje mediano de los cuales hay 70 u 80 son de dos categorías principales:

La clase CHTCHA, construídos de 1930 a 1938 que desplazan 600 toneladas. Su velocidad en superficie varía de 12,5 a 15

nudos según su año de construcción. Velocidad en inmersión 8 nudos. Tienen 1 o 2 cañones pequeños, 6 tubos lanza-torpedos con 10 torpedos y están equipados para colocar minas.

Los de la clase "S" que entraron en servicio entre 1936 y 1940. Desplazan de 780 a 800 toneladas. Su velocidad es de 18 nudos en superficie y 9 nudos en inmersión. Su armamento consta de 1 cañón de 100 m|m, 1 ametralladora anti-aérea, 6 tubos lanza-torpedos y 13 torpedos.

La mayor parte de los submarinos de alta mar pertenecen al tipo "K", varios de los cuales han sido terminados probablemente después de 1945. Son unidades de 1,400 toneladas con una velocidad de 18 nudos en superficie y 10 en inmersión. Se supone que tienen un gran radio de acción en superficie, 15,000 millas a 9 nudos. Su armamento consta de 2 cañones de 100 m|m, 2 anti-aéreos de 45 m|m y 10 tubos lanza-torpedos.

Se supone que entre estos hay unos 20 submarinos del tipo XXI que fueron alemanes. Algunos de estos fueron encontrados todavía en gradas en los diversos arsenales que ocupó el Soviet y han sido terminados después del fin de la guerra.

En resumen, la flota submarina rusa que está ahora en servicio es muy numerosa, pero incluye un gran número de pequeñas unidades para la defensa de las costas. Además un gran número de ellos ya son antiguos. Todo esto puede ser que disminuya sus facultades, pero se debe notar que los submarinos más recientes deben haber sido modernizados con la instalación de un Schnorkel.

Construcciones nuevas.

Este campo de información es muy escaso. Los acorazados de 45,000 toneladas Sovietsky Soyouz probablemente todavía no han sido puesto a flote en los diques del Báltico de Leningrado. Es probable que en el mismo puerto se esté construyendo un portaaviones.

Respecto a cruceros, el "Marin Kalender" se refiere a dos grandes unidades en construcción en el Báltico y otras dos en Komsomolsk en el Amur, y se anota además un quinto crucero en los astilleros de Nocolayev en el Mar Negro. Además el Soviet ha modernizado los cruceros ex-alemanes "Seidlitz" y "Lutzow".

El primero fué hundido en Koenigsberg en 1945, luego re-flotado y remolcado a Leningrado, donde se le ha puesto el nombre de "Poltava". El segundo que fué vendido como un casco al Soviet en la primavera de 1940, ha sido empleado como batería flotante durante la guerra.

Se ha reanudado la construcción de los cruceros "Frunze" y "Kuibechev" en el puerto de Nikolayev. Estas unidades que estaban en construcción en 1941 fueron remolcadas a Touapse poco antes de la llegada de los alemanes. Son idénticas al "Chapayev" que acaba de entrar en servicio. Si hacemos el total de estos cruceros encontraremos que hay nueve en construcción o casi terminados, pero es probable que esta cifra sea un mínimo.

Hay probablemente 30 destroyers de 2,500 toneladas en construcción. Son semejantes a los de la clase Otlichny. Sin embargo el "Jane's" habla de unidades de 3,000 toneladas, el "Stalin" muy bien armado y posiblemente destinado como prototipo de la clase que reemplazará a los de la clase "Leningrad".

Pero es en el campo de las armas submarinas donde el Soviet ha hecho sus mayores esfuerzos. La mayor parte de las informaciones extranjeras dicen que llega a 100 el número de submarinos que hay en construcción. Probablemente estos son una copia de los alemanes de alta mar de la clase XXI o de los submarinos de costa tipo XXIII. Además el Soviet con ayuda de los ingenieros alemanes están estudiando ciertos prototipos, especialmente el "Walter"; con propulsión de turbinas de gas, alimentados por la descomposición del peróxido de hidrógeno ($H_2 O_2$) y la inyección de gasoil.

(De la "Revue Maritime").

Stalin hace purgas en la Marina Soviética.

"The Muenchner Merkur" asegura que los atrasos en el programa de construcción de los acorazados del Soviet, han hecho que el Primer Ministro Stalin haya depuesto a varios oficiales Superiores de la Flota del Soviet.

El periódico alemán occidental ha sido informado de esto por desertores militares soviéticos y dice que Stalin en los últimos meses ha inspeccionado personalmente las instalaciones de la flota.

En Julio de 1951 el Almirante Ivan S. Yumashev fué relevado como Ministro de Marina, porque la terminación de los dos nuevos acorazados de 42,000 a 45,000 toneladas se encontraba muy atrasada, según informa el "MERKUR".

El mismo periódico dice que han sido destituidos otros oficiales incluyendo al Almirante N.I. Vinogradov y al Almirante F.S. Oktyabsky Comandantes de las flotas del Mar Báltico y del Mar Negro respectivamente y a muchos ingenieros navales.

(Del "Herald Tribune").

Crónica Nacional

LLEGADA DE LA DIVISION DE DESTROYERS.

En la mañana del 24 de Mayo último arribaron a la bahía de Ancón los B.A.P. "Aguirre", "Castilla" y "Rodríguez" que constituyen la División de Destroyers y que han sido adquiridos en los Estados Unidos de Norteamérica por el Gobierno del Perú, de conformidad con el programa de renovación y modernización de la Marina. Junto con la División de Destroyers llegó también la Fragata B.A.P. "Gálvez", la que después de haber sido reacondicionada en bases norteamericanas, realizó un período de adiestramiento en unión de los citados destroyers.

Por disposición de la Superioridad Naval las Divisiones de Fragatas y Submarinos dieron encuentro a la División de Destroyers a la altura de Chancay, prosiguiendo las tres Divisiones a la bahía de Ancón.

Inmediatamente después de su arribo las Divisiones de Destroyers, Fragatas y Submarinos fueron inspeccionadas por el Presidente de la República General Manuel A. Odría.

Al siguiente día esta fuerza naval se dirigió al puerto del Callao, donde las nuevas unidades, como también el B.A.P. "Gálvez", acoderaron al muelle del Arsenal Naval y donde fueron inspeccionadas por el Ministro de Marina y autoridades navales.

La tarde del mismo día, se permitió la entrada del público al Arsenal Naval a fin de que pudiera visitar las nuevas unidades.

Los buques que integran la nueva División de Destroyers han sido reacondicionados y modernizados, dotándoseles del más moderno equipo, en las bases norteamericanas de Green Cove Spring y de Jacksonville, Florida. El período de adiestramiento de los buques se llevó a cabo en la Base naval de

Norfolk, Virginia. Asimismo las tripulaciones han recibido entrenamiento por especialidades en diferentes centros de la Armada Norteamericana.

Las características generales de las nuevas unidades, vistas de las cuales presentamos en página aparte, son las siguientes:

Desplazamiento Standard 1,240 tons.

Tonelaje a Plena Carga 1,600 tons.

Eslora Total 306 pies.

Manga 36' 7".

Calado Máxima Carga 10' proa; 12' popa.

Armamento:

3 cañones D.P. 3" | 50.

3 montajes dobles A.A. 40 mm.

10 montajes simples A.A. 20mm.

2 mesas lanza cargas en popa.

8 cañones "K" a popa (4 por banda).

Proyector lanza cohetes en proa para cargas de 7.2".

La División de Destroyers está comandada por el Capitán de Navío Luis E. Llosa G. P., siendo Comandante del B.A.P. "Castilla" el Capitán de Fragata Fernando Lino Z., del B.A.P. "Aguirre" el Capitán de Fragata Enrique León de la Fuente y del B.A.P. "Rodríguez" el Capitán de Fragata Enrique Carbonel C.

PLAN DE ADQUISICIONES NAVALES.

Con el arribo de los destroyers "Castilla", "Aguirre" y "Rodríguez", culmina una importante fase del Plan de Adquisiciones y Renovación de los Elementos de la Marina de Guerra Nacional que ha trazado y está llevando a cabo el Gobierno del General Odría.

Creados los fondos necesarios para el Plan, éste comenzó a desarrollarse con la construcción en Inglaterra de dos cañoneras de río —"Ucayali" y "Marañón"— y un dique flotante para la Fuerza Fluvial del Amazonas, unidades que ya se encuentran en servicio.



Vistas de la Ceremonia de entrega de los nuevos destructores, recientemente adquiridos por el Supremo Gobierno, para incrementar nuestra Marina de Guerra.

Casi simultáneamente, fué adquirida una potente draga —provista de todos los implementos— la que fué armada en el Callao y está siendo empleada en el dragado del primer puerto, trabajo en el que se utilizan, asimismo dos barcazas compradas, junto con la draga, para el depósito y acarreo del material extraído.

Por otra parte, conforme se previó en el plan, la División de Submarinos fué enviada a New London (Connecticut) a los Astilleros de la Electric Boat, donde, durante un periodo de nueve meses, fueron totalmente reacondicionados y modernizados, a un costo de once millones de soles.

Este aspecto del programa naval del Gobierno se hizo extensivo a las Fragatas "Ferré" y "Palacios" a las cuales se les instaló, en el Arsenal Naval de Nueva York, artillería y elementos para el control del tiro, de los que carecían, quedando así estos buques expeditos para cumplir cualquier misión dentro de las posibilidades de su diseño. Lo mismo se ha hecho con la Fragata "Gálvez".

Otra importante adquisición realizada conforme al Plan citado ha sido la del buque para operaciones anfibas "Chimbote", que permite la conducción de fuerzas de Infantería de Marina o tropas del Ejército, con su equipo.

Como progresión en el desarrollo de este programa, se ha puesto, en los astilleros de la Electric Boat, la quilla de dos submarinos —el "Lobo" y el "Tiburón"— cuya construcción ha sido ordenada por el Gobierno y que, al ser entregados en 1953, serán las unidades más modernas de este tipo en Sudamérica. A la vez, se ha adquirido ya otro buque para operaciones anfibas y están en construcción dos barcos petroleros — uno en Gran Bretaña y el otro en Dinamarca.

A estas realizaciones en pro de la Marina de Guerra debe agregarse otras, como las obras de ampliación y mejoramiento de la Escuela Naval y las de edificación de un moderno Centro Médico Naval, para el que se han adquirido los terrenos necesarios con frente a la Avenida Progreso y que está llamado a ser modelo en su género.

La enumeración precedente basta para la cabal comprensión de la importancia nacional que tiene este Plan del Gobierno, merced al cual se dan a la Armada los elementos materiales que requieren su prestigio y sus tradiciones y, a la vez que se la dota de cuanto necesita para el cumplimiento de su alta misión en la defensa de nuestra soberanía, se la pone en condiciones de cumplir los compromisos contraídos por la República en la salvaguardia de la seguridad del Continente.